

TEMPERAMENTOS TRANSFORMADOS

TRADUCIDO
AL ESPAÑOL

Tim LaHaye



TIM LAHAYE

TEMPERAMENTOS TRANSFORMADOS
CÓMO DIOS PUEDE TRANSFORMARLOS DEFECTOS
DE SU
TEMPERAMENTO

2da edición revisada

INDICE

Prefacio

La teoría de los cuatro temperamentos

Contaminación por el freudianismo

Uso y abuso de la herramienta

Pedro, el sanguíneo

Pablo, el colérico

Moisés, la melancolía

Abraham, el flemático

El piso transformado

Prefacio

Las repercusiones de mi primer libro sobre este tema, *Temperamento controlado por el espíritu*, muy inspirado y sorprendido. La primera edición mil copias, en rústica, era más de lo que nuestra iglesia podía usar, pero la Cruzada Estudiantil comenzó a venderlo a través de su librería en San Bernardino (California) y pronto se necesitaron dos copias más. El gerente de ventas de Tyndale leyó el libro en el momento en que yo ya había empezado a orar para que Dios enviara un editor en nuestra ayuda: ¡mis hijos se estaban cansando de pegar, encuadernar y empacar los libros de su padre en el garaje!

Estaba en el aeropuerto de San Diego con mi esposa y de ahí volaría a la ciudad de Chicago, donde daría una charla. Le comenté: “Espero que el Señor nos revele su voluntad sobre el futuro del libro. *Temperamento controlado por el Espíritu*”. Esa noche conocí a Bob Hawkins, del editor Tyndale. Después de la conferencia, me invitó a cenar y expresó su deseo de que el libro se publicara a escala nacional. Aliviado, solo pude estar de acuerdo, si no por el público lector, al menos por mi familia, en ese momento ya agotado de tanto trabajo.

Desde entonces, nos hemos maravillado de cómo Dios ha usado este libro. Llegan cartas de las más diversas partes del mundo - de misioneros, pastores, consejeros y laicos - y varios lectores confesaron haber encontrado a Cristo como Salvador a través de esta lectura. Hasta la fecha, el *Temperamento controlado por el espíritu* ya ha sido traducido al español, japonés, Ruso y portugués. Tres sociedades misioneras utilizaron el libro para capacitar a sus candidatos para la obra misional. Muchas iglesias lo han usado en grupos de estudio, clases de escuela dominical y reuniones de jóvenes. En el momento de redactar este informe, ya se han publicado miles de copias. No hace falta decir que esto nos animó mucho. No

soy el autor del concepto de los cuatro temperamentos. Mi contribución fue solo hacer aplicaciones prácticas de estas clasificaciones seculares para que cada individuo pueda examinarse a sí mismo, analizando sus fortalezas y debilidades, y así buscar la curación del Espíritu Santo para aquellas tendencias que le impiden ser usado por Dios.

Temperamentos transformados es el resultado de nuevas investigaciones sobre el tema, así como nuestra labor de asesoramiento a personas en dificultad. Se inspiró en el descubrimiento de una transformación de temperamento en la vida de varios personajes bíblicos; transformación que encontramos hoy en los cristianos llenos del Espíritu Santo. Debe recordarse que este cambio no depende del conocimiento de los cuatro temperamentos, sino de la plenitud del Espíritu. Las personalidades bíblicas que conoceremos fueron transformadas antes de que se formulara la teoría de los temperamentos. Nuestra esperanza está en la promesa de Dios: "Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; ¡he aquí, han aparecido cosas nuevas!" (2 Corintios 5:17)

La teoría de los cuatro temperamentos

A Hipócrates (460 a 370 aC) se le suele llamar "Padre de la medicina". Sin duda, fue el gigante del mundo médico de la antigua Grecia, y nos interesan dos razones: 1) Generalmente se le atribuye el hecho de que la medicina se ocupa de problemas psiquiátricos; 2) Reconoció las diferencias de temperamento entre las personas y presentó una teoría que las explica. Earl Baulman y George Welsh evaluaron su contribución de la siguiente manera:

En el mundo antiguo se conocían grandes anomalías de comportamiento, pero generalmente se atribuían a la intervención de los dioses y, por tanto, no podían estudiarse objetivamente. Hipócrates, sin embargo, se opuso al sobrenaturalismo, defendiendo la idea

de una orientación biológica, sobre la que desarrolló un enfoque empírico de la psicopatología. Su mayor fortaleza fue quizás la precisión de sus observaciones y su capacidad para registrar científicamente las conclusiones a las que llegó.

De hecho, muchas de sus descripciones de los fenómenos psicopatológicos siguen siendo válidas. Por lo tanto, Hipócrates marcó el comienzo de un enfoque cuidadoso y observador de la personalidad anormal, que algún día se aplicaría al estudio de la personalidad normal.

El interés de Hipócrates por las características del temperamento es notable, especialmente cuando consideramos el relativo descuido de este importante problema en el mundo moderno de la psicología. Como resultado de sus observaciones, Hipócrates distinguió los cuatro temperamentos: el sanguíneo, el melancólico, el colérico y el flemático. Según él, el temperamento dependía de los "estados de ánimo" del cuerpo: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema. Así que empezó por observar las diferencias de comportamiento y formuló una teoría para ellas. La teoría era bioquímica en su esencia, y aunque su sustancia ha desaparecido, su forma permanece con nosotros. Hoy, sin embargo, hablamos de hormonas y otros bioquímicos en lugar de "estados de ánimo", sustancias que pueden inducir o afectar el comportamiento observado.

Los romanos hicieron poco en el área del intelectualismo creativo, y se contentaron con perpetuar los conceptos de los griegos. Un siglo y medio después de que el emperador romano Constantino hiciera del cristianismo una religión oficial en el 312 d.C., ese imperio colapsó, iniciando la Edad Media. En consecuencia, se ofrecieron pocas alternativas al concepto de Hipócrates hasta la XIX. Se han realizado pocos estudios en el área de la personalidad, hasta el punto de HJ Eysenck atribuir la idea del concepto de cuatro temperamentos a Galeno, que lo reactivó en el siglo XVII, y no a Hipócrates

El filósofo alemán Emmanuel Kant fue probablemente el más influyente en la difusión de la teoría en Europa. Aunque incompleta, su descripción de los cuatro temperamentos en 1798 fue bastante interesante: La persona de sangre es alegre y esperanzada; concede gran importancia a lo que está haciendo en este momento, pero luego puede olvidarse de él. Tiene la intención de cumplir sus promesas, pero no las cumple porque nunca las tomó lo suficientemente en serio como para afirmar que es una ayuda para los demás. El optimista es un mal deudor y constantemente pide más tiempo para pagar. Es muy sociable, juguetón, fácil de contentar, no se toma las cosas demasiado

en serio y vive rodeado de amigos. Aunque no es exactamente malo, tiene dificultades para no cometer sus pecados; puede que se arrepienta, pero su contrición (que nunca es un sentimiento de culpa) pronto se olvida. Se cansa y se aburre fácilmente con el trabajo, pero constantemente encuentra entretenimiento en cosas menores: la sangre lleva consigo inestabilidad, Las personas con tendencia a la melancolía conceden gran importancia a todo lo que les concierne. En todo descubren un motivo de ansiedad y en cualquier situación advierten de inmediato las dificultades. En esto son completamente opuestos a la sangre.

No hacen promesas fácilmente, porque insisten en cumplir la palabra y les toca a ellos considerar si será posible o no cumplirla. Lo hacen, no por consideraciones morales, sino porque la interrelación con los demás es de gran preocupación para el melancólico, haciéndolo cauteloso y suspicaz. Es por eso que la felicidad se les escapa.

Dicen que el colérico tiene la cabeza caliente, se agita fácilmente, pero se calma tan pronto como el oponente se rinde. Que se aburre, pero su odio no es eterno. Su reacción es rápida, pero no persistente. Siempre se mantiene ocupado, aunque lo haga de mala gana, precisamente porque no persevera; prefiere dar órdenes, pero le molesta tener que seguirlos. Le gusta que su trabajo sea reconocido y le encanta que lo elogien públicamente. Valora las apariencias, la pompa y la formalidad; está orgulloso y lleno de amor propio. Es avaro, cortés y ceremonioso; el mayor golpe que puedes sufrir es la desobediencia. De todos modos, el temperamento colérico es el más desafortunado porque es más probable que atraiga oposición.

Flema significa falta de emoción y no pereza; implica una tendencia a no moverse con facilidad o rapidez, sino con moderación y perseverancia. La persona flemática se calienta lentamente, pero retiene el calor humano durante más tiempo. Actúa por principio, no

por instinto; su temperamento feliz puede suplir lo que le falta en ingenio y sabiduría. Es juiciosa en el trato con los demás y suele conseguir lo que quiere, persistiendo en sus objetivos, aunque parece ceder a la voluntad de los demás.

A finales del siglo XIX, el estudio del comportamiento humano recibió un nuevo impulso con el nacimiento de la ciencia llamada psicología. “Los círculos académicos consideran la fundación del Laboratorio Wundt de Psicología Experimental en la Universidad de Leipzig, en 1879, el inicio efectivo de esta disciplina”. El Doctor. W. Wundt probablemente fue influenciado por Kant, ya que también aceptó la teoría de los cuatro temperamentos del comportamiento humano. Hizo experimentos exhaustivos, tratando de relacionar estos temperamentos con la estructura del cuerpo, lo que lo llevó al establecimiento de la psicología biotipológica, es decir, la atribución de las características de la conducta del individuo a su tipo físico. Este concepto, que tiene muchos seguidores, ha reducido los tipos de personalidad a tres. Algunos académicos más recientes en esa escuela se han reducido a solo dos, en una clasificación más conocida popularmente como introvertida y extrovertida.

Sigmund Freud asestó un golpe devastador a la teoría de los cuatro temperamentos a principios del siglo pasado. La investigación y las teorías psicoanalíticas tuvieron un efecto electrizante en el estudio de la personalidad. “Al implementar un punto de vista totalmente determinista”, Freud y sus discípulos reflejaron su obsesión por la idea de que el entorno determina el comportamiento del individuo.

Esta idea, que es el extremo opuesto de la teología cristiana, ha minado seriamente a la sociedad occidental. En lugar de hacer que el individuo se sienta responsable de su conducta, proporciona una válvula de escape que lo exime de su mal comportamiento. Si roba, los conductistas tienden a culpar a la sociedad, porque carece de las cosas que necesita. Si es pobre, culpan a la sociedad por no darle ocupación. Este concepto no sólo debilitó el sentido natural de responsabilidad del hombre, sino que también desacreditó la

saludable teoría de los cuatro temperamentos. Sin embargo, si podemos demostrar que el hombre hereda ciertas tendencias de temperamento al nacer, la teoría del medio ambiente se derrumbará.

Durante la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los cristianos parecían sufrir un complejo de inferioridad intelectual. La comunidad científica declaró la teoría de la evolución fuerte y clara como un hecho. La psiquiatría y la psicología ascendieron al trono académico, ante el cual todos los intelectuales se inclinaron. Algunos, alegando hablar en nombre de la ciencia, ridiculizaron la Biblia, la divinidad de Cristo, el pecado, la culpa y la existencia de un Dios personal. Muchos cristianos buscaron adaptar los conceptos bíblicos a los conceptos evolutivos de la ciencia moderna. Esta actitud acomodaticia ayudó a producir el liberalismo teológico, el modernismo, la neo-ortodoxia y una iglesia cojeando. Muchos cristianos se han mantenido fieles a Dios y a la Biblia durante estos años difíciles, pero han permanecido inexplicablemente en silencio.

Hoy hay un cambio. La Teoría de la Evolución, una piedra angular de la psiquiatría y la psicología, se desmorona con el impacto de una investigación científica completa y constante. Muchos psiquiatras y psicólogos se han sentido decepcionados con la psicología y el conductismo freudianos. Unos siglos de Las observaciones confirman la experiencia de los freudianos en el diagnóstico de problemas de personalidad, pero plantean serias dudas sobre su capacidad para curar a los enfermos. Una nueva generación de psiquiatras está centrando su atención en algunas de las viejas ideas e investigando otras teorías.

Algunos incluso están enfatizando la responsabilidad del hombre por sus acciones, como nos enseña la Biblia.

Durante la primera mitad del siglo XX, solo dos escritores cristianos parecen haber escrito sobre los cuatro temperamentos. Ambos eran

Europeos, pero sus obras fueron ampliamente publicadas en los Estados Unidos.

Un gran predicador y teólogo inglés, Alexander Whyte (1836-1921), hizo un breve trabajo sobre los cuatro temperamentos, incluidos en su *El tesoro de Alexander Whyte* [Alejandro ¿Por qué el tesoro? Después de leer tu excelente libro *Personajes de la Biblia* [Personajes bíblicos], nadie puede dudar que era un estudioso del tema. Sin embargo, con respecto a la Teoría de los Cuatro Temperamentos, la obra más significativa de la que tengo conocimiento es la *Temperamento y fe cristiana* [El temperamento y la fe cristiana], de Dr. Hallesby. El propósito del Dr. Hallesby era ayudar a los consejeros a reconocer los cuatro temperamentos a través de descripciones detalladas de sus características, a relacionarlos entre sí y a resolver los problemas típicos de cada uno de ellos.

Mi libro *Temperamento controlado por el espíritu* se inspiró al leer esto construcciones. Como pastor consejero, recibí mucha orientación del Dr. Hallesby, pero estaba un poco angustiado por la desesperada condición en la que “dejó” a la persona de temperamento melancólico. Entonces pensé: “Si yo fuera del tipo melancólico, después de esta lectura, me suicidaría”. Pero sabía que hay mucha esperanza para la melancolía, como para cualquier otro temperamento, en el poder de Cristo Jesús. Fue entonces cuando Dios me abrió los ojos al ministerio del Espíritu Santo en la vida emocional del creyente. Comencé a desarrollar el concepto de que hay una fuerza divina para cada debilidad humana a través de la plenitud del Espíritu. Después de hablar de esta idea con cientos de personas y asesorar a muchas otras, estoy más que convencido de que las nueve características de la vida llena del Espíritu, mencionado en Gálatas 5: 22-23, contienen una fortaleza para cada una de las debilidades de los cuatro temperamentos: “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley”

Contaminación por el freudianismo

Ha sido fascinante ver la reacción de los lectores al libro. Temperamento controlado por el Espíritu. Todo ser humano tiene un gran interés en saber “lo que realmente hace que funcione”, por lo que la psicología es una asignatura favorita para la mayoría de los estudiantes universitarios. La explicación de la teoría de los cuatro temperamentos de las motivaciones del comportamiento humano tiene sentido para muchas personas. Las amas de casa, los estudiantes, los estudiantes universitarios, los pastores, los profesionales y las personas de todos los ámbitos de la vida caen fácilmente en uno de los tipos. Escuchamos que personas que trabajan en consejería, pastores y psicólogos recomendaron el libro a sus clientes. Un psicólogo cristiano, conocido en todo el país, lo recomendó en todos los Estados Unidos. Varios profesores de psicología de universidades cristianas han utilizado este libro en sus cursos y me han invitado a hablar sobre el tema.

La reacción de los psicólogos y psiquiatras no cristianos ha sido menos entusiasta, pero esta actitud ya era esperada. Primero, porque la teoría de los cuatro temperamentos no es compatible con las ideas humanistas en boga; segundo, porque los psiquiatras, al no creer en Dios, rechazan, en principio, el poder del Espíritu Santo para curar las debilidades humanas. Tal línea de pensamiento influye

fuertemente en la reacción a la idea de los cuatro temperamentos. Di una serie de conferencias a unos mil estudiantes universitarios estadounidenses, reunidos en un seminario de dos semanas. La primera sesión fue una explicación general de la teoría de los cuatro temperamentos. Tan pronto como terminé de hablar, varios jóvenes me esperaban armados con muchas preguntas.

Casi todos eran estudiantes de psicología. Sus principales objeciones se resumen en: Su resistencia fue comprensible. Estuvieron muy involucrados en el proceso de aprender soluciones complejas a los problemas actuales tal como los ven nuestros educadores, no porque las respuestas a los problemas del hombre sean tan intrincadas, sino porque los creadores de los planes de estudio universitarios han rechazado la Biblia y la simple cura de Dios por los problemas del hombre. En consecuencia, se quedan con soluciones muy atractivas. Lo triste es que, como el tiempo no parece dar validez a esas soluciones, la frustración les lleva a buscar cualquier otra respuesta, siempre que sea más complicada.

Es hora de que alguien demuestre que la psicología y la psiquiatría se basan principalmente en el humanismo ateo. Darwin y Freud moldearon el pensamiento del mundo secular hasta el punto de basar su estructura mental en dos premisas: 1) No hay Dios - el hombre es un mero accidente biológico; 2) El hombre es el ser supremo, con capacidad para resolver por sí mismo incluso todos tus problemas. En los estudios de filosofía aprendí que "la validez de una

conclusión depende de la exactitud de sus premisas". Dado que realmente existe un Dios, la premisa principal de los humanistas es incorrecta; por lo tanto, no se puede esperar que sus conclusiones sean válidas.

Una gran parte del mundo de hoy se inclina ante el santuario de la psicología y la psiquiatría. Considerando que el hombre debe tener alguna fuente de autoridad para dar crédito a lo que dice, los secularistas de hoy en día generalmente citan a algún psicólogo eminente. A menudo no se menciona el hecho de que estas autoridades a menudo se contradicen entre sí.

No me malinterpretes. No busco ridiculizar a los eruditos. Solo llamo la atención sobre el peligro de que los cristianos sean engañados por la "sabiduría de este mundo". Debemos reconocer que "el mensaje de la cruz es necio para los que se pierden, pero para nosotros, que estamos siendo salvos, es poder de Dios" (1 Cor 1:18). El hecho de que las personas tengan títulos no significa que tengan razón. Un rápido estudio de los grandes filósofos del mundo mostraría que cada uno de estos brillantes eruditos siempre ha estado en desacuerdo con los otros filósofos famosos que los precedieron. El estudio de la filosofía es, en general, muy confuso precisamente porque es muy contradictorio. Las experiencias y los nuevos descubrimientos siempre han desacreditado a los grandes pensadores del pasado. Por otro lado, los cristianos tienen la seguridad de verificar la exactitud de las premisas y conclusiones de los hombres: ¡La

palabra de Dios! ¡El hombre tiene razón o no, ya que está de acuerdo o en desacuerdo con la Biblia!

Un estudiante sénior de psicología se me acercó justo después de escuchar una de las conferencias que di en un seminario y me dijo: “Tengo que confesar que sentí una tremenda resistencia a sus opiniones después de la primera conferencia. Contradeciste muchas de las cosas que aprendí, pero, escuchándote, reconocí que la Biblia realmente tiene las respuestas a los problemas del hombre. Muchas gracias. Has sido una bendición para mi vida”. Espero que esta joven y muchas otras hayan aprendido que no hay nada de malo en estudiar y usar los principios válidos de la psicología, la psiquiatría o cualquier otra ciencia, siempre que los hagamos válidos por la Palabra de Dios.

Cuando hablé en una conferencia de parejas en la hermosa Forest Home en las montañas de San Bernardino, California, había un psicólogo que asistía a esa serie de siete conferencias. Tenía mucha curiosidad por conocer su reacción, ya que su expresión no mostraba nada. Durante la última comida, tuvimos la oportunidad de charlar. Me dijo que había trabajado en consejería durante 25 años. Unos meses antes, había aceptado a Cristo como su Salvador y Señor. Gradualmente, se fue decepcionando con sus técnicas y los consejos que le había dado durante tantos años. Había venido a la conferencia para ver si alguien podía ofrecerle nuevas y mejores ideas. Luego concluyó: “Regreso a casa con dos impresiones muy claras: primero, es que la Biblia tiene las respuestas a todos los problemas del hombre; en

segundo lugar, son, de hecho, bastante simples". Los cristianos parecen aceptar los cuatro temperamentos porque son compatibles con muchos conceptos de las Escrituras. Así como la Biblia enseña que todos los hombres tienen una naturaleza pecaminosa, los temperamentos indican que todos tienen sus debilidades. La Biblia nos enseña que el pecado constantemente asedia al hombre, y el temperamento resalta este hecho. La Biblia dice que el hombre tiene una "naturaleza vieja", que es la carne, mejor dicho, "carne-corruptible". El temperamento se compone de tendencias naturales, parte de las cuales son debilidades. La clasificación de los cuatro temperamentos no se enseña categóricamente en la Biblia, pero los estudios biográficos de cuatro personajes bíblicos demostrarán las fortalezas y debilidades de cada uno de los temperamentos. La Biblia muestra que solo es posible alcanzar el poder para vencer los defectos cuando uno recibe a Jesucristo personalmente como Señor y Salvador, entregándose completamente a su Espíritu. Un psicólogo, mi amigo, me informó que hay unas doce o trece teorías diferentes de la personalidad. La teoría de los cuatro temperamentos es probablemente la más antigua, y muchos cristianos la consideran la mejor. No es perfecto, como cualquier concepto humano. Sin embargo, ayuda a la persona común a examinarse a sí misma a través de un proceso sistemático y mejorado a lo largo de los siglos. La teoría no responderá todas las preguntas que tenga sobre usted mismo, pero proporcionará más respuestas que otras teorías. Mientras lo estudia, ore agradeciendo a Dios por el

acceso a una fuente de poder que puede cambiar su vida,
convirtiéndola en lo que usted y Dios quieren que sea.

Uso y abuso de la herramienta

La teoría de los cuatro temperamentos es una herramienta valiosa para la autocomprensión. Pero, como cualquier herramienta, puede usarse incorrectamente. De vez en cuando, me encuentro con personas que han utilizado mal este concepto, haciéndose daño a sí mismos y a los demás. En general, este abuso se produce de las siguientes formas:

Algunos estudiosos de la personalidad han expresado ocasionalmente el concepto, aplicándolo indiscriminadamente. No contentos con examinar y guardar las conclusiones para sí mismos, proporcionan a los individuos, sin ningún cuidado, información sobre su temperamento, destacando sus debilidades características. He visto personas humillar a familiares y compañeros de trabajo al señalar los rasgos desfavorables de su temperamento y exponer sus defectos. En palabras del psicólogo Dr. Henry Brandt: "No hay desnudez que se compare con la desnudez psicológica".

La naturaleza humana nos induce a la autoprotección, no solo física, sino también psicológica. El individuo que, a propósito, se expone al ridículo, revela un sentido distorsionado de autoconservación emocional. Incluso creo que esas personas exponen sus defectos insignificantes usándolos como un escudo para ocultar los defectos mayores.

Ningún cristiano lleno del Espíritu Santo invadiría el corazón de otra persona, exponiéndola al ridículo psicológico. Puede resultar muy divertido hacer esto para crear un buen estado de ánimo en una reunión, pero, por otro lado, puede resultar cruel y perjudicial para la persona afectada. Todo lo que no es benigno no proviene del amor, y la Biblia nos enseña a "hablar la verdad en amor" (Efesios 4:15). El

Espíritu Santo, que habita en nosotros, quiere que los cristianos “amen a sus hermanos”, dándoles la protección emocional que también queremos para nosotros.

Incluso si el análisis del temperamento no se realiza en público, puede convertirse en un hábito dañino. Una joven me confió que había rechazado a un posible pretendiente porque lo consideraba una indeseable mezcla de temperamentos. ¡No existe tal mezcla indeseable! Ninguno es "mejor" que otro, y el simple temperamento no es garantía de ciertas actitudes. Un jefe, por ejemplo, podría rechazar a un empleado capaz, concluyendo erróneamente que su personalidad lo hace inadecuado para el trabajo. En este caso, ni la joven casada ni el empleador le dieron la oportunidad de transformar al Espíritu Santo.

La teoría de los cuatro temperamentos es solo una herramienta terapéutica. Con otros o contigo mismo, siempre debe usarse con moderación, de manera flexible y constructiva. Una buena regla general es: no empieces a analizar el temperamento de una persona, a menos que contribuya a mejorar tu relación con ella, y no le digas a nadie qué temperamento tiene. posee, a menos que se lo pregunte directamente.

Otro error al usar la teoría del temperamento es usarla como excusa para su mal comportamiento. La gente a menudo me dice: "Hago esto porque es mi genio y no puedo cambiarlo". Este engaño, puede estar seguro, fue inspirado por el diablo. Además, ¡muestra incredulidad en Dios! O el texto de Filipenses 4:13 es cierto o no lo es: "Todo lo puedo en el que me fortalece". Si es mentira, no podemos confiar en la Palabra de Dios. Pero debido a que la Biblia es verdadera, podemos estar seguros de que Dios suple todas nuestras necesidades. El temperamento solo puede explicar nuestro comportamiento, ¡pero nunca justificarlo! Es impresionante la cantidad de personas que lo usan como excusa. Note algunos comentarios hechos en la sala de consejería:

Un hombre ensangrentado, después de tener una relación extramatrimonial, confesó: "Sé que no debería haber hecho esto, pero tengo un temperamento de sangre y soy débil cuando me expongo a las tentaciones sexuales". Esta es una manera cobarde de decir: "¡Es culpa de Dios, porque me creó así!"

Después de que le dijeron a un colérico que sus rabetas destruían su enorme capacidad como maestro de clases de Biblia y obrero cristiano, declaró: "Realmente estoy arruinado. Siempre fui. ¡Cuando la gente me molesta, digo lo que me viene a la mente!". Es un comentario típicamente colérico, pero no es la respuesta de un espíritu controlado por el Espíritu Santo.

Una señora melancólica vino a mi clínica de consejería después de que su esposo la abandonara con tres hijos. La abandonó no porque tuviera otra mujer en su vida, simplemente se sintió obligado a irse. Y cuando se fue, dijo: "Como nada de lo que hago te agrada, decidí dejar tu vida y dejarte encontrar a alguien que no tenga tantos defectos como yo". Entre lágrimas, esta mujer confesó: "Amo a mi esposo y no era mi intención señalar sus defectos todo el tiempo, pero soy perfeccionista y él está muy relajado. El hecho es que está mal tanto pensar como decir algo, y siempre me he esforzado en señalar todos sus errores; No pude contenerme. Resultado: Terminé pagando un precio muy alto por mantener esta fijación algo egoísta, ¿no crees?"

Un flemático cuya desesperada esposa finalmente lo había convencido de buscar consejo admitió que había construido una cámara de sonido para su cabeza y que entraba en ella cada vez que su esposa estaba cerca. Era razonablemente considerado con la gente, pero en casa era como "una piedra". La compañera, de genio alegre y vivaz, lo encontró intolerable. El marido dijo: "No soy exaltado; No me gustan las peleas y las confusiones". Con esta actitud asumió la

forma más eficiente de producir úlceras, no solo en su esposa, sino también en él mismo. Escapar de la realidad, protegerse detrás de un muro de silencio construido por uno mismo, no es una actitud compatible con el papel de liderazgo que debe jugar un padre y un esposo en el hogar.

Estos son ejemplos de excusas que se utilizan para justificar un temperamento egocéntrico. Se puede hacer poco o nada hasta que la persona esté lista para reconocer que tiene un problema. En lugar de culpar al temperamento por sus aberraciones de comportamiento, el individuo debe reconocer sus defectos naturales y permitir que el Espíritu Santo los modifique. Los actos reflejan no solo el carácter, sino también las costumbres más significativas. La personalidad nos conduce a un patrón de conducta, la costumbre perpetúa y refuerza este comportamiento. ¡El cristiano no es esclavo del hábito! Los hábitos, incluso los más arraigados en la vida de una persona, pueden ser modificados por la fuente divina de poder que habita en el creyente.

DESCUBRE TU TEMPERAMENTO

Solo podrás usar bien la teoría cuando sepas discernir tu tipo de temperamento. Para un estudio más extenso de las particularidades de cada uno sugiero leer mi primer libro, Temperamento controlado por el Espíritu.

Después de examinar a fondo la tabla de temperamento, puede descubrir sus características predominantes haciendo una lista de las que se destacan en su personalidad. Primero observe sus fortalezas, las cualidades, porque es más fácil ser objetivo acerca de sus atributos positivos que sobre los negativos. Una vez determinadas las virtudes, trate de encontrar las debilidades correspondientes. Muchas personas tienen tendencia a cambiar de opinión al examinar sus

defectos, pero es mejor resistir esa tentación y enfrentar su personalidad. con realismo.

I N T R O V E R T I D O	FORTALEZAS Sensible Creativo Idealista Leal Habilidoso Minucioso Delicado Analítico Abnegado	DEBILIDADES Susceptible Variable Crítico Negativo Antisocial Confuso Vengativo Inflexible Egoísta	Melancólico 	P E N S A M I E N T O	Colérico 	FORTALEZAS Enérgico Resolutivo Optimista Independiente Práctico Líder Audaz Productivo Voluntarioso	DEBILIDADES Impaciente Prepotente Intolerante Vanidoso Insensible Dominante Rencoroso Sarcástico Astuto	E X T R O V E R T I D O
	FORTALEZAS Tranquilo Cumplidor Eficiente Diplomático Objetivo Confiante Organizado Práctico Sentido del humor	DEBILIDADES Indeciso Desconfiado Pretencioso Calculador Desmotivado Egoísta Ansioso Cobarde	Flemático 		Sanguíneo 	FORTALEZAS Atento Cálido Amistoso Entusiasta Compasivo Confiado Compañero Simpático Comprensivo	DEBILIDADES Voluble Impulsivo Egocéntrico Violento Indisciplinado Exagerado Improductivo Pusilánime Inestable	

Debes recordar varios factores cuando quieras descubrir tu temperamento. Lo más importante es que nadie se caracteriza por solo uno temperamento. No solo los padres, sino también los abuelos contribuyen a la formación la personalidad del individuo; así, todo el mundo es una mezcla de temperamentos, al menos dos y, a veces, incluso tres. Emmanuel Kant y sus seguidores europeos no reconocieron esta idea, que cayó en descrédito con la llegada del psicoanálisis freudiano. La insistencia intransigente de Kant en que todos caen en uno de los cuatro tipos, excluyendo los otros tres, no pudo mantenerse mucho después de un examen cuidadoso de la teoría.

Todas las personas a las que he asesorado han revelado características de más de un temperamento. Pero, en general, siempre destacará uno de ellos. Ejemplo: un colérico de sangre puede ser 60% de sangre y 40% de colérico. Un melancólico-colérico puede ser 70%

melancólico y 30% colérico. Incluso es posible que una persona sea 50% flemática, 30% sangre y 20% melancólica. No he tenido mucho éxito en establecer un temperamento cuantitativo o porcentual, pero cuanto más prevalente es uno de los cuatro, más fácil es el diagnóstico de personalidad. A veces es imposible determinar las características secundarias. Naturalmente, una persona que tiene una combinación de dos o tres temperamentos prominentes será difícil de diagnosticar.

Una compensación para alguien cuyo temperamento es una mezcla que dificulta el análisis es que de ninguna manera es un extremista. Si por un lado tus cualidades no son muy destacadas, por otro lado, tampoco lo son tus defectos. Así, no se trata de frustrarse por no tener tendencias temperamentales muy pronunciadas. Este individuo puede considerarse perfectamente normal, aunque, en mi experiencia, son casos muy raros.

MADUREZ ESPIRITUAL

Un factor comúnmente pasado por alto, cuando algunos creyentes buscan analizar sus temperamentos, es la obra de modificación y maduración realizada por el Espíritu Santo. El temperamento se basa en la materia prima con la que nacimos. Por lo tanto, cuanto más madura espiritualmente un creyente, más difícil es diagnosticar su temperamento básico. Por lo tanto, es útil examinar la materia prima todavía, la personalidad, como era antes de que el Espíritu Santo comenzara su obra.

Hace algún tiempo, cuando fui a una conferencia sobre la vida familiar y la profecía en una iglesia en el Medio Oeste de Estados Unidos, la persona a cargo vino a buscarme al aeropuerto. A los 72 años, era el caballero más educado, amable y lleno del Espíritu que había conocido. Esa semana me informaron que era presidente de una de las fábricas de muebles más grandes del mundo; fue, por tanto, un

hombre de éxito excepcional. Y cuanto más aprendía sobre él, más me admiraban. En general, los hombres flemáticos no compran una empresa casi en quiebra en medio de una depresión económica y logran sacarla del hoyo y prosperar. Eso sería trabajo para un colérico. En una conversación con sus amigos, descubrí que esta era su historia.

En sus inicios había sido un típico colérico, un “traga fuegos”, con algunas tendencias a la melancolía. Trabajaba día y noche; estaba organizado, lleno de iniciativa y logró cosechar resultados donde otros habían fracasado. A la edad de treinta años se convirtió. Más tarde, de manera algo accidental, comenzó a enseñar la Biblia a una pareja recién convertida. Este estudio bíblico pronto se convirtió en una clase, y luego fue necesario establecer una noche especial para las reuniones. Cuando lo conocí, estas clases ya se realizaban tres veces por semana. Hoy, hay dos iglesias fuertes que resultaron de estas clases bíblicas. Pero el cambio que tuvo lugar en ese hombre fue igualmente maravilloso. La Palabra de Dios "habita en abundancia en él", y el Espíritu Santo moldeó sus características airadas de tal manera, hasta el punto de convertirlo en un ejemplo muy actual de un temperamento controlado por el Espíritu Santo. Cuando lo miramos con atención, notamos su enojado poder de buena organización y capacidad de promoción, esfuerzo, propósito en el trabajo cristiano y optimismo creativo, incluso a los 72 años de edad. Sin embargo, carecía de ira, amargura, resentimiento, crueldad y otras formas típicas de carnalidad. Este hombre no sabía nada sobre la teoría, pero sabía lo que era estar lleno del Espíritu Santo. No es necesario conocer los principios del temperamento para ser modificado por el Espíritu Santo, pero estos preceptos señalarán los defectos más peligrosos de cada personalidad para que podamos acelerar el proceso de cambio. podemos ver sus iracundas fuerzas de buena organización y habilidad para la promoción, el esfuerzo, el propósito en el trabajo cristiano y el optimismo creativo, incluso a la edad de 72 años. Sin embargo, carecía de ira, amargura, resentimiento, crueldad y otras

formas típicas de carnalidad. Este hombre no sabía nada sobre la teoría, pero sabía lo que era estar lleno del Espíritu Santo. No es necesario conocer los principios del temperamento para ser modificado por el Espíritu Santo, pero estos preceptos señalarán los defectos más peligrosos de cada personalidad para que podamos acelerar el proceso de cambio. podemos ver sus iracundas fuerzas de buena organización y habilidad para la promoción, el esfuerzo, el propósito en el trabajo cristiano y el optimismo creativo, incluso a la edad de 72 años. Sin embargo, carecía de ira, amargura, resentimiento, crueldad y otras formas típicas de carnalidad. Este hombre no sabía nada sobre la teoría, pero sabía lo que era estar lleno del Espíritu Santo. No es necesario conocer los principios del temperamento para ser modificado por el Espíritu Santo, pero estos preceptos señalarán los defectos más peligrosos de cada personalidad para que podamos acelerar el proceso de cambio. Este hombre no sabía nada sobre la teoría, pero sabía lo que era estar lleno del Espíritu Santo. No es necesario conocer los principios del temperamento para ser modificado por el Espíritu Santo, pero estos preceptos señalarán los defectos más peligrosos de cada personalidad para que podamos acelerar el proceso de cambio. Este hombre no

Otro factor a considerar al diagnosticar su temperamento es la edad. La mayoría de los temperamentos son más fáciles de distinguir entre los 15 y los 35 años. A partir de ese momento, sus actitudes en general se alternan, salvo que hábitos, experiencias u otras presiones las acentúen.

La condición física de la persona también afectará sus expresiones de temperamento. La presión arterial alta puede hacer que un temperamento flemático asuma actitudes de actividad más intensa de lo que sería común. La presión arterial baja tenderá a hacer que la sangre o el colérico estén menos tensos. Otras personas, por otro lado, tienen estructuras fisiológicas que crean tensión nerviosa, y esto ciertamente afectará la expresión de sus características.

La educación infantil a veces forma impresiones y hábitos que parecen apaciguar el temperamento secundario. Liberada de estas inhibiciones por el Espíritu Santo, la personalidad mostrará un marcado cambio. Mi esposa, a quien amo mucho, es un ejemplo de esto.

Creció en un ambiente muy duro y, durante los primeros años de nuestro matrimonio, el miedo fue un factor importante en su vida. Si en ese momento le hubiera diagnosticado su temperamento, la hubiera considerado 70% flemática y 30% sangre. Las personas que la conocían la consideraban una joven amable, dulce y elegante. Seis años antes, había experimentado la plenitud del Espíritu Santo. Desde entonces, el cambio ha sido sorprendente. Vi a una persona excesivamente retraída transformarse en una mujer vibrante y maravillosa. Los miedos que la retenían fueron eliminados, provocando la liberación de impulsos sanguíneos previamente reprimidos. Mi esposa, una vez tan tímida, que dijo: "Creo que sería mejor para mí desaparecer que hablar en público"; o "Mi marido es el hablante de la familia", se convirtió en un hablante dinámico, capaz de magnetizar un auditorio. No es típico de personas flemáticas, sino de sangre

" lograr esto. Pero, como si se tratara de la apertura de un capullo de rosa, Dios se llevó a mi esposa (anteriormente tan cerrada, que pasó cuatro años en nuestra iglesia sin haber sido invitada a dar una conferencia a un pequeño grupo de la sociedad de mujeres) y ahora lo usa en conferencias para damas en muchas ciudades de la costa oeste de los Estados Unidos. La última vez que fui a esperarla al aeropuerto, viniendo de otro estado, le comenté: "Si esto continúa, pronto será conocido como 'el marido de Beverly Lahaye'".

Las conferencias son solo una de las áreas de cambio en esta ex-sangre-flemática. Viejos amigos que encuentran a Beverly, ahora dinámica y desinhibida, difícilmente creen que sea la misma persona. Si tuviera que diagnosticar su temperamento en esta etapa de su vida,

diría que es más sangriento que flemático, tal vez 55% sangriento y 45% flemático. Por supuesto, gran parte del cambio realizado en él refleja el cambio realizado por el Espíritu Santo, pero en parte también se debe a la eliminación de las actitudes y hábitos infantiles que inhibían su temperamento predominante. Sé que este cambio fue provocado por el Espíritu Santo porque cada cambio ha sido muy positivo. Por lo que sé del sujeto, me doy cuenta de que no ha desarrollado ninguno de los puntos característicos negativos de la sangre.

La vida nos muestra la importancia de aprender en la infancia. Después de llevar a su hijo a experimentar a Cristo, lo mejor que puede hacer por él es brindarle un ambiente de amor y comprensión, donde sea libre de actuar por sí mismo. Esto no significa una licencia para hacer cosas malas, ni excluye la disciplina, pero sí requiere que los padres no desahoguen sus propias frustraciones de temperamento sobre sus hijos, quienes ejercen el amor, la comprensión y el autocontrol que proviene del Espíritu Santo. Cada niño debe ser tratado como un individuo. Algunos necesitan ser estrictamente disciplinados con amor, mientras que otros pueden alinearse con una mirada más seria. Pero los padres deben ser controlados por el Espíritu Santo de una manera especial, para que sus hijos, lo que tienen máspreciado, Otro factor que puede afectar el comportamiento de la persona, creando una impresión errónea sobre su temperamento natural, es la existencia de un trauma, que puede haber sido causado por un solo evento o una serie de ellos en su vida. Estos traumas son más frecuentes en las áreas de miedo, lo que hace que el individuo se retraiga y se retraiga. Por ejemplo, algunas personas que normalmente hablarían en público, después de haber tenido una experiencia traumática, se sienten tan atónitas que ni siquiera lo intentan. Si un niño, por ejemplo, trata de actuar en una obra de teatro en la escuela y es ridiculizado en lugar de elogiado, puede desarrollar una inhibición de por vida. Algunas personas, cuando se sienten

avergonzadas, reaccionan con nerviosismo, con risas inapropiadas o alguna forma de comportamiento irregular.

Un niño de ocho años, de tipo sanguíneo, tenía una personalidad completamente cambiada, al borde de un ataque de nervios. En lugar de ser un niño alegre y despreocupado, siempre fruncía el ceño. Cualquiera que lo viera en estas condiciones concluiría que era un niño extremadamente melancólico. En realidad, tenía poca melancolía de temperamento. El problema era la vida traumática que había llevado en casa. Los padres estaban divorciados, pero antes de la separación el niño había sido testigo constante de las interminables peleas de la pareja. Eso terminó con todo el sentido de seguridad que tanto necesitaba. Cuando los padres arrojaban sus frustraciones sobre el niño, gritando cada vez que hacía un ruido o una broma que los desagradaba, él retiraba su manta protectora y alimentaba sus quejas. Tenía pocas esperanzas para el niño cuando su madre y su padrastro lo llevaron a mi oficina. Pero después de que aceptaron a Cristo y crecieron en su gracia, cubrieron al niño con el amor y la paciencia que tanto necesitaba. Luego estaba la transformación, que es un testimonio del poder de Dios. Hoy está en el último año de secundaria.

Nunca sospecharías que este joven alegre era, a la edad de ocho años, un niño cerrado y triste. Es evidente que el amor de Cristo que se desborda de padres a hijos hace una gran diferencia en la forma en que se desarrollan.

Es un error peligroso pensar que un tipo de temperamento es mejor que otro, o que un conjunto de temperamentos es preferible a otro. Kant consideró mejor al colérico. Alexander Whyte, un predicador, prefería que el flemático sanguíneo fuera más accesible, comprensivo y, al mismo tiempo, controlado. Pero Dios nos creó a todos "para su gloria". No importa quiénes seamos, todos tenemos fortalezas y debilidades. Cuantos más rasgos positivos, más negativos. Ésa es la razón por la que las personas muy talentosas suelen tener tantos

problemas emocionales. Si tiene rasgos de temperamento positivos en un nivel medio, los negativos también permanecerán en ese nivel. Además, se puede decir que “el pasto siempre es más verde al otro lado del río”, es decir, la gente tiende a querer ser lo que no es. Es raro hablar con alguien que está satisfecho con su personalidad, ya que todos somos conscientes de nuestros defectos y debilidades. Desafortunadamente, es muy común exagerar nuestros defectos y menospreciar nuestras cualidades. Estas tendencias, con la fuerza de la costumbre, pueden inducir a muchas personas a pensar que su temperamento es el menos deseable.

La naturaleza del temperamento de una persona es un mero accidente. Si aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador, el Espíritu Santo vive en su vida. A través de él, tus debilidades se modificarán tanto que la persona que Dios quiere que seas se revelará. Los cristianos llenos del Espíritu Santo son ejemplos vivos de cambios de temperamento.

En la Biblia, una revelación de la voluntad de Dios para el hombre, leemos relatos de la vida de muchos líderes espirituales. Varios de estos personajes son ejemplos clásicos de la acción del poder transformador de Dios sobre el temperamento humano. En los siguientes capítulos, examinaremos a cuatro de estos hombres. Tenga en cuenta que la obra cambiante de Dios en cada uno de ellos también tu alcance. Dios dijo repetidamente a los personajes bíblicos: "Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob ...". Esto significa que su poder es constante, de una generación a la siguiente. En el Nuevo Testamento leemos que el Señor Jesús: "... es lo mismo ayer, hoy y siempre". El mismo poder que transformó a los hombres en el Antiguo y Nuevo Testamento todavía está a nuestra disposición hoy; de modo que nos beneficiamos al ver cómo Dios los ha transformado.

Pedro, el sanguíneo

Pedro es probablemente el personaje más querido del Nuevo Testamento. La razón es muy sencilla. Como es totalmente extrovertido, sus defectos son visibles para todos. Se tropieza con las páginas de los Evangelios, exponiendo la carne cruda de la sangre. En un momento se muestra amable y alegre; en el otro, le asustan sus actitudes. Sin duda, es el hombre más sangriento de la Biblia. Examinemos las cualidades de este temperamento.

La sangre es cálida, amable y amistosa. Atrae a la gente como un imán. ¡Tiene una buena charla, es optimista y despreocupado, “es el alma de la fiesta”! Es generoso, compasivo, se adapta al entorno y se adapta a los sentimientos de los demás. Sin embargo, como otros temperamentos, tiene sus defectos. Generalmente tiene poca fuerza de voluntad; emocionalmente es inestable y explosivo, inquieto y egoísta. En la juventud, se le considera "el que tendrá más éxito", pero rara vez, sin embargo, logra lo que se espera de él. Tiene gran dificultad para seguir las instrucciones en detalle y casi nunca se queda callado. En la parte inferior de esta atrevida portada, a menudo se muestra inseguro y temeroso. Los sanguinarios son buenos vendedores, oradores, actores y, a menudo, se convierten en líderes.

El apóstol Pedro es, con excepción del Señor Jesucristo, el hombre que más destaca en los Evangelios y ocupa una situación relevante en los primeros diez capítulos de Hechos. Habló más que los otros discípulos y habló con más frecuencia con el Señor. Ningún discípulo, excepto Judas el Iscariote, tuvo una desaprobación más severa, y ningún otro discípulo se atrevió, como él, a reprender al

Señor. Por otro lado, ningún discípulo fue testigo, como Pedro, de tanto respeto y amor por Cristo y ningún otro recibió tal alabanza personal del Salvador.

Pedro tenía el carisma que atrae a las personas, ya sean de ese siglo I o lectores del siglo XXI. Sin duda, Pedro exhibió calidez, intensidad y acción dinámica. Esta calidad de la sangre es probablemente la razón por la que Hipócrates concluyó que este temperamento fue causado por "sangre caliente". Alexander Whyte contó sobre él:

La peor enfermedad del corazón humano es la frialdad. Bueno, Pedro tenía muchos defectos, pero nunca un corazón frío. Los fracasos de Pedro estaban todos en el calor de su corazón. Su mente era vibrante, era demasiado impulsivo, lleno de entusiasmo. Su cálido corazón siempre se le subía a la boca y hablaba a menudo cuando debería haber estado callado.

Pedro fue transparente y nunca dejó a sus amigos en duda sobre lo que pensaba, ¡les contó todo! Esta tendencia extrovertida hace que su temperamento sea el más fácil de elegir para estudiar la Biblia. El único al que le resulta difícil diagnosticar un temperamento sanguíneo es la sangre misma. Rara vez analiza sus pensamientos y acciones, simplemente estalla impulsivamente y salta de una crisis a otra. Muchas sangres se han reído de sus amigos al declarar: "No puedo determinar mi temperamento". La sangre es la única que no lo sabe. Evidentemente, tiene poca capacidad analítica y no es dado a la introspección ni al autoexamen.

Pedro deja la impresión de ser un hombre de gran estatura física cuando recorre vigorosamente las páginas de los primeros cinco libros del Nuevo Testamento. Por supuesto, no tenemos forma de saberlo con certeza, porque no hay una descripción física del apóstol. En general, los impetuosos señores de la sangre que "hacen historia en lugar de escribirla" son grandes hombres; Pedro debería ser así.

No importa cuáles sean las circunstancias, siempre se destacó: ¡nació para ser un líder!

El relato bíblico de Pedro es bastante completo, lo que lo convierte en un excelente ejemplo para nuestro estudio. Es fácil diagnosticar sus cualidades y sus defectos y, en Hechos, tenemos detalles que demuestran cómo el Espíritu Santo te fortaleció en tus debilidades. En lugar de experimentar la frustración común a la mayoría de las sangres, Pedro se animó tanto cuando experimentó la plenitud del Espíritu que se destaca como una de las sangres más exitosas que conocemos. No solo fue el hombre más influyente en la iglesia primitiva, sigue siendo un desafío para los cristianos; un ejemplo de lo que el Espíritu Santo puede hacer con una vida que le fue dada.

IMPULSIVO

Cuando Andrés le llevó a su hermano de sangre, Simón, a Jesús, parecía estar muy lejos de convertirse en un futuro líder espiritual. Al contrario, no era más que un pescador ruidoso, profano y genio, cuyo rasgo más evidente era la impulsividad. Cuando actuó, lo hizo “inmediatamente”, como dicen las Escrituras. Cuando terminaba un diálogo, él era quien lo continuaba. ¡Habló por los codos! Se le llamó "el que habla por los discípulos". Las palabras: "Entonces dijo Pedro", son una introducción a más expresiones que la suma total de los discursos de todos los demás discípulos.

Cuando el Señor llamó a Pedro en Mateo 4:20, su rápida reacción fue: "En el mismo instante dejaron sus redes y lo siguieron". Cuando los viajes de Jesús llevaron a los discípulos cerca de la casa de Pedro, impulsivamente invitó a todos a comer y dormir allí, sin tener en cuenta el hecho de que su suegra estaba enferma (Marcos 1: 29-30). Sin embargo, como tan a menudo en la vida de un cristiano ensangrentado, el Señor Jesús intervino, sanando milagrosamente a la mujer, que pasó a ayudar a la esposa de Pedro a servir.

El temperamento impetuoso de Pedro se ve claramente la noche en que Jesús caminó sobre el mar. “Señor, dijo Pedro, si eres tú, envíame a encontrarte sobre el agua. Vamos, respondió. Entonces Pedro salió de la barca, caminó sobre el agua y fue hacia Jesús” (Mt 14, 28-29). Quien, a menos que una sangre impulsiva y hasta infantil, ¿querrías dejar la seguridad del barco y caminar sobre el agua?

Esta historia también ilustra una tendencia común pero menos notable. A pesar de su aparente coraje y coraje, en general la sangre es bastante aterradora. Salta sin mirar, pero pronto empieza a sentir aprensión por las consecuencias del salto. Esto es exactamente lo que le pasó a Pedro. Tras unos pasos en el agua, en lugar de mirar al Señor, “notó el viento, tuvo miedo y, empezando a hundirse, gritó: 'Señor, sálvame'”. Y enseguida Jesús, extendiendo la mano, lo tomó y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (Mt 14: 30-31).

Esta característica de saltar sangre antes de mirar y luego temblar con las posibles consecuencias cambiará cuando el Espíritu Santo cambie tu vida. Se volverá "pacífico", tendrá "dominio propio" y "esperará en el Señor", en lugar de correr desesperadamente en todas direcciones. En lugar de temblar, mantendrá los ojos fijos en Cristo y las circunstancias en las que se encuentra. Cualquiera que vea la situación tendrá sus dudas, pero Pedro es un buen ejemplo de qué hacer cuando las dudas, ansiedades o miedos se apoderan de ti. Gritó: "¡Señor, sálvame!" y Cristo lo salvó.

No debemos ser demasiado severos con la actitud de incredulidad de Pedro en esa ocasión. Al menos tenía fe hasta el punto de salir del barco y meterse en el mar embravecido. Fue más de lo que hicieron los otros discípulos, y algunos de ellos se habrían beneficiado si hubieran tenido el espíritu más audaz.

Uno de los arrebatos de Pedro nos ofrece un atisbo lleno de humor de su constante afán de hablar. En la posición de uno de los tres discípulos favoritos, Pedro, junto con Santiago y Juan, fueron con el Señor al Monte de la Transfiguración. Jesús “se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol ...” A estos tres hombres se les dio el privilegio de ver la gloria divina del Señor brillando a través de su humanidad. Entonces Moisés y Elías, dos de los hombres más respetados en la historia de Israel, aparecieron “hablando con Jesús”. Conmovido incontrolablemente, como nos dice la Biblia, “Pedro le dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, te haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (Mt 17, 1-13).

Siempre que una persona de sangre no sabe qué hacer, habla. Es cierto que romperá cualquier período de tenso silencio con palabras, a veces dichas en el momento equivocado, innecesarias o incluso inconvenientes. Este fue el caso de Pedro. Nadie había preguntado, sin embargo, ya llegó como una "respuesta". Si alguna vez hubo un momento para mantener la boca cerrada, ese fue uno. Pero Pedro no se avergonzó. Tenía que decir algo, así que dijo sin darse cuenta: "¡Señor, es bueno estar aquí!" ¿No es ese un ejemplo clásico? Allí estaba, disfrutando del raro privilegio de ver a dos hombres que habían muerto unos mil años antes, y dijo: "Es bueno estar aquí". Eso no fue suficiente. Nuestro charlatán impulsivo continúa sugiriendo que hagan tres tiendas de campaña. No se le ocurrió que los espíritus de los muertos no necesitan tiendas, y que permanecer en la cima de la montaña socavaría el propósito de nuestro Señor de venir al mundo. Sé que las intenciones de Pedro eran buenas, por lo general lo son, pero nada cambia el hecho de que sus ideas impulsivas e irreflexivas a menudo están equivocadas.

En ese momento, estaba tan engañado que Dios Todopoderoso dijo estas palabras desde el cielo: “Este es mi hijo amado, a quien quiero.

¡Escúchalo a él! ". Pedro debería haber escuchado, no hablado (Mt 17: 5).

La ilustración más conocida de la impulsividad de Pedro fue en el huerto de Getsemaní. El Señor Jesús acababa de beber de la copa del nuevo pacto en su sangre y estaba listo para ofrecerse a sí mismo en sacrificio por los pecados del mundo. Una turba armada con espadas y antorchas, proveniente del sumo sacerdote, los fariseos y los oficiales del pueblo, vino a arrestarlo por la fuerza. Juan nos dice que: "Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El nombre de ese siervo era Malco)" (Juan 18:10). Por supuesto, Pedro era pescador, no esgrimista. Probablemente señaló la cabeza de su víctima; pero o el hombre se inclinó o Pedro no tenía práctica, así que simplemente se cortó la oreja. Mateo explica la razón de la actitud de Pedro cuando Jesús le preguntó: "¿Crees que no puedo preguntarle a mi padre, ¿Y no pondría inmediatamente más de doce legiones de ángeles a mi disposición? (Mt 26:53). ¡El problema de Pedro era que no pensaba! Las sangres, por naturaleza, actúan, no piensan. Cuando se presionan, tienen que hacer alguna cosa.

Esta falta de reflexión provoca la pérdida de ricas bendiciones en la vida de la sangre. Por ejemplo, cuando Pedro y los otros discípulos lloraron la muerte del Señor, algunas mujeres fueron a decirles que habían estado en la tumba y la encontraron vacía, y vieron a un ángel que les dijo: "No está aquí; ha resucitado, como había dicho" (Mt 28, 6). Como era de esperar, los dos hombres corrieron hacia la tumba. Juan, siendo más joven, llegó antes, pero se detuvo a la entrada de la tumba vacía. Al llegar, Pedro empujó a su compañero para que pasara frente a él y corrió hacia la tumba. A diferencia de Juan (que vio la evidencia y creyó que Cristo había resucitado), Pedro se fue triste y confundido, porque sus emociones eclipsaron la percepción de lo obvio, lo que convirtió a Juan en un creyente (Juan 20: 9).

Otra historia encantadora, que revela algo de la impulsividad de Pedro, ocurrió en el mar de Galilea, después de la resurrección de Cristo. Juan informa (Juan 21: 1- 11) Decisión de Pedro: "Voy a pescar". Como la otra vez, pescaron toda la noche sin éxito. Jesús apareció en la playa y les dijo a los discípulos que arrojaran sus redes al otro lado de la barca. Obedecieron y, de repente, había tantos peces en la red que no pudieron levantarla. Juan exclamó: "¡Es el Señor!" Cuando Pedro escuchó esto, se olvidó del pez, saltó al agua y nadó hacia Jesús. Típicamente ensangrentado, dejó el trabajo sin terminar cuando encontró algo más atractivo que hacer. En esa ocasión alabamos a Pedro por su amor a Cristo, pero dejó la tarea a los demás para que la terminaran, a pesar de ayudarlos cuando se acercaron a la playa. Los sanguinarios no son perezosos, pero tienden a saltar de una cosa a otra; tiene poca capacidad para concentrarse.

INHIBIDO

No todas las acciones impetuosas de Pedro han tenido un efecto negativo. En varias ocasiones hizo o dijo cosas inesperadas tan maravillosas que aún hoy, cuando leemos los informes, sentimos que nuestro corazón se calienta. Los sanguíneos tienen esta agradable habilidad. Cuando están más irritados por la falta de consideración de los demás, hacen algo que les inspira afecto. Pedro también. Es muy difícil no amar a una persona de sangre, ¡a veces, a pesar de sí mismo!

Uno de esos episodios ocurrió en los primeros días del ministerio de nuestro Señor (Lucas 5: 1-11). Una multitud se reunió alrededor de Jesús junto al mar para escuchar sus enseñanzas. Subió al bote de Pedro y le pidió que lo empujara un poco más lejos de la playa. Jesús terminó el mensaje y le pidió a Pedro: "Vayan donde las aguas son más profundas, y todos: Echen las redes para pescar". Simón, el optimista, consternado, respondió: "Maestro, trabajamos duro toda la noche y no lo conseguimos. Pero, porque tú dices esto, voy a lanzar

las redes". Una de las tendencias de su personalidad era buena para él, porque a la sangre le gusta agradar. Les complace complacer a las personas y, a menudo, hacen todo lo posible para evitar la insatisfacción. "Pero, como eres tú quien dice esto, voy a tirar las redes". Tan pronto como lanzamos la red,

Fue entonces cuando Simón, la sangre, hizo algo que toca el corazón de los cristianos. Conmovido, sin ninguna timidez, "se postró a los pies de Jesús y dijo: Apártate de mí, Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador". Esta emoción explícita es típica de la sangre.

Mucha gente piensa que quienes tienen este temperamento son hipócritas o algo falsos porque tienen actitudes apresuradas en público. Eso no es verdad. Los sanguíneos son muy desinhibidos, con tendencia a hacer lo que les viene a la mente. Probablemente la impulsividad les preocupe más tarde, pero todavía es común verlos mostrar su más íntima sinceridad. Este fue ciertamente el caso de Simón, quien se olvidó de todos los demás y adoró abiertamente al Señor. Esta sinceridad se evidencia cuando, poco después, obedeció la llamada del Maestro, dejando sus redes.

ALTAVOZ

Encontramos otro efecto positivo del lenguaje impulsivo de Pedro en Mateo 16: 13-20. A la mitad de su ministerio de tres años y medio, nuestro Señor preguntó a los discípulos quién pensaban los hombres que era. Ellos respondieron: "Algunos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros más, Jeremías o alguno de los profetas".

Entonces Jesús preguntó: "¿Y tú [...] quién dices que soy?" Pedro respondió instantáneamente: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Este hermoso testimonio agradó tanto al Salvador que respondió: "¡Feliz eres, ¡Simón, hijo de Jonás! Porque esto no os lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". El testimonio de Pedro sobre la identidad de Jesús fue el más verdadero

hasta ese momento en la vida del Señor. Muestra que incluso entonces Dios estaba hablando a su corazón. los sanguíneos tienen una enorme capacidad para responder con entusiasmo a este tipo de motivaciones; es por eso que sus espíritus los obligan a caminar en los caminos de Dios cuando le permiten hablarles regularmente a través de su Palabra. Sin embargo, debido al hecho de que la mente, así como las experiencias, llevan al corazón a sentir, es muy importante que la sangre evalúe sus pensamientos. Dudo que la respuesta de Pedro fuera premeditada. No era analítico, pero había escuchado las enseñanzas insuperables de Cristo y había visto su vida sencilla y santa durante casi dos años. Sabía íntimamente que este hombre era más que humano, era divino. Entonces, cuando se hizo la pregunta, Pedro simplemente dijo lo que sentía. Todos estamos inspirados por la maravillosa respuesta de Simón la sangre.

De todos los eventos en la vida del apóstol de sangre, mi episodio favorito se encuentra en Juan 6: 66-69. Si este fuera el único episodio reportado en la vida de Pedro, ya lo amaría solo por eso. El Señor Jesús era divino cuando caminó sobre la tierra, pero también fue genuinamente humano, hasta el punto de sentir hambre, cansancio, tristeza, llanto y compasión. Cerca del final de su ministerio terrenal, John relata uno de esos momentos.

Muchos querían seguir a Jesús para recibir “pan y pescado” y sus curas, mientras que Jesús quería que la gente lo adorara por lo que era (por lo que era) y por la verdad que decía. Luego comenzó a enfatizar las dificultades que sus seguidores encontrarían si realmente lo aceptaran y lo siguieran. Esto fue demasiado difícil para un gran número de personas, ya que leemos que “muchos de sus discípulos volvieron y dejaron de seguirlo”. Con profunda tristeza, el Maestro preguntó a los doce: “¿No quieres ir tú también?” Pedro, amable, impulsivo, rompió el silencio con las palabras inmortales: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna. Creemos y

sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Juan 6:69). En casi dos mil años, ningún hombre ha podido superar esta clásica afirmación.

Sí, Pedro era todo corazón. Pero cuando ese corazón se fijó en Jesucristo, lo hizo muy bien. Por otro lado, cuando su afecto estaba fijo en los demás o en sí mismo, lo hacía mal. ¡Este problema no se limita a los de temperamento de sangre! El éxito de la vida de cualquier cristiano está determinado por la dirección del corazón. Por eso el Espíritu Santo nos instruye: “Piensa en las cosas de arriba y no en las terrenas” (Col 3, 2).

EGOÍSTA

Otra tendencia de la persona de sangre es el egoísmo. Según su tipo, Pedro no podría triunfar sin que se le subiera a la cabeza. En el mismo capítulo en el que Mateo relata su excelente confesión (Mt 16), vemos su trágica caída. El Señor alabó a Pedro en el versículo 17 por lo que dijo y le prometió las llaves del reino de los cielos. Posteriormente, Pedro, lleno del Espíritu Santo, usó estas llaves al predicar el evangelio a los judíos (Hechos 2) y en la primera predicación del evangelio a los gentiles (Hechos 10). Pero, en su fervor, se atrevió a reprender al mismo Señor Jesús, llamando su atención sobre lo que pretendía hacer.

Después de la confesión de Pedro, el Señor comenzó a preparar el espíritu de sus discípulos para el verdadero propósito de su venida. Les informó que "era necesario que él fuera a Jerusalén y sufriera muchas cosas a manos de los líderes religiosos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y que lo mataran y resucitara al tercer día". Hasta entonces, Pedro había aceptado todo lo que el Señor Jesús dijo, pero la idea de su muerte lo sorprendió. El apóstol rechazó con tanta vehemencia esta posibilidad que no pareció escuchar la promesa del Salvador de resucitar al tercer día. Simón el sanguíneo estaba tan agitado que puso sus manos sobre Jesús, como dice el texto: “Entonces Pedro, llamándolo aparte, comenzó a reprimirlo,

diciendo: ¡Nunca, Señor! ¡Nunca te pasará a ti!". Momentos antes, había reconocido a Jesús como "Hijo del Dios viviente", pero ahora quería corregirlo. Egoístamente, comenzó a decirle a "Cristo, Hijo del Dios viviente" lo que debía hacer. "¡Nunca, Señor! ¡Nunca te pasará a ti!" (Mt 16:22). El maldito Simón estaba equivocado, porque al final realmente sucedió: Jesús fue crucificado. En realidad, si no hubiera sucedido, nunca habríamos recibido el perdón de nuestros pecados.

La acción impulsiva de Pedro, motivada por el egoísmo, le valió la reprimenda más severa jamás hecha por nuestro Señor a nadie excepto a Judas Iscariote y los fariseos. Volviéndose a Pedro, le dijo: "¡Apártate de mí, Satanás! Tú eres para mí piedra de tropiezo, y no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". El espíritu del discípulo fue ciertamente aplastado por la censura. La Biblia no dice eso, pero lo más probable es que haya estado desconcertado durante algún tiempo. Generalmente la sangre es así; tienden a ofenderse con facilidad, incluso si se recuperan pronto. Esta historia nos da una excelente ilustración de un problema común a todas las sangres. La tendencia egoísta de Peter lo hacía vulnerable a los orgullosos dardos del diablo. El Señor reveló que Satanás era el autor de esas palabras. Años más tarde, Pedro dio instrucciones en su primera epístola (5: 5-9) que recuerdan este evento. Retrata al diablo como un león rugiente, buscando a cualquiera que pueda tragar.

Mientras leemos este texto, pensamos en el diablo tratando de hacer que los cristianos nieguen al Señor, cometan adulterio o cualquier otra forma grave de pecado. Pero Peter estaba escribiendo sobre la humildad. "Humillaos bajo la poderosa mano de Dios ..." Pedro sabía por experiencia que el diablo ruge a nuestro alrededor, tratando de avivar las inclinaciones egoístas para que se conviertan en orgullo. Pero la arrogancia será aplastada. La caída de Pedro se produjo cuando permitió que el diablo tomara las palabras de alabanza del Señor y las convirtiera en un fuego de orgullo. Cuando cedemos al orgullo, apagamos al Espíritu Santo en su obra interior, y pronto este

fracaso se expresa en una acción deshonrosa por Cristo. Simón, el egoísta, nos sirve de advertencia para resistir esta tendencia, porque al hacerlo, también estaremos resistiendo a Satanás.

INTERESANTE

Por naturaleza, la sangre es muy generosa. Si ve a alguien que lo necesita, su reacción emocional suele ser de compasión. Durante la gran depresión financiera de Estados Unidos, mi maldito padre, con esposa y tres hijos en casa, se conmovió tanto al ver a un niño hambriento, que impulsivamente le dio su último banderín. Esta fue una generosidad encomiable, motivada por el corazón y no por la mente. Sin duda Pedro era así. Pero también hay una fuerte tendencia en la sangre a sentirse inseguro. Esta ansiedad, junto con el deseo de proyección personal, motivó a Pedro a realizar un pedido en su propio interés.

El Señor Jesús usó al “joven rico” como ejemplo para enseñar a sus discípulos lo difícil que es para los que aman sus bienes terrenales entrar en el reino de los cielos. “Entonces Pedro le respondió: ¡Dejamos todo para seguirte! ¿Qué será de nosotros?” (Mt 19:27). Probablemente ese pensamiento egoísta no era solo sobre Pedro, sino que tenía que haber una persona de sangre para expresarlo con palabras. La respuesta del Señor revela la naturaleza de la verdadera debilidad, porque dice: “Muchos primeros serán los últimos, y muchos los últimos serán los primeros” (Mt 19:30). ¿Cuál era el verdadero problema de Pedro? Buscó “posición” ya en el primer siglo. Debe haber un poco de este comportamiento en cada hombre, porque ¿quién puede decir que nunca hizo una pregunta tan humana: “¿Qué gano con esto?” Solo el Espíritu Santo puede darnos una disposición constante de abnegación, tan esencial para el cristiano genuino.

MATÓN

Uno de los defectos más obvios de la sangre es su tendencia a fanfarronear. Todo lo que hace o tiene es "lo mejor". Incluso cuando merece elogios, su tentación de hacer alarde de sus activos o logros lo vuelve poco comprensivo y decepcionante. Solo dale cuerda y termina ahorcándose verbalmente. Fue el caso de aquella noche memorable en el aposento alto, cuando el Señor Jesús les dijo a los discípulos que todos se escandalizarían por él, porque está escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán esparcidas" (Mt 26:31). Pedro, el fanfarrón, no podía dejar pasar esas palabras sin desafiarlas. Una vez más, reprendió al Señor diciendo: "Aunque todos te abandonen, yo nunca te abandonaré" (Mt 26, 33). El Señor Jesús pasó a decir claramente: "Antes que cante el gallo, tres veces me negarás" (Mt 26, 34). Pedro luego ofreció una vehemente respuesta: "Aunque tenga que morir contigo, nunca te negaré" (Mt 26, 35). ¿No es impresionante? Sí, pero el camino hacia el éxito no se trata solo de buenas intenciones.

La respuesta de Peter en esa ocasión fue sincera. Una de las características menos comprendidas de este temperamento es su sinceridad. ¿Alguna vez ha notado lo rápido y llamativo que es la sangre al hacer compromisos o promesas? Cuando no los cumple, no paga o llega tarde, se le conoce como un mentiroso, un bajón. En realidad, sin embargo, el compromiso es bastante sincero; o más bien, "sinceramente sangriento"

En el aposento alto, ser fiel a Jesús era de suma importancia para Pedro y era muy fácil prometer estando en la presencia del Señor. Pero es una característica de esta personalidad dejarse llevar por las circunstancias del momento. Y lejos del Señor, el discípulo no pudo cumplir lo que había prometido.

VOLUNTAD DÉBIL

Generalmente, las intenciones del sanguíneos son muy buenas. Pero una de las dificultades más graves de esta naturaleza es la debilidad de la voluntad. Muchos de ellos son calificados de “mal carácter” por sus contemporáneos, o acusados de hacer compromisos “de labios para afuera”, porque capitulan fácilmente ante circunstancias adversas. Esta debilidad es probablemente lo que les impide resistir las presiones.

Mucha sangre, cuando se ve sometida a presión, prefiere mentir antes que enfrentarse a situaciones embarazosas o sufrir sanciones. Una vez que haya pasado la dificultad, sin duda se arrepentirá; pero a menos que sean animados por el Espíritu Santo, no tendrán la fuerza o el autocontrol para dejar de cometer el mismo error. Sin el poder de Dios para fortalecerlo, el optimista fácilmente dejará que su vida se enrede en una red de complejidades.

En la sala de asesoramiento, los sanguinarios a menudo confiesan una trágica serie de acontecimientos. Después de cometer el escandaloso pecado del adulterio contra un cónyuge fiel y leal (los opuestos se atraen), siempre queda esa vieja historia contada entre lágrimas: “¡Tenía la intención de cumplir mis votos de fidelidad en el matrimonio! Y, sin duda, esa era la intención. Pero la voluntad débil de este temperamento hace que sea fácil olvidar las promesas pasadas y las buenas intenciones frente a las tentaciones o presiones circunstanciales. Un empresario me dijo: "Amo a mi esposa ya mis hijos, pero se quedaron en casa mientras esa hermosa secretaria estuvo conmigo todo el día". Algo que he notado acerca de los pecados sexuales es que siempre van seguidos de mentiras y todo tipo de coartadas falsas. Una mentira lleva a otra y la sangre, que tiene poca memoria, no tarda en caer en contradicciones. La Biblia dice: "Sentirás tu pecado cuando te encuentre".

Es interesante que la persona de sangre generalmente se siente aliviada cuando se descubre su pecado. La razón es simple: no puede soportar la presión. La telaraña enredada tejida por la infidelidad en el matrimonio crea un sentimiento de culpa insoportable. Como está extremadamente emocionado, su arrepentimiento va acompañado de mucho llanto. Como Pedro, quien posee este temperamento se arrepiente sinceramente, pero, a través de la posesión total por parte del Espíritu Santo, la tragedia puede convertirse en una experiencia que cambia la vida; Sin embargo, es importante que la persona reconozca que no son sus fuertes resoluciones o buenas intenciones las que le dan consistencia a la vida. ¡Es el Espíritu Santo! Sin el Espíritu Santo morando en su existencia, no se puede confiar en una persona de sangre. ¡Y lo peor es que ni siquiera él puede confiar en sí mismo!

EL QUE NEGÓ A JESÚS

Es triste que las cosas buenas que haces no lleguen a ser tan conocidas como las malas. El evento más conocido en la vida del amigo de sangre de nuestro Señor es su negación del Salvador. Así como Judas es conocido como "el discípulo que traicionó a Jesús", Pedro es conocido como "el discípulo que lo negó". Los cuatro evangelios cuentan la vergonzosa historia. Puede ser que el propósito del Espíritu Santo fuera inculcarnos el hecho de que Dios puede tomar el montón de barro más inconsistente y más débil y convertirlo en un gran hombre de Dios.

Un análisis cuidadoso de los eventos relacionados con la negación de Pedro nos da muchas pistas interesantes sobre la debilidad de ese personaje. Nadie se deja influir más fácilmente por el medio ambiente que él. Este hecho no aparece a primera vista. El torrente sanguíneo parece fuerte, a veces casi dominante, y nos da la impresión de poder controlar cualquier situación. Pero no es así. Este temperamento

necesita desesperadamente la calidez del compañerismo de otros creyentes.

En el caso de Pedro, las dificultades comenzaron cuando dejó a los discípulos y buscó la compañía del enemigo. “Los sirvientes y guardias estaban alrededor de un fuego que habían hecho para mantenerse calientes. Pedro también estaba con ellos calentándose” (Juan 18:18). Siempre es peligroso para el cristiano calentarse las manos en el fuego del enemigo, especialmente si está ensangrentado. Es sensible a los que le rodean y tiende a adaptarse a sus costumbres, en lugar de destacarse en el grupo. Los sanguíneos pueden actuar de una manera con un grupo de amigos y de manera completamente diferente con otra.

Mateo nos cuenta que, mientras Pedro se calentaba las manos, se acercó una criada y dijo: “Tú también estabas con Jesús, el galileo. Pero él lo negó a todos, diciendo: No sé de qué hablas” (Mt 26, 69-70). La presión del grupo fue demasiado para el apóstol, por lo que negó al Señor a quien amaba. Dejó el fuego y salió al porche mientras Jesús estaba siendo juzgado. Entonces “otra doncella lo vio y dijo a los que estaban allí: Este hombre estaba con Jesús, el Nazareno. Y él, jurando, volvió a negarlo, con un juramento: no conozco a este hombre”.

Muchas personas de sangre, desde Pedro, han prometido comenzar a someterse a Dios si logran deshacerse de un problema "solo por esta vez más". Desafortunadamente, ese término medio no es el estándar divino. Un pequeño sacrificio puede iniciar un compromiso mucho mayor. Tarde o temprano tendremos que resistir la presión que nos rodea y actuar. Feliz el hombre que aprende que cuanto antes se enfrenta a las dificultades, mejor para él. El deseo instintivo de escapar del peligro hizo que Pedro no solo repudiara a Cristo, sino que lo negara "bajo juramento". Usó un signo de honestidad para encubrir una mentira manifiesta.

Poco tiempo después, otros vinieron a Pedro. ¡Ciertamente eres uno de ellos! Su forma de hablar lo denuncia. Luego empezó a maldecir y a maldecir: ¡No conozco a este hombre! Inmediatamente cantó un gallo ". El deseo de hablar no le permitió a Pedro quedarse callado ni siquiera entre enemigos. La mayor parte del pueblo era de la ciudad de Jerusalén, mientras que Pedro fue traicionado por su acento galileo.

Tenemos una clara ilustración de la naturaleza progresiva del pecado. Después de negar a su Señor dos veces, Pedro agregó los pecados de maldecir y maldecir por tercera vez. Evidentemente, antes de su conversión era un tipo blasfemo, como muchos de su temperamento. La mayoría de los sanguíneos hablan más rápido de lo que piensan y, para llenar los espacios, a menudo usan expresiones profanas. Ciertamente, no usó este idioma en la presencia del Señor, y es muy posible que haya dejado de hablarlo hace mucho tiempo. Pero, bajo la presión del grupo, y en un típico deseo de ser aceptado por los que le rodeaban, Pedro volvió a su pasado e inconscientemente a la vieja costumbre de hablar bajo. Cuando ocurre tal falla, el optimista rápidamente explica: "¡Ah! Hablé solo para hablar", pero eso no cambia el hecho de que pecó con la lengua, Simón, el optimista, característicamente motivado por estímulos externos, cuando escuchó el canto del gallo, de repente recordó las palabras de Jesús. Su reacción, notada por los cuatro evangelistas, fue típica de su temperamento: "Cuando se fue, lloró amargamente". Sólo los sedientos de sangre y los melancólicos se dan a llorar. Pero, al contrario de lo que se dice, esto no disminuye tu hombría, solo revela la profundidad de tus sentimientos y tu capacidad para expresar tus emociones.

Las amargas lágrimas de Pedro al final de este triste drama ilustran una tendencia típicamente sangrienta: se arrepienten fácilmente. Cuando cometen un pecado grave, sienten un profundo

remordimiento por reconocerlo o sentirse involucrados en sus resultados. Muchos sanguinarios modernos confiesan sinceramente, expresando pesar. Algunos observadores piensan que la profundidad del arrepentimiento se mide por la cantidad de lágrimas, pero llorar solo significa que la persona, en este momento, está siendo sincera. Si vas a calentarte las manos nuevamente ante el fuego enemigo, será cuestión de tiempo antes de que vuelvas a caer.

En el último capítulo de Juan, una tierna escena destaca la profundidad del remordimiento de Pedro. Después de la resurrección, Jesús se le acercó y le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?" Pedro respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Hay un conjunto importante de palabras que no aparece en la traducción al portugués. El Señor Jesús usó el término griego *ágape*, que en NT

significa la forma más elevada de amor y se usa para describir el sentimiento de Dios por el hombre. Ciertamente, debido a su remordimiento por haber negado a Jesús, Pedro dudó en decirlo. Al responder, en lugar de "amor", prefirió algo similar a nuestro "agrado". Por eso, algunos traductores han escrito su respuesta así: "¡Señor, usted sabe que me agrada mucho!"

El Señor Jesús preguntó por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él respondió: 'Sí, Señor, tú sabes que me' gustas '. Esta respuesta es idéntica a la primera. Pero la tercera vez, Jesús cambió la palabra original por la que Pedro usó y preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿te 'agrado' incluso? A Pedro le dolió que Jesús le preguntara por tercera vez: "¿Me amas?". y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas y sabes que te amo". Mira que la herida de la gran negación de Pedro todavía estaba tan abierta y profunda que el apóstol de sangre finalmente aprendió una valiosa lección. Descubrió que no podía confiar en sí mismo. La única esperanza para el optimista es una vida de dependencia del Espíritu Santo. Pedro reconoció que no podía crear sus emociones, de ahí la renuencia a dar una respuesta frívola,

más allá de lo que podía cumplir. En cambio, ahora quería demostrar su amor a través de sus acciones. Esta decisión revolucionaria en su vida parece caracterizarlo a partir de ahora, evidencia de que incluso una sangre voluble puede convertirse en un instrumento estable y útil cuando está llena del Espíritu Santo.

LA INCONSTANCIA DE PEDRO

La historia que vimos anteriormente y muchos otros eventos en la vida de Pedro indican que uno de los mayores problemas con la sangre es que es inconstante. Su vida consiste en una paradoja de extremos. En un momento hace calor, en otro hace frío. No tengo ninguna duda de que esta tendencia traerá infelicidad. El Señor Jesús parecía saber que el deseo del corazón de Pedro era ser una persona estable. Por eso cambió proféticamente su nombre diciendo: "Tú eres Pedro ...", es decir, una piedra. El apóstol se fortaleció y se llenó del Espíritu.

Cuando una persona recibe a Jesucristo en su vida, se convierte en una "nueva creación". Por tanto, tiene dos naturalezas: la vieja y la nueva. Los dos nombres de Pedro son típicos de las dos fases de cada creyente. "Simón" representa la antigua calidad de la sangre, mientras que "Pedro" denota el carácter de piedra renovada del hombre estable y constante que el Espíritu de Dios moldeó en el templo de barro ensangrentado. Sin embargo, como vemos en la vida del apóstol, esta transformación no es inmediata; es una cuestión de crecimiento.

Juan dice en el segundo capítulo de su primera epístola: "Jóvenes, les escribo porque son fuertes [...] y han vencido al maligno". Los cristianos inmaduros no superan la naturaleza antigua. Solo madurando en Cristo y siendo controlado por su Espíritu, el nuevo hombre controla al viejo. Este cambio es más evidente en la naturaleza de la sangre que en los

demás. La razón es simple: todo lo que hace el sanguíneo, bueno o malo, es evidente.

Los otros temperamentos menos volátiles también se notan menos. A veces, la conducta inapropiada no se reconoce como tal porque no es un extremista. Dios, sin embargo, ve el corazón. El cambio de nombre de Pedro, hecho por el Maestro que transforma a los hombres, es un excelente ejemplo de lo que quiere hacer por todo ser humano. El hombre controlado por el Espíritu nunca dejará de ser "él mismo". Veremos que el cambio en la vida de Pedro no eliminó su personalidad, sino que la modificó. Después de la plenitud del Espíritu, Simón, la sangre, ya no demuestra falta de dominio propio. Al contrario, Pedro se vuelve comedido en sus acciones. Las características de dinamismo, bondad y magnetismo de Pedro siguen siendo evidentes, pero los defectos son modificados por la fuerza de las buenas cualidades, y Dios es glorificado en esta transformación.

PEDRO LLENO DEL ESPÍRITU

En una de sus promesas a los discípulos, el Señor dijo: "Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes ..."

Generalmente pensamos en este poder en relación con el testimonio, y ciertamente significa que tendremos el poder de testificar, pero eso no es todo. El poder del Espíritu Santo en la vida del apóstol de sangre fue claramente una influencia beneficiosa. Este poder, disponible para todos los creyentes hoy, cambió tanto a Pedro que sus defectos se oscurecieron y sus cualidades mejoraron. Al estudiar a este hombre controlado por el Espíritu Santo en el libro de los Hechos, tenga en cuenta que Dios no hace acepción de personas. Lo que hizo por el apóstol, también lo hará por ti, siempre que estés dispuesto a cooperar con el Espíritu Santo, permitiendo que tu poder te fortalezca en tus debilidades.

Vemos la primera señal de transformación en Hechos 1:15, incluso antes del día de Pentecostés. "En aquellos días, Pedro se puso de pie

entre los hermanos”, cuando estaban juntos esperando la venida del Espíritu Santo, y llevaron a cabo su primera predicación de la que tenemos noticias. Aparentemente es un sermón sobre la muerte de Judas Iscariote. Analizando el mensaje, no hay exaltación, sino un discurso lleno del Espíritu, basado en la Palabra de Dios, y ofreciendo una solución práctica al lugar que dejó vacante Judas, el traidor. Pedro propuso una manera inteligente de hacer la elección: “... de los hombres que estuvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue llevado de entre nosotros a las alturas. Uno de ellos debe ser testigo de su resurrección con nosotros” (Hechos 1: 21-22). En otras palabras, el duodécimo apóstol debería haber estado con otros a lo largo del ministerio de Jesús. Entonces Pedro oró pidiendo sabiduría de Dios. Seleccionaron a dos candidatos y confiaron en Espíritu Santo para elegir al mejor echando suertes. Estas cuestiones ya no se deciden por suerte, porque desde Pentecostés tenemos al Espíritu Santo morando en nosotros y guiándonos en las decisiones; pero, antes de ese día, la acción de Pedro era encomiable y estaba de acuerdo con la práctica del Antiguo Testamento. porque desde Pentecostés tenemos al Espíritu Santo morando en nosotros y guiándonos en las decisiones; pero, antes de ese día, la acción de Pedro era encomiable y estaba de acuerdo con la práctica del Antiguo Testamento. porque desde Pentecostés tenemos al Espíritu Santo morando en nosotros y guiándonos en las decisiones; pero, antes de ese día, la acción de Pedro era encomiable y estaba de acuerdo con la práctica del Antiguo Testamento.

El día de Pentecostés tenemos otra muestra de la transformación que tuvo lugar en el apóstol de sangre. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos, los hombres hablaron los idiomas de los visitantes extranjeros a Jerusalén, para que todos pudieran escuchar el mensaje de Dios "en su propio idioma". Los habitantes de Jerusalén, que no podían entender esos idiomas, comenzaron a burlarse de los discípulos y pensaron que estaban "borrachos".

Fue un Pedro controlado por el Espíritu que se puso de pie “con los once y, en voz alta, se dirigió a la multitud: Hombres de Judea y todos los que viven en Jerusalén, ¡permítanme explicarles esto! Escucha con atención”, y predicó el primer sermón evangélico de la era de la Iglesia. Este sermón es una obra maestra que no se puede explicar por los tres años que pasó en compañía de Jesucristo. El predicador era un pescador analfabeto, no un intelectual; raramente hay sangre. Este sermón fue un mensaje de Dios, siendo Pedro su instrumento, y es un claro ejemplo de cómo Dios quiere usar a los hombres hoy. Como bien sabe el lector, si ya ha estudiado Hechos 2, el resultado fue que “ese día hubo un aumento de unas tres mil personas. Se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles ya la comunión”. Simón, el optimista, se transformó en Pedro, el optimista controlado por el Espíritu Santo, gran predicador del Evangelio. Este temperamento generalmente produce excelentes oradores, pero solo cuando son controlados por el Espíritu se convierten en buenos predicadores. Sin embargo, para estos hombres hay un factor peligroso que les es innato: son capaces de hablar y hacer que cualquier cosa sea interesante para los oídos, tengan o no algo importante que decir. Pero, si son controlados por el Espíritu Santo, pueden tener una tremenda influencia en el reino de Dios.

No es muy difícil saber si la sangre está hablando por el Espíritu o "en la carne". Bajo la influencia de su temperamento, enfatizará el "yo" y el mensaje recordará a los oyentes lo que dijo Shakespeare: "¡Palabras, Desdémona, palabras!" Como Pedro en el día de Pentecostés, bajo la influencia controladora del Espíritu Santo, el sanguíneo glorificará a Jesucristo. Un pastor con este carácter, si es controlado por el Espíritu Santo, vencerá la tentación de desperdiciar sus energías inútilmente y se disciplinará en el estudio de la Palabra para transmitir un mensaje de Dios en lugar de una conferencia improvisada y carismática. Los oyentes espiritualmente entusiastas notarán la diferencia.

LA CONSTANCIA DE PEDRO

En Hechos 3, se nos asegura que el poder de Pedro en el día de Pentecostés no fue repentinamente emocional, ni una confianza efímera en Dios. A pesar de ser la única forma de eliminar su inconstancia, la disciplina espiritual es muy difícil para la sangre. Sin embargo, vemos a Pedro y Juan yendo juntos "al templo en el momento de la oración". Juan, el melancólico, naturalmente haría lo correcto: iría a la casa de oración a la hora señalada. Pero una reunión de oración solo es atractiva para la persona de sangre cuando es controlada por el Espíritu Santo.

Vemos en este relato otra característica del Espíritu. El cristiano que entrega su vida al control del Espíritu Santo no está tenso ni temeroso. Uno de los frutos de este control es la "paz". De una manera práctica, esto significa que seremos flexibles y estaremos dispuestos a hacer lo que el Espíritu Santo quiere de nosotros. Pedro y Juan fueron al templo a orar, descansando en el Espíritu, pero cuando vieron al cojo pidiendo limosna en la puerta, se sintieron llenos de compasión y cambiaron por completo sus planes. Ni siquiera rezaron en el templo, porque ...

Pedro y Juan lo miraron bien, y luego Pedro dijo: "¡Míranos!". El hombre los miró de cerca, esperando recibir algo de ellos. Pedro dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, te lo doy. En el nombre de Jesucristo, el Nazareno, camina". Sosteniéndolo de la mano derecha, lo ayudó a ponerse de pie, e inmediatamente los pies y los tobillos del hombre estaban firmes.

Hechos 3: 1-7 ¿Qué falta en esta historia? Si miramos con atención, notaremos la ausencia de Simón, la sangre. Pedro, controlado por el Espíritu, no busca nada para glorificarse a sí mismo, sino que le da todo el honor al Señor Jesucristo al sanar a este hombre. Este parece ser un hito en la vida del apóstol. Guiado por el Espíritu, aprovecha la

oportunidad que surge de la multitud curiosa que se reúne para ver al hombre sanado, saltando y saltando de alegría, y predica un sermón maravilloso, de profundidad y conocimiento insólito. Los resultados demuestran la participación del Espíritu Santo: "Muchos de los que habían escuchado el mensaje creyeron, llegando al número de hombres que creyeron cerca de cinco mil" (Hechos 4: 4).

EL VALOR DE PEDRO

Las autoridades judías no aceptaron bien la noticia de que miles de personas que clamaron por la muerte de Jesucristo unas semanas antes ahora se arrepintieron de sus pecados y le confesaron abiertamente como Señor y Salvador. Los principales sacerdotes llamaron a los apóstoles para interrogarlos. Fue Pedro, controlado por el

Espíritu, quien respondió a las acusaciones, dando toda la gloria a Jesucristo. Las Escrituras nos dicen que "al ver el valor de Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran hombres ordinarios y sin educación, se asombraron y reconocieron que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13).

Poco antes, Pedro había negado cobardemente a su Señor tres veces. Ahora, bajo una presión aún mayor, fue valientemente fiel a Jesucristo. Sus palabras no muestran exhibicionismo por parte de un optimista, sino una entrega sin miedo a un condenado. ¿Qué provocó la diferencia en las reacciones del mismo Pedro viviendo bajo presión? Hechos 4: 8 explica claramente: "Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo ...". Pedro no buscó ganar en audacia bajo presión; descansó, y luego fue impulsado por el Espíritu Santo. Esta debe ser siempre la actitud del cristiano hacia la oportunidad de testificar.

Una vez un estudiante universitario me preguntó: "¿Por qué siempre me pongo tenso y nervioso cuando voy a dar mi testimonio como

creyente a alguien en la universidad?" Le expliqué que esta experiencia común ocurre cuando dependemos de nuestros propios dones y experiencia, incluso si lo hacemos con sincero interés. La mejor manera de dar testimonio de nuestra fe es mediante la entrega personal al Espíritu Santo.

Si está en un ascensor con una persona que necesita escuchar acerca de Cristo, no le corresponde a usted forzar la conversación. Tu responsabilidad es poner tus labios a disposición del Espíritu Santo. En el pasado, luché usando lugares comunes que me introdujeron en el tema, pero con muy poco éxito. Las conversiones más maravillosas que he visto resultaron de una simple oración hecha en presencia de un pecador: "Señor, aquí están mis labios; si quieres usarlos para compartir a Cristo con esta persona, estoy dispuesto". Me relajaría y si me encontraba hablando y empezáramos a hablar de cosas espiritual, como sucede a menudo, confiaba en que el Espíritu Santo estaba testificando. Si la conversación no abordaba cuestiones espirituales, aunque estaba dispuesto, estaba igualmente seguro de que estaba siendo guiado por el Espíritu Santo. No siempre sé lo que está pensando el Espíritu o lo que hace con mi vida, ni soy responsable de lo que practica. Soy responsable, como Pedro, de estar a tu disposición; y tú, el lector, también lo eres. Este tipo de testimonio es más eficaz porque permite que el Espíritu Santo controle la situación. Si se necesita presión, libérela sobre el Espíritu Santo, entregándose totalmente a él. Él toma la presión, ¿no lo haces!

El ejemplo más sorprendente de mi vida del Espíritu Santo usando mis labios fue en un avión 707 entre Chicago y San Diego. Agotado, después de una semana de conferencias, abordé el jet con la esperanza de dormir todo el viaje. El avión estaba lleno y encontré a un hombre que me reconoció vagamente. Me invitó a sentarme a su lado y, de repente, palideció al recordar que yo era el pastor que había orado en público en una reunión aproximadamente un año antes. Recuerda antes, nunca me llamarías para sentarme a tu lado.

Era un ingeniero aeronáutico, comandante de un escuadrón de la Fuerza Aérea, que ya había pasado por muchas situaciones peligrosas y regresaba de un viaje de inspección que había durado diez días. Más tarde supe que hablar con un pastor era lo último que quería hacer en ese momento, pero con valentía y educación, trató de salvar la situación lo mejor que pudo. Durante la primera de las cuatro horas de vuelo, hablamos de política, uno de mis pocos pasatiempos seculares. La conversación estaba tan lejos de cualquier asunto espiritual que oré mentalmente: “Señor, sé que me hiciste conocer a este hombre por alguna razón, pero no tengo idea de cómo llevar la conversación a asuntos espirituales. Aquí están mis labios. Estoy a tu disposición; haz tu voluntad”.

Después de cinco minutos, el hombre cambió de tema y dijo: “Mire, teólogo, ¿puede responder una pregunta? Mi cuñado siempre me habla de religión, pero no puedo entenderlo. ¿Puedes explicarme qué significa nacer de nuevo?”. En más de 25 años de hablar con la gente acerca de Jesucristo, nunca he tenido una mejor oportunidad, y solo llegó a través del poder del Espíritu Santo. Mucho antes de que llegáramos a San Diego, este aviador veterano, en un momento, inclinó la cabeza y oró, pidiendo al Señor Jesús que entrara en su vida. El Espíritu Santo no busca personas inteligentes, sino personas dóciles como guía.

LA SABIDURÍA DE PEDRO

La mayoría de la gente no piensa con claridad cuando está bajo presión. Por lo general, nuestras mejores respuestas llegan más tarde, mucho después de la discusión. Pero este no fue el caso de Pedro, la sangre, cuando fue controlada por el Espíritu Santo. Interrogado y presionado por las autoridades religiosas, a las que siempre había respetado, tenía la mente clara como el sonido de una campana. Las autoridades ordenaron a Pedro y Juan que "no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús". Los dos hombres no se inmutaron ni

tartamudearon ante esos distinguidos líderes, ni Peter dijo nada que pudiera dañar su testimonio. Él les dijo: “Juzguen ustedes mismos si es justo a los ojos de Dios obedecerlos a ustedes y no a Dios. Porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hechos 4: 19-20). Esta sabiduría, este control de las emociones, es extraño, no solo para Pedro, sino para cualquier sangre. Los discípulos dejaron a sus opresores, celebraron una reunión de oración y no dejaron de anunciar “con valentía la Palabra de Dios” (Hch: 4, 31).

Más evidencia de la percepción divina dada a Pedro, líder de la iglesia primitiva, se puede ver en la forma única en que manejó el caso de Ananías y Safira en Hechos 5. No hubo animosidad ni amargura en la actitud con la que los trató, pero estos dos, quienes habían defraudado al Espíritu ante la congregación, fueron expuestos y asesinados como ejemplo para la Iglesia naciente. Toda la situación fue vista de una manera moderada, completamente extraña para Simón el sanguinario, pero para Pedro, el sanguinario controlado por el Espíritu Santo, fue una experiencia común.

Otro ejemplo de sabiduría inspirada por el Espíritu ocurrió cuando Pedro, ante el Sanedrín, fue reprendido por el sumo sacerdote: “Quieren hacernos culpables de la sangre de este hombre”. Pedro no estaba furioso, como era de esperar, pero, bajo el control del Espíritu, respondió con sabiduría: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5: 29).

Incluso cuando los hombres lo presionan para que cometa un error, el cristiano controlado por el Espíritu no necesita estar agitado, resentido o amargado. Siempre te será posible actuar correctamente y así no entristecer al Espíritu. La sed de sangre debe recordar esto cuando se trata de ira motivada por reacciones carnales. La gracia de Dios es suficiente para nosotros; por lo tanto, bajo ninguna circunstancia, nunca tendrá que “explotar” o arruinar su testimonio debido a la conducta hostil de otra persona. ¡Tú victoria no depende

del comportamiento de los demás! Desde el punto de vista humano, es posible que tenga muchas razones para estar enojado, pero los recursos divinos le permiten responder de manera pacífica. El secreto está en reconocer que empiezas a hundirte en el momento en que admites: "No tiene derecho a hacerme esto". Nunca responda de acuerdo con el deshacer recibido,

Incluso cuando una persona de sangre actúa bajo el control del Espíritu, será entusiasta y extrovertida. Dios lo creó de esa manera. Por esta misma razón, su reacción feroz a veces se malinterpreta como una agresión.

Tendrá que estar atento en este punto, especialmente cuando se trata de no creyentes, porque siempre esperan que el cristiano esté tranquilo y sereno.

LA ALEGRÍA DE PEDRO

La alegría es una tendencia natural de este temperamento. En general, quienes tienen esta naturaleza no solo disfrutan de lo que hacen, sino que también logran que las personas que los rodean sientan la alegría de vivir. Sin embargo, se ofende fácilmente, convirtiendo su placer en quejas o quejas sobre cómo se trata o cómo suceden las cosas. Esto produce un período de depresión que generalmente se disipa en cuanto aparece el primer objeto externo frente a ti.

La reacción de Pedro al haber sido severamente golpeado por los oficiales del Sanedrín fue totalmente contraria a lo que esperaríamos de un optimista. Leemos en Hechos 5:41: "Los apóstoles dejaron el Sanedrín, felices de ser considerados dignos de ser humillados por el Nombre". Esta reacción muestra el control del Espíritu Santo. En Efesios 5 vemos que una de las primeras características de la vida llena del Espíritu Santo es un corazón alegre y feliz. Por eso Pedro se fue "feliz" en lugar de quejarse. Cualquier cristiano que tenga la intención de caminar en el Espíritu examinará el lenguaje. Cuando

estás peleando, criticando, quejándote o usando cualquier otra forma verbal de queja, es evidente que no te estás permitiendo ser controlado por el Espíritu. El Espíritu Santo nos da una inclinación espontánea a regocijarnos.

LA HUMILDAD DE PEDRO

La humildad no es realmente una característica de la sangre. Tus tendencias egoístas naturales te llevan a buscar la gloria. Por esta razón, es raro que haga algo a escondidas solo para ayudar a la gente; lo hace con la mayor fanfarria y puesta en escena, con el objetivo de ganarse todo el reconocimiento posible para sí mismo. Pero este no es el caso de Pedro después de ser controlado por el Espíritu. En Hechos 9: 36-42 tenemos una excelente ilustración de esto: Dorcas, una mujer “que se dedicaba a hacer buenas obras y dar limosna”, se enfermó y murió. Como Pedro estaba en Jope, la ciudad donde ella vivía, los líderes de la iglesia le pidieron que fuera allí. La conducta de Pedro nos muestra cuánto el Espíritu Santo cambia a un egoísta sanguinario:

Pedro fue con ellos y, cuando llegó, lo llevaron a la habitación de arriba. Todas las viudas lo rodearon, llorando y mostrándole los vestidos y otras prendas que Dorcas había hecho cuando todavía estaba con ellas. Pedro ordenó a todos que salieran de la habitación; luego se arrodilló y oró. Volviéndose hacia la mujer muerta, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. Tomándola de la mano, la ayudó a levantarse. Luego, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Este hecho se conoció en toda la ciudad de Jope y muchos creyeron en el Señor. Hechos 9: 39-42.

¿Qué podría traer más gloria a la reputación de alguien que resucitar a un muerto? Pedro, sin embargo, insistió en que todos salieran de la habitación para que nadie observara lo que estaba haciendo. Quería el aislamiento, que le dio toda la gloria exclusivamente a Dios. Tal

conducta es tan ajena a un hombre del temperamento natural de Pedro, que debe haber sido obra del Espíritu Santo.

ESPÍRITU DE ORACIÓN DE PEDRO

Una dificultad constante que encuentran la mayoría de los cristianos nacidos de sangre es la falta de perseverancia en sus hábitos de meditación. De carácter inquieto, les es muy fácil involucrarse en todo tipo de “actividades para el Señor”, sin dedicarle tiempo personalmente, en la lectura de su Palabra y en la oración. En sí mismos, muchos de estos cristianos son algo vacíos y tienden a ser carnales en sus decisiones, pero el tiempo que pasan diariamente en el estudio de la Biblia y la oración parece tener un fuerte impacto en ellos.

Hechos 10 revela una experiencia única en la vida de Pedro, cuando ya estaba controlado por el Espíritu. Poco sabía, cuando subió a la azotea a orar, que esto lo llevaría al segundo uso de las “llaves del reino”, a saber: la apertura del cielo a los gentiles a través del Evangelio. Mientras oraba, tuvo la visión de una sábana que descendía del cielo y, sobre esa tela, toda clase de animales, a los que recibió instrucciones de "matar y comer". El versículo 19 dice: "Mientras Pedro aún pensaba en la visión, el Espíritu le dijo ..."
Muchos cristianos sanguinarios no tienen la guía del Espíritu porque su actividad incesante les impide hablar con el Señor y escucharlo.

EL AMOR DE PEDRO

Esta misma historia nos muestra otro cambio realizado por el Espíritu Santo en la vida de Pedro. Es una tendencia de temperamento precipitarse en opiniones y alimentar prejuicios. Es casi innecesario adivinar el alcance de su intolerancia, porque pueden decirlo sin darse cuenta. Siempre que pueden, los sedientos de sangre aprovechan con avidez la oportunidad para exponer estas opiniones. Una vez que

toman una posición, tienden a rechazar cualquier evidencia en contrario, y es difícil cambiar de opinión. Antes de Pentecostés, Pedro reveló abundantemente estas características, pero, bajo el control del Espíritu Santo, fue diferente. Como buen israelita, tenía un antagonismo profundamente arraigado hacia todos los gentiles y, de una manera especial, odiaba a los soldados romanos. Ahora el Espíritu le instruyó que fuera a Cornelio, centurión romano, y predicarle el evangelio. La reacción de Pedro fue obedecer inmediatamente (v. 21).

Cornelio, conmovido por el Espíritu Santo, recibió a Pedro y “se postró a sus pies, adorándolo. Pero Pedro le hizo levantarse, diciendo: Levántate, soy hombre como tú” (v. 25-26). Esta reacción de humildad de parte de Pedro testifica una vez más de la influencia controladora del Espíritu Santo.

Incluso antes de conocer la naturaleza de la tarea, o el profundo cambio que Dios había hecho, Pedro reveló su preocupación objetiva por los gentiles extranjeros. Él dice:

Usted sabe muy bien que es contra nuestra ley que un judío se asocie con un gentil o incluso lo visite. Pero Dios me mostró que a ningún hombre debería llamar inmundo o inmundo. Así que cuando fui buscado, vine sin ninguna objeción. ¿Puedo preguntar por qué me envió a buscar?

Hechos 10: 28-29

Esta historia muestra que no solo se santificó la boca de Pedro, sino toda su actitud y motivación. Resolvió ponerse completamente a disposición del Dios viviente. La clave para cambiar el temperamento está en el versículo 28: “[...]”

pero Dios”. Estas dos palabras garantizan ayuda a cualquier sangre indisciplinado, terco, egoísta e influyente. Dios, el Espíritu Santo, proporciona una cualidad para compensar cada debilidad humana. Bajo el control del Espíritu Santo, Pedro predicó un mensaje lleno del Espíritu y, por lo tanto, ofreció la salvación a esos gentiles. La respuesta fue electrizante: "El Espíritu Santo descendió sobre todos los que oyeron el mensaje" (v. 44). A pesar del asombro de los judíos que acompañaban a Pedro, condujo a los nuevos conversos al bautismo en agua: "Luego ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo" (v. 48).

BONDAD DE PEDRO

La tendencia característica del optimista a ser rudo e impaciente como un “toro en una loza”, según el refrán, desapareció de Pedro. Estaba tan controlado por el Espíritu Santo, que en él solo encontramos gracia y moderación. Cuando regresó a Jerusalén, los circuncidados le impugnaron. Típicamente cristianos carnales, no podían ver la cosecha de almas por encima de su crítica parcial. En lugar de la reacción normal y sangrienta de Simón, que sería regañona, severa, con ellos, “Pedro comenzó a explicarles exactamente cómo había sucedido todo” (Hechos 11: 4). Y les explicó los hechos con todo detalle.

Debido a su explicación amable y controlada por el Espíritu, los judíos cristianos respondieron bien a esta primera cosecha de gentiles extraños, ya que las Escrituras dicen que: “Al escuchar esto, no plantearon más objeciones y alabaron a Dios, diciendo: Así que Dios concedió arrepentimiento de por vida aun para los gentiles” (v. 18). Simón, el optimista, no sabía nada del principio de que la gracia y la bondad desvían las críticas airadas, pero el Espíritu Santo sí. En lugar de provocar conflictos y divisiones, Pedro unió a la gente. No podemos dejar de preguntarnos si muchos de los vergonzosos

conflictos de los siglos pasados en la historia de la Iglesia podrían haberse evitado si los líderes hubieran enfrentado críticas bajo la influencia controladora del Espíritu Santo. Este desafío, por supuesto, no se limita a las personas de temperamento de sangre.

PEDRO - HOMBRE DE FE

Una de las nueve características de la vida llena del Espíritu, como Gálatas 5: 22-23, es la fe. Como ya hemos visto, la sangre se inclina hacia el miedo. Esto es especialmente cierto cuando necesita tomar decisiones por su cuenta. En Hechos 12, vemos al apóstol Pedro en otra situación. El rey Herodes había encarcelado a algunos en la iglesia para maltratarlos. Pedro, solo en la cárcel, fue llamado por Herodes (12: 6). En lugar de preocuparse por su encarcelamiento o el peligro para su vida, durmió en paz cuando el ángel del Señor apareció para liberarlo. Dormir en estas condiciones solo podía significar que Pedro estaba tranquilo, sin miedo, entregado al cuidado de su Padre Celestial.

PACIENCIA DE PEDRO

Los sanguinarios tienen tal tendencia al sarcasmo que lastiman emocionalmente a sus amigos. En mi trabajo de consejería he llegado a la conclusión de que la mayoría de las personas tienen muchos pensamientos cínicos, pero no los dejo que se manifiesten. Este no es el caso de la persona de sangre, que dice casi todo lo que se le ocurre.

Después de ser liberado milagrosamente por el ángel, Pedro ... [...] fue a la casa de María, la madre de Juan, [...] donde mucha gente se había reunido y estaba rezando. Pedro llamó a la puerta del porche y un criado llamado Rode vino a abrir. Al reconocer la voz de Pedro, llena de alegría, corrió hacia atrás, sin abrir la puerta, y exclamó:

"¡Pedro está en la puerta!" Le dijeron: "¡Estás loco!" Insistiendo en que ella dijera que era Pedro, se le dijo: "Debe ser su ángel".
Hechos 12: 12-15

¿Qué hizo el siempre impaciente Pedro en la puerta, mientras que los incrédulos "guerreros de oración" dudaban de las respuestas a sus propias oraciones? Pedro con paciencia "siguió latiendo".

Pedro no los saludó con el sarcasmo que se esperaría de un optimista, pero "indicándoles que se callaran, les describió cómo el Señor lo había sacado de la cárcel" (v. 17). Nunca ha habido una mayor oportunidad para que un líder de la iglesia ridiculice a sus amigos. Pero Pedro estaba más preocupado por el fortalecimiento espiritual de esas personas y por la gracia de Dios que por subestimar la debilidad de los demás. El capítulo 12 demuestra vívidamente la obra del Espíritu Santo en un temperamento sangriento.

LIDERAZGO DE PEDRO

El liderazgo inspirado del apóstol de sangre es evidente en Hechos 15, en un momento muy importante en la historia de la Iglesia primitiva. Pablo y Bernabé acababan de regresar de su primer viaje misionero entre los gentiles. La reacción de los cristianos legalistas fue amarga y generó "grandes conflictos y discusiones con ellos". Pablo y Bernabé se presentaron a los ancianos y "informaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos": "[...] algunos hombres descendieron de Judea a Antioquía y comenzó a enseñar a los hermanos: Si no eres circuncidado según la costumbre enseñada por Moisés, no puedes ser salvo" (v. 1). "Después de mucha discusión, Pedro se levantó y se dirigió a ellos ..." (v.7). El discurso de Pedro frente a circunstancias hostiles fue utilizado por el Espíritu Santo para restaurar la unidad de la iglesia primitiva. Leemos que cuando terminó, "toda la asamblea guardó silencio, escuchando a Bernabé ya

Pablo hablar de todas las señales y prodigios que, por medio de ellos, Dios había hecho entre los gentiles" (v. 12).

Una de las dificultades para la mayoría de los sanguinarios para permanecer en el liderazgo durante mucho tiempo es su inmadurez. La objetividad ya les está costando, y en el fragor de la lucha, entonces, se involucran tanto que, en lugar de actuar como aceite en el agua, ellos mismos se convierten en fuente de irritación. Esto generalmente limita el efecto de su liderazgo. Sin embargo, estas tendencias naturales no se incluyen en este relato del comportamiento de Pedro. La única explicación radica en el hecho de que estaba siendo controlado por el Espíritu Santo.

El apóstol Pablo en Gálatas 2: 8 prueba que Pedro fue un líder eficaz en los primeros días de la iglesia. Paulo era un intelectual muy educado, pero con estas palabras rindió un gran tributo a la capacidad de liderazgo de su amigo de sangre. Sus palabras: "Por Dios, que por medio de Pedro actuó como apóstol de los circuncidados ...", nos ofrece el valioso testimonio de un contemporáneo sobre los milagrosos resultados de la transformación realizada por el Espíritu en el temperamento de Pedro.

EL FRACASO DE PEDRO

Sería un error pensar que, después de Pentecostés, Pedro siempre estuvo bajo el control del Espíritu Santo. Ciertos cristianos idealistas establecen normas tan irreales que es imposible mantenerlas. Algunos, desanimados, dejan de caminar por la senda del Espíritu. Como veremos, el Nuevo Testamento indica que Pedro no siempre actuó bajo el control del Espíritu después del día de Pentecostés.

Dios está interesado en todas nuestras experiencias y nos manda caminar en santidad, pero no tiene la intención de castigarnos por cada fracaso. En la Biblia, al rey David se le conocía como "el

hombre conforme al corazón de Dios” no porque fuera perfecto, sino porque se arrepintió después de haber pecado y se arrepintió a Dios para ser perdonado y restaurado a su gracia. Dios no dejó de bendecir al rey después de sus grandes pecados, sino que envió convicción a través del profeta Natán y recibió a David de nuevo en la comunión. Incluso Elías estuvo una vez tan deprimido que le pidió a Dios que lo dejara morir. El Señor perdonó al gran profeta y lo usó magníficamente después de eso. El cristiano no puede escapar de los impulsos de la carne, por eso Gálatas 5:16 insiste con nosotros: "Vive por el Espíritu y de ninguna manera satisfarás los deseos de la carne". Este desafío no se lanzó a los incrédulos, sino a los creyentes. En lugar de estar deprimidos por nuestros pecados, permitiendo que la carnalidad nos degrade, si pecamos, debemos recurrir inmediatamente a la confesión, como 1 Juan 1: 9, y así disfrutar del perdón de Dios y el olvido de nuestros pecados.

Pedro volvió a ser Simón, la sangre, y el apóstol Pablo informa en Gálatas 2 cómo sucedió esto. Nos parece que cuando Pedro estaba con Pablo en Antioquía, "antes que vinieran algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles", porque la iglesia tenía muchos conversos gentiles. Pero, "cuando, sin embargo, llegaron, se fue y se separó de los gentiles, temiendo a los que estaban circuncidados". El apóstol Pablo dice que en esto "no andaban conforme a la verdad del Evangelio" (Gal 2, 14). De alguna manera Pedro volvió a Simón, la sangre, por "miedo". El miedo a los hombres es una característica muy sangrienta. Pedro no quería desagradar a sus amigos, por lo que se separó de los hermanos gentiles, y eso ciertamente los ofendió. No es que Dios haya dejado de usar la vida de Pedro, ya que sus dos epístolas fueron escritas mucho más tarde. Sugiere,

MADUREZ DE PEDRO

La madurez espiritual de Pedro se prueba en muchas ocasiones después de eso. Pero quizás la ocasión más destacada es la

mansedumbre que demostró cuando el apóstol le resistió "cara a cara" (Gálatas 2:11). En lugar de resentirse por la reprimenda de Pablo, mostró un aprecio lleno de amor. En su segunda epístola, escrita al final de su vida, encontramos este cálido homenaje al apóstol Pablo, proveniente de la pluma de un Pedro ensangrentado: "Ten en cuenta que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como te escribió nuestro amado hermano Pablo. , con la sabiduría que Dios te ha dado"(2Pe 3:15). Pedro recomienda además leer las epístolas de Pablo, y en el versículo 16 las equipara con las Escrituras del Antiguo Testamento.

La transformación del apóstol de sangre muestra que Dios puede hacerte la clase de persona que él quiere que seas. También nos muestra que para todas y cada una de las tendencias a la debilidad, incluso aquellas cuya intensidad ha aumentado por el hábito, existe una cura. Dios, el Espíritu Santo, tiene una fuerza para cada uno de los defectos de la sangre. Éste, como todos los demás cristianos, debe escuchar continuamente la admonición: "Sed llenos del Espíritu" (Ef 5, 18).

Pablo, el Colérico

El personaje bíblico que mejor ilustra el temperamento colérico es el apóstol Pablo. También es el mejor ejemplo de este temperamento cuando se transforma. De hecho, Pablo es un modelo excelente de la forma en que el Espíritu Santo cambia a una persona de voluntad de hierro después de su conversión. Pocas de sus actividades previas a la conversión se revelan en las Escrituras, y más del 95% de las experiencias que conocemos ocurren después de que recibió la plenitud del Espíritu Santo. Sin embargo, este hombre recorre las páginas de Hechos con los pasos pesados de la ira. Un colérico transformado, sí, un colérico controlado por el Espíritu, sí, pero, a cada paso, siempre un colérico. Antes de entrar en un estudio detallado de la vida de este apóstol, examinemos las características de la persona con ese tipo de personalidad.

El colérico es un activista práctico. Para quien todo en la vida es utilitario. Es un líder natural, obstinado y muy optimista. Su cerebro siempre está lleno de ideas, proyectos u objetivos, que generalmente se logran. Como el sanguíneo, el colérico es extrovertido, pero no con tanta intensidad. Aunque tiene una vida muy productiva, tiene algunas debilidades naturales muy graves. Es autosuficiente, impetuoso, genio y tiene tendencia a la dureza e incluso a la crueldad. Nadie es tan brusco y sarcástico como el colérico. Este temperamento produce buenos directores de empresa, generales, constructores, soldados voluntarios, políticos o administradores, pero generalmente los incapacita para realizar un trabajo detallado y preciso.

Saulo de Tarso no solo tenía un temperamento típicamente colérico, sino también una educación mejorada y mucha religiosidad. Por tanto, no debe sorprendernos que, la primera vez que aparece en la escena bíblica, participe en la lapidación de Esteban, el primer mártir cristiano que conocemos.

Después del magnífico sermón de Esteban, el diácono se llenó del Espíritu Santo, líderes religiosos hostiles lo atacaron: “Al oír esto, se enfurecieron y rechinaron los dientes contra él” (Hechos 7:54).

Cuando Esteban les reveló su visión de los cielos y del Señor Jesús sentado a la diestra del trono de Dios, la Biblia nos dice que “se taparon los oídos y, dando gritos, todos se arrojaron a una y lo sacaron a rastras. de la ciudad y comenzó a apedrearlo. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo” (Hch 7: 57-58). Algunos comentaristas sugieren que poner la ropa a los pies de Saulo indicaría que él es el líder del grupo. Otros eruditos sugieren que era miembro del Sanedrín, el consejo selecto de setenta ancianos de Israel. Fue un honor y un gran privilegio pertenecer a ese consejo y, especialmente para un joven, fue algo fuera de lo común. Esta idea se infiere de Hechos 26:10, cuando el apóstol reconoce que en su juventud había testificado contra los cristianos de Jerusalén ante los principales sacerdotes. Saulo había votado que fueran "condenados a muerte". De todos modos, Hechos 8: 1 demuestra que "Saulo estaba allí, consintiendo la muerte de Esteban".

CRUEL

A partir de esa primera agresión, Saulo continuó su implacable y cruel camino, tan característico del colérico. En la mayoría de dictadores y criminales de este mundo, este ha sido el temperamento predominante. Mostrar compasión es una de las cosas más difíciles de

aprender para el cristiano con estas características. Generalmente es grosero, sarcástico y tiene una lengua muy feroz.

En una exposición, dos parejas decidieron permitir que su letra fuera analizada por una computadora, y el colérico del grupo fue el primero en ofrecerse. Su esposa y amigos de más de veinte años de convivencia se rieron cuando leyeron en la tarjeta: "Tienes una tendencia muy fuerte a la mala educación y al sarcasmo". La risa espontánea reveló que la computadora lo había hecho bien. En general, es fácil saber cuándo un colérico está lleno del Espíritu Santo, porque su lenguaje estará templado con gracia y bondad motivados por el Espíritu, en lugar de presentar comentarios agudos o mordaces. Esto también se aplica a sus acciones.

Saulo el colérico marcha cruelmente a través de los primeros capítulos de Hechos, liderando la "gran persecución contra la iglesia en Jerusalén". Su odio por los cristianos y el incansable intento de destruirlos aparentemente fueron inspirados por la religión. La historia muestra que muchos coléricos perpetúan actos inhumanos en nombre de la religión. Algunos incluso usaron el cristianismo como una tapadera que "santificó" su ira y justificó sus actos odiosos.

La Biblia describe a Saulo "aun respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor". La mayoría de los coléricos tienen una fuerte tendencia a la astucia y la astucia cuando están motivados por el odio o la intolerancia. Saulo, motivado por esta tendencia, "dirigiéndose al sumo sacerdote, le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba allí hombres o mujeres que pertenecieran al Camino, [1] podría llevarlos presos a Jerusalén" (Hch 9: 1-2). Con estos documentos de las autoridades en la mano, Saulo se convirtió en un vigilante amenazador, con poder de vida o muerte sobre los "enemigos del pueblo". Un hombre que vivía en Damasco en ese momento, Ananías, reconoció saber cuánto había hecho Saulo. Debido a esta brutalidad anterior, al principio dudó en

creer el mensaje del Espíritu Santo de que ese poderoso enemigo se había convertido.

Esto es casi todo lo que sabemos acerca de las actividades precristianas de Saulo, pero es suficiente para establecer su temperamento natural como colérico. Sin duda, existía un temperamento secundario, como en todas las personas. A veces es difícil determinar el segundo temperamento, como dijimos en el capítulo 3, pero en el caso de Paul probablemente fue la melancolía. Esto lo deducimos de sus brillantes dotes mentales, reflejadas en sus escritos. Pero, a diferencia de los de muchos teólogos melancólicos que lo siguieron, los registros de Pablo fueron práctico, indicando el predominio de las características del colérico. Los temperamentos básicamente melancólicos, como veremos más adelante, tienden a ser más teóricos o filosóficos, desprovistos de practicidad.

De los pasajes ya mencionados deducimos varias tendencias coléricas en Saulo de Tarso. Instintivamente, fue un líder celoso y activo, un individuo enojado, hostil y amargado que “respiraba amenazas y muerte”. Además, fue implacablemente cruel. De cualquier manera, Saulo sería un gran líder, fuera cristiano o no. Su encuentro con Jesús en el camino a Damasco cambió el rumbo de su liderazgo, pero no lo disminuyó. Por el contrario, el Espíritu Santo usó esta habilidad como una fuerza dinámica para la gloria de Jesucristo. Es importante recordar que Dios no apaga su temperamento cuando nos llena de su Espíritu, ya que cada uno mantiene su propia individualidad. En cambio, el Espíritu Santo redirige nuestras fuerzas hacia la glorificación de Dios y templea nuestras debilidades, venciénolas con las características del hombre que camina en el Espíritu.

FUERZA DE VOLUNTAD

Una de las mayores ventajas del individuo temperamental es su gran fuerza de voluntad. Dirigida correctamente, esta fuerza te convierte

en una persona muy exitosa. En general, los coléricos tienen éxito en cualquier profesión que elijan y no porque tengan mayores dotes mentales que las personas de otros temperamentos. Su éxito se puede atribuir a la determinación y no a la capacidad innata. Cuando otros abandonan un proyecto o tarea, el colérico persiste tenazmente hasta que alcanza el objetivo. El apóstol Pablo se refiere a esto en 1 Corintios cuando describe los patrones de autodisciplina:

¿No sabes que de todos los que corren en el estadio, solo uno gana el premio? Corre de tal manera que llegues al premio. Todos los que compiten en los juegos se someten a un riguroso entrenamiento para obtener una corona que pronto perece; pero lo hacemos para ganarnos una corona que dure para siempre. Entonces, no corro como alguien que corre sin un objetivo y no peleo como alguien que golpea el aire. Pero golpeo mi cuerpo y lo hago esclavo, para que, después de haber predicado a otros, yo mismo no sea reprendido.

1 Corintios 9: 24-27

Esta cita muestra la fuerza de voluntad de Pablo de muchas maneras. Hay indicios de que "dominó todo". Su actividad no era la del optimista, que no necesita un propósito para estar satisfecho, porque la simple alegría de estar en actividad ya lo satisface plenamente. El apóstol colérico corrió "no sin blanco". Esto indica que sabía adónde iba; todo lo que hizo tenía un propósito y un significado. También indica que no abusó de su cuerpo:

"Golpeo mi cuerpo, lo hago mi esclavo". No se puede imaginar a un apóstol obeso o intemperante, ni siquiera en la sociedad más opulenta de hoy.

El mismo apóstol fue quien reveló un secreto importante sobre cómo obtener la victoria sobre las debilidades. Sabía que la autodisciplina comienza en la mente. Si no decide superar una determinada dificultad, probablemente nunca podrá superarla. En 2 Corintios 10, Pablo describe el poder espiritual que reside en la "carne" del creyente, es decir, en su cuerpo: "Llevamos cautivo todo pensamiento

para hacerlo obediente a Cristo”. El cristiano disciplinado tiene un buen propósito en su mente, que produce sentimientos positivos en su corazón. Esto es muy importante, porque el Señor Jesús dijo: "Como un hombre piensa en su corazón, así es él".

El éxito en la vida cristiana comienza en la mente y la mente está formada por la voluntad. Quien se entrega a sus debilidades, las disculpa y se mima, no cambiará.

Esta inmensa fuerza de voluntad hizo del apóstol colérico una persona muy dinámica y notable. Estaba decidido y extremadamente motivado, con la capacidad de motivar y dirigir también a los demás. Parece incansable y lleno de fe. Sin embargo, la obstinación presenta algunos peligros. A menudo, un cristiano ira es considerado un gran hombre de fe cuando en realidad su fe es una forma exagerada de confianza en sí mismo. Una de las grandes dificultades de quienes tienen estas características es confiar más en el temperamento que en el Señor. Es necesario recordar que el éxito en la vida espiritual no proviene de tu fuerza ni de tu poder, sino "de mi Espíritu", como dice el Señor. Pablo estaba muy consciente de su necesidad de recursos divinos.

La principal característica del apóstol colérico, su perseverancia, es admirable cuando es dirigido por el Espíritu Santo. Pero esta perseverancia también puede alejar al cristiano enojado de la voluntad de Dios. Aunque algunos de mis amigos creyentes más respetados piensan que el apóstol Pablo no reveló fallas serias después de su conversión, creo que la Biblia informa sobre un incidente en el que su conocida persistencia parece estar equivocada.

Al final de su tercer viaje misionero, en Hechos 20, Pablo decidió apresurarse para “llegar a Jerusalén, si es posible antes del día de Pentecostés”. No tenemos ninguna indicación aquí de que fuera la voluntad del Espíritu Santo. ¡Fue un deseo fuerte, con un objetivo dudoso, que creció y se convirtió en una voluntad resuelta y

compulsiva! En lugar de visitar la iglesia en Éfeso, invitó a los ancianos a reunirse con él en Mileto. En el versículo 22 dice: "Impulsado por el Espíritu, voy a Jerusalén". El espíritu de Pablo anhelaba ir a Jerusalén. No hay ninguna indicación de que le pidiera al Señor que lo guiara, sino de que hizo sus planes de acuerdo con su propio deseo.

Esta historia muestra cómo incluso el cristiano maduro puede desviarse de la voluntad de Dios, colocando su propia voluntad por encima de la del Señor. En el versículo 23 vemos que Pablo ya conocía las consecuencias, porque "en todas las ciudades, el Espíritu Santo me advierte que me aguardan arrestos y sufrimientos". Sin embargo, la advertencia no lo detendría, ya que dijo: "Sin embargo, no me importa, ni considero que mi vida tenga ningún valor para mí, si tan solo puedo terminar la carrera y completar el ministerio que el Señor Jesús me ha confiado ...".

El Señor quería que Pablo terminara su carrera con gozo, pero no le reveló el momento ni el lugar. Si Dios quisiera que fuera a Jerusalén, quién le aseguraría que no sería la determinación del apóstol sino la gracia divina. No quiero ser dogmático sobre si Pablo realmente se alejó o no de la perfecta voluntad de Dios y se fue a Jerusalén, aunque personalmente creo que sí. Pero no hay duda de que su actitud fue carnal, no espiritual. Creo que a veces los creyentes tienden a perder mucho deleite espiritual, no porque cometan errores, sino porque hacen lo correcto de la manera incorrecta. Es decir, resuelven algo y no le preguntan a Dios, porque tienen miedo de que les diga "no"; luego proceden por su cuenta. Incluso si al final funciona, preguntamos si esas personas no estarían mucho más felices si siguieran la advertencia:

Ciertamente, el Espíritu Santo reveló su voluntad con respecto al viaje a Jerusalén en Hechos 21, porque cuando Pablo llegó a Tiro, el Espíritu Santo le advirtió a través de los discípulos que no debía subir

a Jerusalén. Paulo no escuchó y siguió obsesionado. Unos días después, en Cesárea, se quedaron con Felipe el evangelista. Un profeta de Judea, Ágabo, tomó el cinturón del apóstol, se ató las manos y los pies y dijo: "Así dice el Espíritu Santo: De esta manera los judíos atarán al dueño de este cinturón en Jerusalén y lo entregarán a los gentiles". Los otros creyentes, al escuchar esto, le rogaron a Pablo que no fuera. Pero se negó a escucharlos. La Biblia nos dice que, "como no pudimos disuadirlo, nos dimos por vencidos y dijimos: Hágase la voluntad del Señor". O todos estos discípulos y profetas estaban equivocados, o Paul estaba equivocado. Los coléricos son tercos y tienen una voluntad de hierro. Necesitan aprender que cuando las personas motivadas espiritualmente recomiendan un cambio de dirección, sería mejor si buscaran conocer la voluntad del Espíritu Santo al respecto. Esto es difícil para los coléricos, ya que crecen y viven en oposición. Cuanto más nos enfrentamos a uno de ellos y tratamos de obstruir sus actividades, más obstinados se vuelven a seguir adelante.

Un médico cristiano describió dos tipos de respuestas a la oposición, demostradas por dos pastores, sus amigos, uno ensangrentado y el otro enojado. Ante la oposición del primero, "salió a hablar personalmente con su oponente y le ofreció una taza de café". Su inseguridad lo motivó a usar sus dones de "carisma" para inducir a su oponente a un espíritu de cooperación. El segundo, en cambio, reaccionó de manera diferente, esforzándose por "doblar" a su oponente, estableciéndose más en su posición.

Es una tentación constante para los cristianos enojados resolver algo e insistir en ello persistentemente, sin verificar primero si es o no la voluntad de Dios. Este comportamiento puede producir un trabajador aparentemente productivo, pero no hace feliz al creyente ni proporciona el mejor uso de sus talentos. El colérico siempre tendrá más éxito que el colérico carnal. Como con todos los otros temperamentos, este necesita la plenitud del Espíritu Santo. De lo

contrario, enfrentará varias dificultades que ciertamente se evitarían, como en el caso del apóstol Pablo.

Conocemos la historia de lo que le sucedió al apóstol colérico cuando, más colérico que apóstol, se negó a escuchar la amonestación del Espíritu Santo y subió a Jerusalén. Un pecado siempre lleva a otro, y encontramos a Pablo afeitándose la cabeza y haciendo un voto israelí de agradar a los judíos. En general, el colérico no está tentado a transigir, pero se vuelve vulnerable cuando piensa que, cediendo a un pequeño error, puede hacer correctamente algo muy superior. Puede que Pablo pensara cuando subió a Jerusalén y observó la costumbre judía, porque tenía un inmenso deseo de alcanzar a los judíos para Cristo.

Dios había llamado a Pablo a un gran ministerio entre los gentiles y lo cumplió. Sin embargo, su espíritu nacionalista también le hizo sentirse responsable de su pueblo, lo que es encomiable y comprensible. Sin duda, pensó que, si se sometía a ese ritual judío, sin sentido para él, sería bien considerado por los judíos de Jerusalén, abriendo allí una puerta para la predicación del Evangelio. Pablo aprendió, y todo cristiano debería aprender de esta experiencia registrada en Hechos 20 y 22, que no funciona hacer algo mal, incluso para lograr una buena meta. En otras palabras, ¡siempre está mal cometer un error! La desobediencia demuestra incredulidad y falta de confianza en que Dios es quien nos abre el camino para predicar en Jerusalén, para hablar a una gran multitud o solo a una persona. Dios, que puede usar la ira de los hombres para su alabanza,

El apóstol enojado pagó caro este breve período de obstinación. Fue encarcelado en Jerusalén y luego trasladado a Cesárea, donde permaneció unos dos años. Aprendió una lección importante de esta experiencia personal, una lección que toda la ira cristiana se beneficiaría enormemente de aprender: entrega tu fuerza de voluntad a Dios, que no comete errores en el rumbo de sus vidas.

Ciertamente esta crisis de terquedad fue confesada, aunque no tenemos ninguna indicación de ella en las Escrituras; porque vemos que Pablo, después de este período de vacilación, continúa su ministerio con productividad y utilidad, en las manos del Espíritu de Dios. Como en la vida de Pedro la sangre, observamos en la vida del apóstol enojado que Dios no guarda rencor, incluso cuando pecamos. Dios continuó usando a este hombre de manera poderosa en la cárcel, testificando a gobernadores, reyes y, finalmente, al propio César. Muchas epístolas de Pablo se escribieron después de esa demostración de un temperamento dominado por la carne. La renovación con Dios es una experiencia instantánea accesible a todo creyente que reconoce su pecado y se vuelve a entregar al Señor.

AGRESIVO

La ira y la agresividad son características del temperamento colérico que aparecen poco en la vida de Pablo después de la conversión, al contrario de lo que sucedió antes, cuando tales sentimientos lo motivaron. Uno de esos casos se relata en Hechos 15, al comienzo del segundo viaje misionero. Parece que Pablo y Bernabé se habían llevado a Juan Marcos, el sobrino de Bernabé, con ellos en el primer viaje; pero el joven los dejó cuando llegó a Perge (Hch 13:13). Por ello, Paul decidió resueltamente que el joven no los acompañaría en el segundo viaje. Un colérico no tolera los abandonos. Es intolerante con quienes no mantienen el espíritu y la fuerza ante la adversidad. Pero Bernabé, melancólico-flemático, insistió en que Pablo dejara que los acompañara su sobrino. Esto era típico de su temperamento, ya que era un amigo leal, un individuo que se sacrificaría para darle más oportunidades al niño.

Paulo se mantuvo firme. El versículo 39 indica que “tuvieron un desacuerdo tan grave que se separaron. Bernabé, llevándose a Marcos con él, navegó a Chipre”. A algunos creyentes les gusta interpretar

este pasaje como una manera maravillosa para que el Espíritu Santo motive el comienzo de dos viajes misioneros en lugar de uno solo, pero esta explicación excluye el punto principal. El Espíritu Santo no necesita desacuerdos entre hermanos para cumplir su voluntad.

Cuando estamos llenos del Espíritu, no somos contenciosos, enojados, agresivos o exentos del espíritu de perdón. Puede ser que no fuera la voluntad de Dios que Pablo y Bernabé viajaran juntos, porque no hay duda de que él bendijo este segundo viaje y también a Silas, el nuevo compañero de Pablo.

Otro estallido de la ira del apóstol enojado se encuentra en Hechos 23. Pablo fue arrestado y llevado ante el Sanedrín. Su discurso de defensa había comenzado: "He cumplido con mi deber para con Dios con toda buena conciencia", cuando Ananías, el sumo sacerdote, ordenó a los hombres que estaban con Pablo "que lo golpearan en la boca". La reacción instintiva del atacante fue responder: "¡Dios te hará daño, pared blanca! ¿Estás sentado allí para juzgarme según la ley, pero contra la ley me haces daño?". Es cierto que el apóstol se disculpó al enterarse de que había insultado al sumo sacerdote, pero su diatriba contra la injusticia fue una expresión típica de la agresividad del temperamento.

Este episodio fue mencionado aquí, no para desmoralizar al gran apóstol, sino para mostrar que un colérico, incluso un cristiano, tiene un problema de ira. No es necesario dejarse dominar por él, porque es posible vencerlo por el poder del Espíritu Santo, en el momento en que lo reconocemos como pecado, lo confesamos y le pedimos a Dios que lo quite. Y es necesario repetir esta confesión cada vez que estemos enojados. Cuando, como Pablo en esa ocasión, uno actúa por su propia voluntad, regresa al reino de la carne. Solo caminar en el Espíritu puede remediar ese fracaso. Feliz es el colérico (y los que lo rodean) que están dispuestos a reconocer inmediatamente su ira como pecado, no ceder a la tentación de justificarla y pedirle a Dios la paz de una vida llena del Espíritu Santo.

AUTOSUFICIENTE

Como resultado de su inmensa fuerza de voluntad, el colérico es muy autosuficiente. Esta independencia es evidente a medida que el individuo tiene éxito. Vemos la autosuficiencia del apóstol en el hecho de que se niega a pagar por su trabajo pastoral, a pesar de reconocer que era lícito y justo recibir una remuneración. Siempre que iba a servir en cualquier ciudad, ejercía su profesión de fabricante de tiendas (Hch 20:34). No hay nada de malo en que un hombre se mantenga a sí mismo, pero esta es una reacción típica del colérico. Es raro que alguien de este carácter entre a recibir prestaciones por desempleo. En ese caso, recuerdo a mi padre, que tenía un suministro razonable de este temperamento. Durante la época de la depresión económica en los Estados Unidos, le fue imposible conseguir un trabajo. Su talento para las reparaciones mecánicas no solo era inútil para las fábricas de automóviles, que en ese momento estaban cerradas, así como el hecho de no tener una pierna complicó aún más sus posibilidades de conseguir trabajo. Durante los diez meses en los que tuvo derecho.

Después de recibir las prestaciones por desempleo, mi padre se negó a aceptar ese dinero, a menos que pudiera hacer algo para ganárselo. Ante esto, la agencia de desempleo le permitió entregar alimentos entregados por el gobierno a personas que no conducían, y solo entonces aceptó ayuda.

Debido a este sentimiento de independencia, el colérico no teme estar solo; al contrario, a menudo se le llama solitario. No es que no le gusten otras personas, pero la mayoría de las veces prefiere hacer las cosas por sí mismo. Notamos esta tendencia en Pablo, cuando se encontró solo en la ciudad de Atenas, una comunidad escéptica e idólatra. La mayoría de la gente intentaría pasar desapercibida hasta que llegaran los refuerzos, pero no el apóstol Pablo. En Hechos 17 se

ve que su corazón ardía con tal intensidad ante la situación de los atenienses que se puso a discutir con el pueblo; y cuando se reunió una multitud, lo llevaron al Areópago para dar un discurso a la élite de la ciudad.

Estuve en Atenas y vi las ruinas de la Acrópolis. Fue un magnífico centro de religión pagana en la época de Pablo. Probablemente de pequeña estatura, el apóstol debió verse diminuto junto a esas enormes estructuras de roca mientras declaraba la verdad sobre el "Dios desconocido". No intimidado por su posición solitaria, proclamó lo que consideramos uno de los ejemplos más brillantes de oratoria desde el púlpito. Aunque la aceptación por parte de los oyentes no fue sorprendentemente grande, la Biblia dice que "algunos se unieron a él y creyeron" (Hechos 17:34).

Este espíritu de autosuficiencia e independencia puede limitar el efecto de la ira cristiana porque no siente inmediatamente la necesidad de una relación de adoración a Dios y dependencia del Espíritu Santo. Por lo general, es tan capaz y eficiente de actuar por sí mismo que el aplauso de la gente aviva su vanidad y lo tienta a continuar su obra cristiana a pesar del poder de Dios. Solo reconociendo su total incapacidad para actuar sin el Espíritu Santo podrá usar su fuerza de voluntad en una vida devocional disciplinada, que produce un poderoso siervo de Dios.

La conversión de Pablo tipifica las medidas extremas a menudo necesarias para obligar al colérico adulto a humillarse y recibir a Jesucristo.

No estamos seguros de si Pablo había escuchado el Evangelio antes del sermón de Esteban; sin embargo, es probable que tuviera algún conocimiento de lo que se le enseñaba, ya que albergaba tal odio que lo llevó a perseguir a los cristianos. Nuestro Señor también sugiere esto cuando le dice a Pablo: "¡Resistir el aguijón solo te traerá dolor!" (Hch 26:14), lo que indica que había estado condenado por algún

tiempo. La autosuficiencia de esta personalidad parece crear una gran resistencia al reconocimiento de la necesidad del Espíritu Santo. La nostálgica Henrietta Mears, una de las más grandes educadoras cristianas de nuestro tiempo, solía decir: "Nunca dejes que un adolescente siga adelante sin haber conocido a Jesucristo". Sabía que muchos chicos, especialmente los coléricos que aún no conocen a Cristo, cuando llegan al final de la secundaria, probablemente no responderán al Salvador hasta que las dificultades de la vida les hagan doblar las rodillas. Esto puede explicar las medidas extremas que tomó el Señor al enviar una luz del cielo que cegó a Pablo, para que pudiera hablarle en voz alta (Hch 9: 1-8). Sólo cuando es humillado por la adversidad, el colérico responde a la amable invitación de recibir el regalo de la vida eterna de Dios.

DINÁMICA

Otra característica del temperamento colérico demostrado por el apóstol Pablo es su capacidad innata de liderazgo. Esto se evidenció en sus actividades en el concilio de Jerusalén, el Sanedrín, así como en su primer viaje misionero, cuando él y Bernabé formaron el primer equipo misionero (Hch 13). Bernabé era el cristiano de mayor edad que había invitado a Saulo, recientemente convertido, a trabajar con él en la iglesia de Antioquía (Hch 11: 25-26). Sin embargo, al salir de la isla de Chipre, el grupo pasó a llamarse "Pablo y sus compañeros" (Hch 13:13), lo que indica que las riendas del liderazgo habían pasado a otras manos. A partir de entonces se convirtió en "Pablo y Bernabé". Esta capacidad de mando se destacó en varias ocasiones, una de las cuales ocurrió cuando Pablo y Silas se encontraron con la pitonisa. "Finalmente, Paulo se indignó, Se volvió y dijo al espíritu: ¡En el nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de él! En ese mismo momento, el espíritu la dejó"(Hechos 16:18). Este liderazgo agresivo, claramente iniciado por el Espíritu Santo, caracteriza el ministerio del apóstol enojado. Encontramos otra ilustración en Hechos 27: 21-25. Pablo estaba siendo llevado a bordo de un barco con destino a Roma.

En medio de una furiosa tormenta, los guardias estaban a punto de matar a todos los prisioneros debido a la costumbre romana que exigía el pago de los que huían. Pablo dijo: Pablo estaba siendo llevado a bordo de un barco con destino a Roma. En medio de una furiosa tormenta, los guardias estaban a punto de matar a todos los prisioneros debido a la costumbre romana que exigía el pago de los que huían. Pablo dijo: Pablo estaba siendo llevado a bordo de un barco con destino a Roma. En medio de una furiosa tormenta, los guardias estaban a punto de matar a todos los prisioneros debido a la costumbre romana que exigía el pago de los que huían. Pablo dijo:

Debería haber aceptado mi consejo de no salir de Creta, ya que esto habría evitado este daño y perjuicio. Pero ahora les recomiendo que tengan valor, porque ninguno de ustedes perderá la vida; solo el barco será destruido. Porque anoche se me apareció un ángel de Dios a quien pertenezco y a quien adoro, diciéndome: “Paulo, no temas. Necesito que te presentes ante César; Dios, por su gracia, te dio la vida de todos los que navegan contigo”. ¡Así que tengan valor, señores! Creo en Dios que sucederá de la manera que me dijeron. Hechos 27: 21-25

¡Solo un colérico lleno de espíritu podría reaccionar de esa manera!
¡El prisionero asumió la autoridad del barco y salvó la vida de quienes lo encarcelaron! Esto fue más que una respuesta intuitiva a una situación desafiante; fue una confianza en Dios inducida sobrenaturalmente.

Esta audacia caracterizó al apóstol durante toda su vida. Es quizás el testigo más valiente del que hayamos oído hablar en la historia de la Iglesia. En Hechos 22 vemos cómo proclamó con valentía su relación con el Salvador a los judíos que odiaban a Cristo. Este sermón fue interrumpido por la ira de la gente, creando una confusión que solo fue ahogada por la presencia del comandante de la fuerza romana. Como prisionero, Pablo se defendió valientemente ante Tertulio, el

governador: ante Félix, que tomó el lugar de Tertulio, y ante Agripa, el rey de los herodianos. En cada caso, desafió personalmente al rey o al gobernador con su mensaje. Pablo fue un poderoso predicador de la Palabra de Dios.

Tenemos otra ilustración vibrante del audaz testimonio del apóstol cuando, en la prisión de Roma, testifica constantemente a sus verdugos y a cualquier otra gente que le preste atención. En Filipenses 4:22, al enviar saludos a la iglesia de Filipos, dijo: "Todos los santos te envían saludos, especialmente los del palacio de César". ¿Cómo se convirtieron en santos algunos de los palacios de César? Ahora bien, si todos los que escuchan y reciben el Evangelio se convierten en santos, concluimos que algunos se convirtieron a través de los soldados romanos encadenados a Pablo durante su encarcelamiento en Roma. Mientras esperaba el juicio, el preso solía tener un carcelero encadenado a la muñeca. El apóstol no dejaría de proclamar su fe con toda valentía a sus guardias. Un testimonio tan valiente, inspirado por el Espíritu Santo,

PRÁCTICO

En general, el colérico tiene pocas características estéticas, pero es muy práctico. Para él, las decisiones de la vida deben tomarse con un propósito utilitario. Por eso le resulta tan difícil relajarse y divertirse con su familia. Muchos coléricos modernos estarían dispuestos a trabajar a muerte para brindar a sus familias los mejores beneficios materiales, aunque no quisieran más que su amor y convivencia.

Los escritos del apóstol Pablo están llenos de comentarios prácticos, como el lector observará en los últimos dos o tres capítulos de cada una de sus epístolas. Sus cartas generalmente siguen un sistema de instrucción doctrinal en la primera parte, respuestas a preguntas que los creyentes habrían hecho y exhortaciones prácticas al final. En el código de color que utilizo para marcar mi Biblia, Indico los

mandamientos en naranja; los últimos capítulos de las epístolas paulinas están casi cubiertos en ese tono. Estos mandamientos tienen usos extremadamente prácticos para el creyente.

No es difícil descubrir al predicador enojado, ya que sus sermones rebosan de implicaciones prácticas. Las personas melancólicas tienden a enfatizar la teología y les gustan los temas abstractos, mientras que los sanguinarios son conocidos por su oratoria y emocionalidad. Vivimos en una época vinculada al lado práctico de la vida, y eso puede explicar por qué la mayoría de las iglesias en crecimiento son pastoreadas por coléricos. Hay algunas excepciones notables, pero la mayoría de las personas se sienten atraídas fácilmente por el hombre que enseña la Palabra de Dios en términos simples, con aplicaciones objetivas a la vida.

Estas características prácticas de los predicadores coléricos pueden llevarlos a predicar sermones más largos de lo normal. Sin embargo, generalmente se las arreglan para hacerlo bien, porque hablan rápido y mantienen a los oyentes lo suficientemente interesados, incluso manteniendo a los cristianos reconfortantes atentos durante sus largos discursos. Esta inclinación los convierte en “comunicadores compulsivos”, ya que saben, desde un punto de vista práctico, que sólo el Evangelio resolverá los problemas de la humanidad.

Ésta puede haber sido la motivación del apóstol Pablo en Troas en su tercer viaje misionero. El domingo, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, “Pablo, que iba a viajar al día siguiente, los exhortó y prolongó el discurso hasta la medianoche” (Hechos 20: 7). El domingo probablemente era un día de trabajo, por lo que podrían haberse reunido temprano en la noche, y Pablo predicó durante cuatro o cinco horas. Un joven llamado Eutico se quedó dormido y “se cayó del tercer piso. Cuando lo levantaron, estaba muerto”. El apóstol colérico, de ninguna manera intimidado por esta tragedia, “se inclinó sobre el niño y lo abrazó, diciendo: ¡No te

alarmes! ¡Él está vivo!". Esta vez Pablo incluso predicó "hasta la muerte", ¡pero ni siquiera la muerte detuvo al apóstol impulsivo, comunicativo y colérico! Al contrario, volvió a predicar: "Luego subió de nuevo, partió el pan y comió. Luego siguió hablando hasta el amanecer y se fue".

Uno de los líderes de nuestra iglesia comentó en broma, aunque quizás con seriedad, que mi sermón del domingo anterior había sido bastante largo. Mi esposa había puesto una hora y diez minutos en el reloj, lo cual es muy raro para mí. Le respondí: "Pero yo no soy tan malo como Paulo, nunca he matado a nadie por predicar tanto". A lo que mi amigo respondió con sabiduría: "Pastor, cuando usted puede hacer lo mismo que hizo Pablo después de matar al joven con la predicación, puede dar sermones todo el tiempo que quiera". Está claro que Pablo no era solo un apóstol colérico, sino un colérico, con un profundo deseo de enseñar las verdades de Dios a personas que posiblemente nunca volvería a ver en esta tierra.

LÍDER DE CAMPAÑAS

Los coléricos nacieron con el don de hacer campaña. Ellos son los primeros comunidad para instigar movimientos de reforma. Cuando ven injusticias sociales, no solo se conmueven, reaccionan de inmediato. "Vamos a organizarnos y hacer algo al respecto".

Después de observar esta personalidad durante muchos años, llegué a la conclusión de que sus campañas no están motivadas tanto por sentimientos de lástima como por una tendencia a la acción. En general, el colérico involucrado en una campaña es terco, indiferente a las opiniones y sentimientos de los demás. Es el único tipo de temperamento al que realmente no le importa lo que piensen los demás. Esta tendencia se vuelve más pronunciada con el tiempo,

especialmente si el individuo experimenta cierto grado de éxito en su campo.

Los cristianos tienen la tendencia a decidir por sí mismos lo que dan por sentado y a continuar con sus caminos increíbles, sin importar a quién ofendan o pisoteen. Esta puede ser una característica recomendada cuando está motivada por objetivos o situaciones que la justifiquen, pero a veces es una mera complacencia camuflada de un espíritu cristiano. Leyendo Gálatas 2, podemos comprender mejor el comportamiento del cruzado, algo "obstinado", del apóstol enojado. Hemos visto la misma experiencia antes, desde el punto de vista de Pedro la sangre, quien tuvo comunión con los cristianos gentiles hasta que llegaron los judíos cristianos de Judea. Luego, temiendo ofenderlos, se distanció de los hermanos gentiles y de sus costumbres.

El hecho de que Pablo fuera uno de los creyentes más jóvenes, que estuviera en presencia de los ancianos de la iglesia y que sus palabras fueran cuidadosamente examinadas, no le impidió actuar. Notó que los creyentes gentiles se sintieron ofendidos por Pedro de una manera contraria a la "verdad del Evangelio", y se resistió "cara a cara, por su actitud condenatoria". Pablo también dijo que esto lo hizo "delante de todos: eres judío, pero vives como gentil y no como judío. Entonces, ¿cómo puedes obligar a los gentiles a vivir como judíos?" Pablo no consideró la posibilidad de ser ridiculizado o reprendido por los ancianos. Había visto una injusticia y se sintió impulsado a corregirla.

No puedo evitar imaginarme que la "gran nube de testigos", que tienen una mejor comprensión de la verdad desde que estaban con el Señor, aplaudía a Pablo. La mayoría de los cristianos en estas circunstancias, cuando era necesario reprenderlos, tienden a guardar silencio, o bien a alejarse y criticar a la persona a sus espaldas. Siempre es más útil ser honesto con tus hermanos en Cristo. A menudo hacemos un bien mayor a nuestros hermanos al amonestarlos

que al silenciarlos. Naturalmente, se debe tener cuidado de que nuestras acciones estén motivadas por el Espíritu Santo y no por nuestra naturaleza egoísta.

CONTROVERSISTA

Cualquiera que tenga una buena dosis de enojo será objeto de controversia, incluso cuando esté lleno del Espíritu Santo. La plenitud del Espíritu proporciona al cristiano situaciones en las que será desafiado por el amor a la justicia; si camina en la carne, será desafiado por sus cualidades coléricas. En todo Dondequiera que iba, Paulo traía desafíos. La gente lo amaba o lo odiaba. Los judíos celosos, por supuesto, le tenían aversión. Una delegación lo siguió de una ciudad a otra, tratando de plantear problemas y perseguirlo. Lo apedrearon y lo dejaron por muerto en Iconio. Algunos judíos en Jerusalén lo detestaban tanto, que tuvieron una conducta irracional: una vez un grupo juró que no comerían ni beberían hasta que lo hubieran matado.

Pero no todas las reacciones al apóstol enojado fueron hostiles. También motivó a muchas personas a sentir un intenso amor y lealtad. Por ejemplo, Timothy y Luke lo siguieron por todo el mundo.

Los que amaban al Señor y estaban llenos del Espíritu parecían amar a Pablo con fervor. A lo largo del libro de los Hechos vemos personas que lloraron cuando dejó sus ciudades. Este hombre que viajó por el Medio Oriente y el sur de Europa, llevando a miles de personas a un conocimiento salvador de Jesucristo, es probablemente una de las personas más queridas de la cristiandad. Aquellos que lo odiaban, lo tenían porque era un cristiano poderoso.

No espere que todos lo aprecien si camina en el Espíritu, sino que tenga la actitud del apóstol lleno del Espíritu, que decidió agradar a Dios, no a los hombres. Alguien mucho más grande que Pablo fue

odiado por su justicia: el Señor Jesucristo. Si no pudo complacer a toda la humanidad, no espere que usted pueda hacerlo. Sin embargo, si encuentra que siempre está teniendo fricciones con los creyentes, es mejor analizar si sus tendencias de enojo no están venciendo al Espíritu, o si es el Espíritu Santo quien realmente está controlando su temperamento.

LA MOTIVACIÓN DE PAULO

El apóstol colérico fue probablemente el ser humano más optimista del mundo. Este sentimiento produjo una motivación nunca superada en la historia de la Iglesia. Sin acceso a recursos humanos, se trasladó con optimismo a lugares desconocidos, llevado solo por la convicción de que el Espíritu de Dios lo había enviado. Pasó por mayores sufrimientos que los que ha enfrentado cualquier hombre conocido en la historia de la Iglesia. En 2 Corintios 11: 23-28, el apóstol informa sobre algunos de sus sufrimientos como siervo de Jesucristo:

Trabajé mucho más duro, fui encarcelado varias veces, me azotaron más severamente y me expuse a la muerte una y otra vez. Cinco veces recibí 39 latigazos de los judíos. Tres veces fui golpeado con palos, una vez apedreado, tres veces naufragué, pasé una noche y un día expuesto a la furia del mar. Viajaba continuamente de un lugar a otro, enfrenté peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar y peligros de los falsos hermanos. He trabajado duro; A menudo pasaba sin dormir, pasaba hambre y sed, y a menudo ayunaba; Soporté el frío y la desnudez. Además, me enfrento a la presión interior diaria, a saber, la mi preocupación por todas las iglesias.

Esta lista de sufrimientos no es completa, por supuesto, porque se hizo mucho antes de su arresto en Jerusalén y el naufragio en el

Mediterráneo, cuando ya se dirigía a Roma. Al escribir estas palabras, Pablo no sabía que lo encarcelarían al menos tres veces más.

Desde un punto de vista humano, la tentación natural en la adversidad es darse por vencido. Pero eso no fue lo que le sucedió al apóstol enojado y lleno del Espíritu. Probablemente la mejor ilustración de su optimismo se produjo después de que lo apedrearán y lo dejarán por muerto en Iconio en el primer viaje misionero (Hch 14:19-21). La mayoría de los creyentes, si tuvieran que pasar por esto, habrían huido a su tierra y nunca regresarían para ministrar a paganos tan ingratos. A veces leemos un pasaje como este sin la debida atención: “Apedraron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto”, sin pensar demasiado en el profundo sufrimiento del apóstol. No estamos seguros de si Dios lo resucitó de la muerte, pero los enemigos dejaron de apedrearlo por pensar que estaba acabado; por lo tanto, estaba al menos muy cerca de la muerte. Esto significa que sufrió graves laceraciones, lesiones y probablemente incluso fracturas. Pero en lugar de darse por vencido, “se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, él y Barnabas partieron hacia Derbe. Predicaron las buenas nuevas en esa ciudad e hicieron muchos discípulos. Luego regresaron a Listra, Iconio y Antioquia”. ¿Qué podría alentar a un hombre a levantarse de un montón de piedras de la muerte, ir a Derbe a predicar el Evangelio y regresar a Listra, donde estaban los que lo apedraron?

No hay una explicación humana, sino una explicación bíblica. Paul descubrió el secreto de la motivación que muchas personas deprimidas y apáticas en nuestra sociedad no se dieron cuenta. El Antiguo Testamento dice que "donde no hay revelación divina, el pueblo se extravía" (Prov. 29:18). Nadie puede estar motivado sin tener visión. Ésta es la razón por la que un ser humano básicamente bien adaptado puede perder todo interés en la vida. En vista de los cambios que ocurren normalmente en la vida, es posible que alcance su objetivo antes de lo esperado o sienta que ese objetivo será

imposible de lograr. Frente a esta comprensión, si no rehace los planes estableciendo otra meta, puede terminar consumiéndose en la lucha. Es por eso que las personas optimistas se fijan continuamente nuevas metas.

El secreto de la motivación de Pablo le fue dado por el Espíritu Santo. Él reveló este secreto a la iglesia de Filipos en Filipenses 3: 13-14, donde reconoció que, aunque imperfecto, había aprendido una cosa: para ganar el premio del llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús”.

El apóstol Pablo pudo olvidar el apedreamiento, los naufragios, el hambre, los azotes y el rechazo de los hombres porque no miró atrás; Él esperaba con ansias el objetivo final, cuando estaría ante Jesucristo y sería responsable de sí mismo. Después de la plenitud del Espíritu Santo, este es el mayor secreto de motivación para la obra de Cristo. De hecho, los dos secretos siempre van juntos.

Cuando el cristiano se queja, se queja y se compadece de sí mismo, mira hacia atrás a las reprimendas, las afrentas personales, las privaciones y el sufrimiento. Esto nunca será productivo, saludable o útil para el creyente. Y, sí, profundamente desmoralizador. Pablo, como Abraham antes que él, miró una ciudad cuyo constructor es Dios. Miró especialmente al Salvador y se sintió motivado por el regreso de Jesús, esperando oírle decir: "Bien, buen siervo y fiel".

Si usted es un cristiano desmotivado, frustrado e inerte, le sugiero que, además de tratar de descubrir hábitos en su vida que contrastan al Espíritu de Dios, también examine sus metas. El hombre es un ser que lucha por alcanzar sus metas; sin gol no pelea. ¿Alguna vez has notado la poca motivación que tienes en un día libre del trabajo, a menos que tengas algo que hacer o vayas a algún lugar especial? La simple expectativa de participar en un proyecto específico ya nos estimula.

Amplias experiencias sobre motivación demuestran que “la forma en que un hombre piensa sobre su corazón, así es”, y que su comportamiento durante el día ha sido influenciado desde el día anterior. Si quieres estar motivado mañana, vete a dormir hoy pensando de manera positiva y optimista en lo que Dios hará contigo y a través de ti mañana. Piense objetivamente, específicamente, anticipándose a lo que espera que Dios haga y cómo espera enfrentar los desafíos y oportunidades del día siguiente. El evangelista John Hunter dijo: "Los creyentes no tienen problemas para enfrentar las preguntas de la vida, pero si no las enfrentan con fe, entonces se convertirán en problemas". Experimente la víspera de su día libre, siéntese y escriba todo lo que quiera hacer al día siguiente, colocando los elementos en orden de prioridad. Entonces ore por esa lista. Te sorprenderá lo fácil que es despertarte al día siguiente, la fluidez con que pasarás ese día y la satisfacción de dormir por la noche. Pero si se queda dormido pensando solo en su cansancio, es probable que se despierte cansado.

Durante los últimos años he tenido esta experiencia, especialmente porque he predicado hasta cinco sermones el domingo, tres por la mañana y dos por la noche. Al final del primer domingo con este horario de trabajo, estaba completamente exhausto y por la noche apenas podía estirarme en la cama. Lo último que le dije a mi esposa fue: “No me despiertes mañana; Dormiré hasta que me despierte solo”. Al día siguiente, dormí hasta las 10:30 am y me desperté peor que cuando me fui a la cama. Durante semanas seguidas me equivoqué al decir que necesitaba el lunes para “recuperarme del intenso trabajo del domingo”. Todos los domingos por la noche programaba mi cerebro con el pensamiento de que estaba agotado y que para recuperarme tendría que descansar al día siguiente. Mi esposa no tardó mucho en despertarme hasta las 10:30, Afortunadamente, el Señor se ocupó de la situación, porque, con la partida de un maestro de Biblia de nuestro colegio evangélico, acepté reemplazarlo en la clase de Biblia los lunes por la mañana. Una vez que hice el

compromiso, no retrocedería. Mientras me metía en la cama el domingo por la noche, después de cinco sermones, estudié la Biblia para prepararme para la clase de jóvenes del día siguiente. Sorprendentemente, el letargo se ha convertido en vitalidad. En los meses que siguieron, me miré atentamente y descubrí que mi actitud a la hora de acostarme determinaba cómo me levantaría al día siguiente. Dos meses después tuvimos un día festivo el lunes y nuevamente me desperté cansado. Fue entonces cuando el Espíritu Santo me mostró que durante años como pastor me mimé con la idea de que el lunes necesitaba recuperarme del domingo. Mi esposa y yo tuvimos una reunión familiar y decidimos que nuestros hijos eran adolescentes y estaban fuera de la casa, en la escuela, cinco días a la semana, debería, en lugar de holgazanear el lunes, dejar el sábado libre para vivir más con la familia. familia. Desde entonces he trabajado duro los lunes,

Por supuesto, las metas del apóstol Pablo eran mucho mayores. Arrastró su cuerpo cansado y dolorido lejos de Iconio, porque la ciudad de Derbe necesitaba desesperadamente el evangelio de Jesucristo. Fue este objetivo a corto plazo lo que lo motivó a caminar esos agotadores kilómetros hasta el próximo campo de cosecha. Si desea ser un cristiano motivado y lleno del Espíritu, pídale al Espíritu de Dios que se dirija a usted a corto, mediano y largo plazo. Las metas a corto y mediano plazo se lograrán en esta vida, pero solo presentándonos ante el Señor Jesús lograremos el plan eterno que él ha establecido para los hijos de Dios.

La falta de metas es la causa de la muerte prematura de muchos jubilados. Aunque un hombre puede haber sido muy productivo en el trabajo, y desea jubilarse a los 75 años, después de eso puede morir antes de los dos años. Y es muy posible que la causa de su muerte no sea mala salud, sino mala "visión". Mientras mantuviera el objetivo de retirarse y descansar, tenía una razón para vivir. Pero, una vez terminada la novedad de disfrutar de la paz, se encuentra sin un

propósito específico y, en consecuencia, sus energías disminuyen. A menos que la persona jubilada pueda programar una nueva meta y una nueva visión para su tiempo libre, la vida se acortará.

Menciono esto en medio del estudio del apóstol colérico, que “murió con las botas puestas”, porque muchos cristianos, cuando llegan a la edad en que sus oportunidades de servir a Jesucristo son mayores, deciden retirarse. He visto a personas menores de cincuenta años, con sus hijos casados o en la universidad, que abandonan todas las formas de servicio cristiano por su cuenta y riesgo. No puede haber felicidad ni seguridad para el creyente, a menos que su vida esté siempre disponible para el Espíritu Santo.

Una señora me preguntó una vez: "¿Cuál es la edad de jubilación para el servicio cristiano?" Yo respondí: "¡No la hay!". Mientras haya un pecador en el mundo y un cristiano que pueda transmitirle el mensaje de Cristo, ese cristiano no tiene derecho a retirarse. Cualquier pastor le dirá que las personas más infelices, hoscas y descontentas son los creyentes ancianos que no tienen un propósito en la vida. Los ancianos más felices que conozco son aquellos que se entregan constantemente al servicio de nuestro Señor y Salvador. Hace unos años, mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de visitar la sede de la "Misión del Este entre Barqueros" en el puerto de Hong Kong. Allí encontramos al octogenario más interesante y motivado que he conocido. Era una misionera inglesa de 82 años, cuya Misión había decidido que era demasiado mayor para regresar al campo. Después de ser obligada a retirarse, decidió que Dios la había llamado al campo misional toda su vida y, bajo sus órdenes, se fue nuevamente, dependiendo solo de él para su sustento. Esta señora hizo lo que más le gustó: compartir al Señor Jesús con los refugiados de la China Roja, quienes, por no tener hogar, vivían en botes amarrados a los muelles. Después de toda una vida de motivación, este santo de Dios pudo repetir con el apóstol: "Peleé la buena batalla, terminé la

carrera, mantuve mi fe. Ahora me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, un juez justo, me dará ese día; y no solo yo,

¿Cual fue tu secreto? Como el apóstol Pablo, la vida de esa mujer siempre había tenido un propósito, "el premio del llamamiento soberano de Dios en Cristo Jesús", y ella estaba luchando activamente por su premio. ¿Cuál es tu objetivo? Su motivación estará determinada por la calidad y precisión de ese objetivo. El Espíritu Santo tiene un propósito para la vida de todo cristiano. ¡Es él quien debe motivarte!

LA TRANSFORMACIÓN DE SAULO

Una gran parte de la transformación del Espíritu Santo en temperamento colérico tiene que ver con su control sobre el apóstol en cuanto al camino que Dios quería que tomara. Pasaremos ahora a examinar algunas características del apóstol, reveladas en las Escrituras, que son totalmente contrarias a su temperamento natural. La obediencia instantánea de Pablo después de su conversión a Cristo es predecible, porque los coléricos tienden a ser decisivos y a actuar instantánea e intuitivamente. Pero la humildad que se apoderó del corazón de este fariseo orgulloso y aristocrático no se puede explicar tan fácilmente.

A pesar del gran potencial, quizás por naturaleza, carece más de las características proporcionadas por la plenitud del Espíritu que otros temperamentos. Gálatas 5: 22-23 revela las características necesarias para el carácter colérico. Todos ellos se encuentran en la vida del apóstol después de su conversión.

Amor. La primera característica de la vida llena del Espíritu Santo es el amor, que probablemente sea la mayor necesidad del creyente colérico. Este último, duro por naturaleza, desprovisto de sentimientos, no encuentra muy difícil expresar este

sentimiento. Una forma que suele utilizar el colérico para expresar tal emoción es hacer cosas por los demás con la esperanza de que sus acciones se interpreten como una muestra de amor. La compasión es, naturalmente, un sentimiento ajeno a la ira.

Al leer la vida de Paul, descubrimos que era un colérico lleno de amor. El Espíritu Santo te ha transformado maravillosamente de un individuo enojado, amargado y perseguidor en una persona cálida y compasiva.

Conservó la fuerza de carácter y la firmeza inherentes al temperamento, pero irradiaba constantemente el interés afectuoso y compasivo por las personas, tan necesario en la vida del verdadero creyente.

Tenemos en los escritos de Pablo y en Hechos muchas ilustraciones de esto, pero una será suficiente. En Romanos, el apóstol colérico escribe: "Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por los israelitas es que se salven" (10: 1). "Digo la verdad en Cristo, no miento, mi conciencia la confirma en el Espíritu Santo: tengo gran tristeza y angustia constante en mi corazón. Porque incluso desearía ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi raza, el pueblo de Israel" (9: 1-3). Ningún colérico natural, conociendo la condenación eterna y la pérdida del cielo, estaría dispuesto a hacer tal sacrificio. Pablo declara que cambiaría su lugar en el cielo por el infierno si la nación de Israel fuera salva a través de este acto. Conociendo la autoestima del colérico, está claro que este hecho es totalmente sobrenatural, sólo es posible a través del Espíritu Santo. La compasión de este apóstol no es excepcional, como también la vemos en su actitud hacia iglesias enteras, hacia las personas e incluso hacia algunos de sus enemigos.

Tenemos derecho a esperar que el cristiano enojado, cuando esté lleno del Espíritu, tenga un corazón compasivo hacia los demás. Esta compasión debe tener como punto de partida a los miembros de su

propia familia, más allá de los parientes, vecinos y pueblos de los lugares más remotos de la tierra.

A través de la pluma experimentada del mismo apóstol enojado, el Espíritu Santo amonesta a todos los creyentes: “Regocijense en el Señor siempre. De nuevo diré: ¡Regocijate! (Filipenses 4: 4). También nos instruye: “Tengan cuidado de que nadie devuelva mal por mal, pero sean siempre bondadosos unos con otros y con todos. Regocijate siempre. Ore continuamente. Da gracias en toda circunstancia, porque esta es la voluntad de Dios para ti en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu” (1 Ts. 5: 15-19). Las contiendas y las quejas del pueblo de Dios son las cosas que más ahogan el Espíritu. Pablo, con su propio ejemplo y como mandamiento, nos advierte que nos regocijemos siempre y en todo lo que demos gracias, cumpliendo así la voluntad de Dios. Si no eres un cristiano alegre, es porque no eres un cristiano lleno del Espíritu. En lugar de quejarse y enojarse cuando esté molesto, arrodílese y confiese a Dios, reconociendo su espíritu de ingratitud o persecución compleja como pecado. Pídale a Dios que lo saque de su vida llenándola con su Espíritu. Entonces experimentarás el gozo del Señor.

No siempre podemos comprender los propósitos de Dios en determinadas circunstancias. Descubrimos, entonces, que incluso cuando enfrentamos una situación difícil, debemos regocijarnos. ¿Me gusta? Por fe, por el Espíritu Santo. Cuando se encuentre en una situación aparentemente desesperada, recuerde que Dios tiene el control y que podemos regocijarnos en la fe, en el ministerio del Espíritu Santo que habita en nosotros. Cuando expresamos alegría, nos emocionamos; sin embargo, cuando expresamos nuestras penas, nos deprimimos. Es la voluntad de Dios que nos regocijemos tanto en las cosas que entendemos como en las que están más allá de nuestro entendimiento. La obediencia a esta exhortación purificará y estimulará enormemente nuestra vida emocional.

Paz. La paz del corazón es ajena a la ira carnal. No solo no lo tiene, pero también le molesta la paz que ve en los demás. La única vez que experimentas este sentimiento es cuando estás rodeado por un torbellino de eventos; en el momento en que se detiene, se siente inquieto y obligado a participar inmediatamente en cualquier nueva forma de actividad.

Podríamos esperar que una personalidad agresiva y muy motivada solo encontrara la paz en la acción. Pero los registros indican lo contrario. El Espíritu Santo cambió al apóstol Pablo de tal manera que llegó a comprender que la paz no dependía de circunstancias ideales. Feliz es el cristiano que reconoce que la serenidad de corazón y las circunstancias externas no tienen por qué estar relacionadas entre sí. No experimentamos la victoria espiritual cuando el corazón sigue una situación agradable. Pero cuando las cosas no van bien y, sin embargo, permanecemos tranquilos, la presencia controladora del Espíritu Santo es beneficiosa. El carácter modificado del apóstol colérico tenía esta característica.

Nada podría ser peor para ese dinámico predicador del Evangelio que el confinamiento y la prohibición de su ministerio público. El orador celoso puede soportar cualquier prueba, siempre que sea posible difundir la Palabra de Dios con regularidad y eficacia. Sin embargo, cuando el apóstol Pablo fue encarcelado por proclamar el evangelio de Jesucristo, se apoderó de él un sentimiento sobrenatural de paz. El mismo apóstol enojado dijo:

Aprendí a adaptarme a todas y cada una de las circunstancias. Sé lo que es estar necesitado y sé lo que es tener abundancia. Aprendí el secreto de vivir con satisfacción en todas y cada una de las situaciones, ya sea bien alimentado, hambriento, teniendo mucho o necesitado.

Filipenses 4: 11-12

Un día, cuando estaba visitando a una señora, miembro de mi iglesia, desanimada por estar atrapada en la cama durante unas semanas, traté de levantarle el ánimo al mencionar el desafío de Paul de dar gracias y experimentar paz en el corazón a pesar de las circunstancias. Luego leí el testimonio del apóstol: "Aprendí el secreto de vivir el contenido en todas y cada una de las situaciones ...", y ella respondió: "¡Pero Pablo nunca fue como yo ahora!" Miré a esa mujer que no sabía nada de su sufrimiento, comparado con el de Paulo, y le pregunté:

- ¿Sabes dónde estaba cuando escribió esto?
- No.
- ¡En la cárcel, esperando ser llevados ante la presencia de César y posiblemente ejecutados por la causa de Cristo!

Muy avergonzada, reconoció su impulsividad y comenzó a orar con un nuevo espíritu. Si nos amargamos ante los problemas, no podremos alcanzar la paz de Dios.

Algunos creyentes se preocupan y se preocupan tanto que pierden el dominio propio. La Biblia nos dice: "No se inquieten por nada, pero en todo, con oración y súplica, y con acción de gracias, presente sus peticiones adiós. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará su corazón y su mente en Cristo Jesús" (Fil 4: 6-7). Esta declaración inspirada por el Espíritu Santo fue escrita por el apóstol Pablo, mientras estaba en prisión. Si siente falta de paz y satisfacción, confiese su amargura egoísta o su miedo y pídale al Espíritu de Dios que le dé paz.

Amabilidad. Los coléricos carnales, por naturaleza, desconocen la bondad - al menos en el sentido bíblico de la palabra. La mayoría de los traductores indican que el término significa "bondad". ¿Te

imaginas un colérico terco, obstinado, irreductible, pero gentil?
¿Todavía se lo imagina actuando con amabilidad, atención,
considerando primero a su vecino? Estas cualidades provienen de un
corazón tierno y compasivo y solo pueden existir a través de la
plenitud del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo demostró todas estas características admirables.
Escribió el libro de Filemón como expresión de ese sentimiento,
buscando el bienestar de un hermano cristiano. La evidencia de
bondad espontánea se puede ver en las últimas palabras escritas por el
apóstol. Ya hemos visto cómo reprochaba a Bernabé por insistir en
llevar al joven Juan Marcos al camino misionero, pero en 2 Timoteo
4:11 encontramos estas palabras: "Traed a Marcos, porque me es útil
en el ministerio". Pablo era lo suficientemente grande para reconocer
que Marcos se había convertido en un fiel siervo de Dios. Esta misma
benevolencia, motivada por la compasión, también se ve en el trato
del apóstol a las mujeres. Los hombres coléricos no son, por
naturaleza, amables con ellos. Las mujeres coléricas, a su vez, pueden
ser casi odiosas hacia otros representantes de su sexo.

Los cristianos coléricos deben esforzarse por ser amables con los
demás y, en particular, con las mujeres. La confianza en sí mismo de
Colérico crea un sentimiento de inferioridad o inseguridad en otras
personas. Debido a que generalmente tiene una respuesta rápida y una
tendencia a la dureza y el sarcasmo, despierta miedo. De mis
experiencias de consejería, llego a la conclusión de que el número de
mujeres creyentes que sufren conmociones emocionales es mucho
mayor entre las esposas de hombres enojados que entre las esposas de
los otros tres temperamentos combinados. Es bastante comprensible
cuando se trata de hombres que no conocen a Jesucristo y no tienen la
plenitud del Espíritu Santo, pero esta falta de mansedumbre hacia las
mujeres es absolutamente inaceptable en el cónyuge cristiano.

Los coléricos tienden a dominar todas las áreas de actividad; por lo tanto, no permitir que otros hagan uso de sus propios talentos y ganen confianza en sí mismos con logros personales. Los cristianos con este temperamento usarán sabiduría cuando se esfuercen por alabar a los demás y mostrar aprobación cuando haya mérito de los demás. He observado que, en general, es muy difícil complacer a un colérico. Debido a su obstinación, fácilmente ignoran sus cualidades y muestran su disgusto por los defectos mínimos. Sin embargo, la aprobación y el aliento son factores necesarios para mejorar el respeto y el amor. Cuando ese tipo de persona sea controlado por el Espíritu Santo, estará más preocupado por los sentimientos de los demás que por él mismo moverse hacia adelante y hacia atrás a todo vapor; esto es evidente en su bondad.

El apóstol Pablo utilizó un tratamiento muy encomiable para las mujeres en el capítulo 16 de Hechos. En una visión, un hombre lo había llamado para ir a Macedonia, pero las primeras personas devotas que conoció allí fueron mujeres. Fue en una reunión de oración con ellos que predicó su primer mensaje en Europa, y la primera persona que se convirtió fue Lidia, una tejedora que vendía lino y púrpura. Toda la historia muestra el tierno interés y respeto de Paul por las mujeres; Esta actitud no solo es contraria a la costumbre de la época, sino también a su temperamento enojado. Los hombres poco amables con las mujeres en general, y con sus esposas en particular, no son controlados por el Espíritu. La mejor solución para la falta de armonía en el hogar es la plenitud del Espíritu Santo. Mansedumbre. Al escribir sobre temperamentos, el teólogo Alexander Whyte dice esta oración, que debe reflejar la actitud del cristiano enojado:

Señor, permítame ser siempre cortés y accesible. Nunca me dejes mostrar un espíritu contencioso o impertinente. Permíteme tener paz con todos los hombres, ofreciéndoles perdón y atrayéndolos con mi cortesía, dispuesto a confesar mis errores, capaz de reparar daños y

deseoso de reconciliación. Dame uno Espíritu cristiano, caritativo, humilde, misericordioso y manso, útil y generoso; no me dejes molestar por nada más que mis pecados y los pecados de los demás; que mientras mi pasión obedezca a mi razón, y mi razón sea religiosa, pura y sin tacha, templada de humildad y adornada de caridad, pueda escapar de tu ira, que merezco, y morar en tu amor; que yo sea tu hijo y siervo para siempre, por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Fe. La fe es otra característica espiritual muy necesaria del colérico carnal.

¡Ah! Tiene mucha fe en sí mismo, lo que llamamos confianza en sí mismo, pero necesita desesperadamente aprender a creer y confiar en Dios, para todo. El apóstol Pablo es un ejemplo típico del colérico lleno del Espíritu, que ya no confía en sí mismo, sino, y sin restricciones, en el Dios vivo. Uno de los muchos pasajes que nos muestran esto es su extraordinaria declaración hecha en un barco, en medio de una tormenta: “¡Así que tengan buen ánimo, señores! Creo en Dios que sucederá como se me dijo” (Hechos 27:25). Esta fe proviene del conocimiento de la Palabra de Dios y del control del Espíritu Santo. A veces es difícil saber si un cristiano colérico está depositando su fe en sí mismo o en Dios. Pero lo sabe. Si confía en sí mismo, no está disfrutando de la plenitud del Espíritu Santo.

Humildad. En muchos pasajes de Hechos, las epístolas de Pablo revelan una humildad sorprendente en un temperamento colérico. Uno de ellos es en Hechos 14, cuando Pablo y Bernabé son aclamados por la gente de Listra como si fueran dioses. Rebeldes, los apóstoles inmediatamente rasgaron sus ropas y afirmaron que eran solo seres humanos. Poco después, Pablo fue apedreado y dado por muerto, tal vez porque algunas personas se sintieron desilusionadas o tenían algún deseo de venganza cuando descubrieron que aquellos hombres que habían obrado milagros eran solo de carne y hueso. Tal oportunidad de hacerse pasar por un dios naturalmente habría sido aprovechada y explotada por un colérico carnal.

El Espíritu Santo era muy consciente de la necesidad de humildad de Pablo, porque después de su visión del cielo, relatada en 2 Corintios 12: 7, el apóstol comenta: “Para evitar que me exalte a mí mismo por la grandeza de estas revelaciones, fui agujijón en la carne, mensajero de Satanás, para atormentarme”. Aunque había orado para que le quitaran este "agujijón", Dios prometió que su gracia sería suficiente para la necesidad de Pablo, y el agujijón permaneció. Este pasaje ejemplifica una adversidad física aprobada por el Espíritu (¿e inspirada por Satanás!) Para mantener al cristiano humilde y dependiente del Señor. Dios nunca hace nada que no tenga un buen propósito (Rom. 8:28). Por lo tanto, podemos concluir que Pablo tuvo que esforzarse por ser humilde, como es el caso de la mayoría de los cristianos enojados, orgullosos y jactanciosos por naturaleza.

Jacob Behman, citado por Alexander Whyte, hace la siguiente declaración sobre la necesidad del colérico de esforzarse por ser humilde.

El hombre cuya alma está limitada por el temperamento colérico debe, sobre todo, practicar y ejercitarse en todo momento en la humildad, como si fuera un deportista. Debe, todos los días, verter el agua fría de la humildad sobre las brasas calientes de su propia voluntad. Busca con todas tus fuerzas la mansedumbre del habla y del pensamiento, para que tu temperamento no encienda tu alma. Hombre colérico, mortifica tu temperamento y tu genio, y todo esto para la gloria de Dios.

¿Quién puede, después de leer 2 Corintios y comprender los eventos que inspiraron la epístola, dudar de que el apóstol enojado haya aprendido a ser humilde? Incluso después de que sus hijos espirituales lo rechazaron y rechazaron su primera epístola porque había denunciado sus pecados, les habló con cariño, paciencia y

bondad, sin los pinchazos sarcásticos que caracterizan al colérico natural. Esto solo puede atribuirse al ministerio modificador del Espíritu Santo.

Cuando el Señor Jesús le habló a Pablo desde el cielo, diciendo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues ... resistir el aguijón solo te traerá dolor", Pablo respondió de inmediato: "¿Qué debo hacer, Señor?" (Hch 9: 5, 26:14, 22:10). El Señor le ordenó que se levantara y fuera a la ciudad, por lo que fue obedecido de inmediato. A partir de entonces, su vida se caracterizó por la obediencia instantánea, lo que indica una completa entrega al Espíritu Santo.

Pablo le dio su firme voluntad al Señor Jesús en el camino a Damasco. Pocas veces devolvió este testamento de manos de su Maestro. Por lo tanto, tenía el derecho de aconsejar a otros, como lo hace en Romanos 6:13: "No ofrezcas al pecado los miembros de tu cuerpo como instrumentos de injusticia; antes bien, ofréceos a Dios como quien ha vuelto de la muerte a la vida; y ofrécele los miembros de tu cuerpo como instrumentos de justicia".

Cada ser humano recibió el libre albedrío del Señor, que puede utilizar según su disposición. Pablo decidió rechazar su propia voluntad y su potencial inestable, aceptando la voluntad perfecta de Jesucristo. Ni siquiera podemos imaginar todo lo que estuvo involucrado en esa decisión instantánea. Como miembro del selecto Sanedrín, Saulo, el fariseo, tenía un futuro brillante. Habiéndose unido al consejo a una edad tan joven, probablemente se habría convertido en un líder importante en Israel, quizás incluso alcanzando el puesto de sumo sacerdote. Cuando se entregó a Jesucristo, dijo, en efecto: "Estoy dejando de lado todos mis esfuerzos para obtener la gloria personal, todas las oportunidades para adquirir poder personal, y rechazando todos los

resultados de mis esfuerzos anteriores, porque todo estaba en contra la voluntad de Jesucristo”.

Algunos cristianos consideran que esa decisión es un sacrificio excesivo. Un joven puede temer que cuando entregue su vida a Jesucristo, terminará trabajando en la naturaleza o en una posición contraria a sus intereses. Esto muestra un concepto distorsionado del amor de Dios. Nuestro Padre Celestial desea nuestra felicidad incluso más que nosotros mismos. No conozco ni un solo creyente infeliz cuya vida sea real y totalmente sumisa a la voluntad de Dios, pero conozco a muchos creyentes frustrados que no quieren entregarle la vida.

Cuando Pablo tomó esa decisión dinámica, parecía tener mucho que perder. Fue expulsado del Sanedrín y su nombre se convirtió en motivo de desprecio en Israel. Pero, transformado en Pablo, el apóstol, continuó bajo el poder controlador del Espíritu Santo y llegó a convertirse en el nombre más grande en la historia del cristianismo. ¿Cuántos de los otros miembros del Sanedrín puedes nombrar por su nombre? La mayor parte del mundo ha oído hablar del enojado apóstol Pablo. La fama no viene, por supuesto, por la consagración a Cristo, pero la realización personal solo puede llegar de esta manera. La vida de Pablo es un claro ejemplo de las palabras de Jesús: “El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 10, 39). ¿Qué haces con tu vida? Si aún no está sujeta al Señor Jesucristo.

Moisés, la melancolía

El más rico de todos los temperamentos es la melancolía. Éste, en general, tiene una mente privilegiada y una tremenda capacidad para experimentar toda la gama de emociones. El mayor peligro radica en ceder a pensamientos negativos que exageran sus tendencias pesimistas. Algunos de los más grandes genios del mundo fueron dotados de melancolía, que desperdiciaron sus talentos en crisis de profunda angustia, volviéndose apáticos e improductivos. Esto nunca debería sucederle a un cristiano, porque tiene dentro de él una fuente de poder que convierte sus pensamientos negativos en positivos, animándolo a aprovechar al máximo sus talentos.

El secreto de la motivación se encuentra en nuestro proceso de pensamiento, y la clave para el patrón adecuado es una vida llena del Espíritu Santo. Una regla muy simple que ayudará al cristiano melancólico es evaluar el mérito de todo pensamiento negativo, contra uno positivo, usando Filipenses 4:13. Le seguirán resultados maravillosos. La evidencia de que el cristiano melancólico tiene un inmenso potencial en él se puede ver en la Biblia, a través de las vidas de los grandes hombres de Dios. Estos hombres estaban dotados de un temperamento melancólico con más frecuencia que otros tipos. Una lista de melancolía famosa incluiría a Jacob, Salomón, Elías, Eliseo, Jeremías, Isaías, Daniel, Ezequiel, Abdías, Jonás, Juan el Bautista, los apóstoles Juan y Tomás, y muchos otros.

Antes de evaluar el temperamento de Moisés, es bueno examinar las fortalezas y debilidades del temperamento melancólico. Este temperamento es, de todos, el más talentoso. Es perfeccionista por naturaleza, muy sensible y aficionado a las bellas artes, amigo

analítico, desinteresado y leal. En general, no es extrovertido y rara vez se impone. Junto con sus dones excepcionales, también hay debilidades complejas, que a menudo se neutralizan. Este personaje suele ser genio, crítico, pesimista y egocéntrico. Los grandes artistas, compositores, filósofos, inventores y teóricos del mundo eran, en su mayor parte, melancólicos.

El melancólico Moisés nos proporciona un material excelente para un estudio analítico de temperamentos porque las Escrituras nos dan mucha información sobre él. Sin embargo, ciertos factores hacen que sea difícil determinar si alguna de sus actividades fue motivada por la acción de Dios o por variaciones en su personalidad. Primero, vivió antes de Pentecostés, cuando el Espíritu no habitaba en los creyentes, como lo hace hoy. Lo más importante es que la persona melancólica experimenta numerosas fluctuaciones de humor que nos confunden. Es fácil para nosotros diagnosticar sus períodos negros como motivados por la carne, pero a veces sus períodos brillantes dejan la impresión de que el Espíritu está a cargo, cuando en realidad no lo está. Su verdadera fuente de control solo puede determinarse observando su comportamiento durante un período de tiempo.

El líder de Israel ilustra claramente la diferencia que el poder de Dios ejerce en la vida de un hombre. Después de recibir una educación exquisita durante cuarenta años en la sede de la cultura egipcia, la brillante melancolía pasó cuarenta años cuidando animales en un desierto lejano. A la edad de ochenta años escuchó el llamado de Dios desde la zarza ardiente, y durante los siguientes cuarenta años fue uno de los líderes más grandes de la historia del mundo. El cambio en este siervo de Jehová fue gradual, a veces interrumpido; en unas ocasiones fue electrizante y en otras incluso se nota algún retroceso. Todo esto, sin embargo, confirma lo humano que era. En las ocasiones en que fue entregado al Espíritu Santo, nos ofrece una ilustración del temperamento melancólico guiado por Dios, mientras

que en otras ocasiones lo muestra al natural. Como cualquier cristiano de hoy.

TALENTOSO

Los dones y talentos inherentes a Moisés son evidentes a lo largo de la narrativa bíblica. En Hechos 7, Esteban, el primer mártir del cristianismo, nos informa que Moisés "fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser poderoso en palabras y hechos" (v. 22). Egipto fue el centro de la civilización en tiempos de Moisés, y absorbió todos sus conocimientos sin, sin embargo, dejarse dominar por las supersticiones que permeaban los conceptos de ese pueblo. No hay rastros de ellos en los escritos de Moisés. Esto no es solo un testimonio de su capacidad, sino también una confirmación de que el poder del Espíritu Santo obró en él, como escribió. Sus excelentes dones de carácter y los dones del Espíritu Santo se ilustran gráficamente en los primeros cinco libros de la Biblia. Damos por sentado que el Espíritu Santo inspiró estas Escrituras.

Las personas melancólicas tienen la capacidad de realizar papeles dramáticos y, en ocasiones, son llevadas a grandes alturas. No hay papel mejor desempeñado por Moisés que aquel en el que se presentó ante el faraón de Egipto, transmitiendo la advertencia de Dios, sin mostrar emoción alguna y convenciendo al rey obstinado, con diez plagas milagrosas, de liberar al pueblo de Dios del cautiverio. En general, las personas melancólicas superan las expectativas cuando se ven sometidas a este tipo de presión, porque la motivación externa impulsa sus talentos entonces latentes. Sin embargo, una vez que se quita la presión, tienden a volver a la apatía, a menos que estén motivados por el Espíritu Santo.

La capacidad de Moisés para guiar a tres millones de personas a través del desierto, y controlarlas como juez, profeta y mediador en relación con Dios, refleja su naturaleza excepcionalmente dotada.

Incluso reconociendo la orientación de Dios y su calificación divina en ese siervo, nos encontramos ante un hombre de inmenso talento. Moisés es considerado uno de los hombres más grandes de su tiempo incluso por los historiadores seculares.

DESINTERESADO

Uno de los rasgos característicos del temperamento es el deseo de sacrificarse. A las personas muy melancólicas les resulta difícil disfrutar de la comodidad o el éxito sin sentir algún complejo de culpa. Suelen tener la inclinación a dedicarse a causas que exigen grandes privaciones personales. El Doctor. Alberto Schweitzer fue un buen ejemplo de este temperamento talentoso y desinteresado. Ya se había distinguido como un músico excepcional y filósofo de gran habilidad cuando abrazó la medicina y dedicó su vida a curar a los enfermos en una región remota de África. Típicamente melancólico, eligió un área donde la gente nunca podría compensarlo adecuadamente por sus servicios.

Uno de los agradecidos resultados del estudio de los temperamentos es la ayuda que se le puede dar a la melancolía a la hora de tomar decisiones. ¡Estas personas deben examinar sus tendencias al "auto sacrificio" por razones egoístas! A veces, limitan y administran mal sus vidas en una actitud de aparente sacrificio, pero que de hecho revierte en su propio beneficio, un medio de elevar la autoestima mediante la auto-relegación. Algunos esfuerzos humanitarios se llevan a cabo como compensación por ciertas deficiencias personales y no son tan nobles como parecen. El servicio y el sacrificio no pueden ser menospreciados, pero la melancolía debe examinar sus decisiones para ver si realmente están siendo dirigidas por Dios y no motivadas por intereses personales.

Sabemos muy poco sobre el período entre la adopción de Moisés por la hija de Faraón y la identificación posterior con el pueblo mismo,

cuarenta años después. Hebreos 11: 23-27, sin embargo, revela cómo Moisés llegó a su decisión final:

Por la fe, Moisés, siendo adulto, se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios en lugar de disfrutar de los placeres del pecado por un tiempo. Por el amor de Dios, consideró su deshonor una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque contempló su recompensa. Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey, y perseveró, porque vio al Invisible.

Los historiadores judíos señalan, basándose en la tradición, que Moisés fue el primer ministro de Egipto y, como hijo adoptivo de la hija del faraón, la única autoridad por encima de la suya era la del mismo faraón. Pero eligió "ser maltratado con el pueblo de Dios", una decisión muy desinteresada. Reconocemos en este pasaje que Moisés tenía la capacidad espiritual necesaria para comprender el valor transitorio de este mundo y las riquezas perpetuas del futuro. Basado en eso, estaba dispuesto a dejar de "disfrutar los placeres del pecado por un tiempo" para convertirse en un hombre de Dios y ganar una recompensa eterna.

Todos los cristianos afrontan esta decisión a otro nivel. Parece más fácil para el melancólico no dejarse engañar por las promesas vacías y falsas que ofrece este mundo y evaluar correctamente las recompensas eternas. He observado que muchos de los misioneros que van a trabajar al extranjero tienen un nivel de temperamento melancólico superior al normal. Esta característica es una de las razones que llevan a muchos misioneros dotados a renunciar a los placeres y bienes materiales de este mundo para servir a Jesucristo en esta tierra y esperar a su "muy buen, buen y fiel servidor", además de la recompensa que "no se desvanece, reservado en el cielo para ti". La vida de Moisés es una prueba de que nadie pierde cuando entrega su vida a Dios.

COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Aunque es probable que los talentos innatos del melancólico sean mayores que los de otros temperamentos, a menudo se pasan por alto debido a un sentido excesivo de inferioridad. Como son perfeccionistas, es raro que se sientan satisfechos tanto con sus propios logros como con los de los demás, porque sus altos estándares de perfección son difíciles de alcanzar. Sin la ayuda del Espíritu Santo, es casi imposible que la melancolía reciba felicitaciones o alabanzas sinceras. Ya sea como director de orquesta o entrenador de un equipo de fútbol, siempre recordará sus errores más que su éxito.

Estaba discutiendo con un editor sobre las obras de uno de los más grandes eruditos contemporáneos de la Biblia, cuyo temperamento es sumamente melancólico. Su trabajo es tan excelente que los libros se vuelven exitosos tan pronto como se publican. Sin embargo, solo llegan al lector después de mucho tiempo. Los plazos de entrega de la impresión deben ampliarse porque el autor revisa constantemente su trabajo. Los manuscritos de los libros ya parecen elocuentes para otras personas, pero está súper melancolía siempre es insatisfecha.

Los padres, cuando perciben esta tendencia en un niño, necesitan considerarla de manera especial, pues la crítica impresiona profundamente su naturaleza sensible y puede llevarlos a dejar de intentar corregir el error. Cuando se le pide al melancólico que haga algo, su complejo de inferioridad se activa con una serie de excusas. Si está convencido de que lo intente, generalmente puede hacer un excelente trabajo. Cuando faltan excusas, la melancolía comenzará a darse cuenta de que su desgana proviene de un instinto de autoprotección. Su aversión a la crítica —crítica hecha por él mismo o por otros— es mayor que el deseo de ver cumplida la tarea.

Las excusas que Moisés le dio al Dios Todopoderoso cuando hablaron en la zarza ardiente son un ejemplo típico de la depreciación que la gente melancólica se hace a sí misma. Examinaremos cada una de estas excusas en detalle para ver cómo un hombre talentoso y sincero puede vivir muy por debajo de su potencial.

Afortunadamente, la inseguridad de Moisés disminuyó, a pesar de sus disculpas, y los eventos que siguieron demostraron que era capaz de hacer incluso lo que pensaba que era incapaz de hacer. Una persona melancólica nunca debe confiar únicamente en sus sentimientos para aprovechar las oportunidades que se presentan para servir al Señor. Más bien, debe rendirse a la guía segura de Dios. Entonces, podrá adoptar las palabras de Filipenses 4:13 como su lema, sabiendo que Dios suplirá todas sus necesidades y recordando que "si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom. 8:31).

1. ¡No tengo talento! Después de aparecer a Moisés en la zarza ardiente y para revelararle su plan de llevar a los judíos de Egipto a una tierra "que fluye leche y miel", Dios le dijo a Moisés: "Ve ahora, ahora; Te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los israelitas" (Ex 3:10). Moisés demostró su complejo de inferioridad al responder: "¿Quién soy yo para presentarme al Faraón y sacar a los israelitas de Egipto?" En otras palabras, Moisés dijo: "No tengo talento". Aunque secretamente orgulloso, como una melancolía típica, Moisés menospreció sus habilidades personales. Se apartó de la idea de poner sus talentos a disposición del Señor.

Muchos cristianos melancólicos hoy repiten este comportamiento. Cuando un superintendente de escuela dominical o un pastor los invita a trabajar, se retiran y piensan: "¿Quién soy yo?" o bien: "No tengo talento". La respuesta de Dios a Moisés es tan válida para el cristiano del siglo XXI como lo fue para el líder elegido por Israel. Dios prometió: "¡Ciertamente estaré contigo!" ¿Qué más necesitaba Moisés?

Un estudio bíblico sobre la divina providencia sería de gran ayuda para todo cristiano melancólico. A través de las Escrituras, vemos que, hablando con Adán y Eva, Noé, Abraham, Moisés, los profetas o reyes, Dios siempre promete fortalecerlos y guardarlos. Y el Señor Jesús hizo la misma promesa a sus discípulos, poco antes de dejar esta tierra.

En Mateo 28: 18-20, después de dar la gran comisión, ordenando a los creyentes que prediquen el Evangelio a toda criatura en todo el mundo, Jesús concluye: "[...] y yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin de veces".

¿Qué seguridad mayor que ésta podría exigir la melancolía en la lucha contra su complejo de inferioridad? Si usted, como cristiano melancólico, tiende a rechazar las oportunidades de servicio cristiano, le sugiero que recuerde la promesa divina: "¡Seguramente estaré con usted!" De hecho, dado que Dios habita en nosotros en la persona de su Espíritu Santo, ni siquiera necesitamos talento para servirle; simplemente debemos someternos a su guía.

2. No sé teología. La segunda excusa era tan frágil como la primera. Moisés supuso que el pueblo de Israel dudaría de su misión divina cuando tuviera que sacarlo de Egipto y preguntó: "¿Qué te diré?" Había sido educado en las artes de los egipcios, pero aún no había sido instruido en los principios de Dios y sabía que muchos de los israelitas criados en la tierra de Gosén habían sido educados en la fe de sus antepasados.

Muchos cristianos modernos afirman que la ignorancia es una excusa para no dar su testimonio de Cristo. Antes de decirle a otros lo que Jesucristo ha hecho por ellos, comienzan a imaginar la posibilidad de que un escéptico invente una pregunta filosófica o teológica que no pueden responder, por lo que ni siquiera lo intentan. Jesús preparó a los setenta mensajeros del Reino, asegurándoles: "[...] en ese

momento se les dará qué decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros" (Mt 10, 19-20).

El Señor Dios se reveló a Moisés como soberano, omnipotente e inmutable al decir: "Yo soy lo que soy". Luego continuó, informándole que él era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que prometió liberar a Israel, y que Moisés les repetiría estas promesas.

De manera tangible, esto es lo que hacen los cristianos de hoy al compartir su fe, ayudar a los necesitados y tomar partido en la sociedad. Revelamos la naturaleza de Dios tal como nos fue revelada en su Palabra y transmitimos sus promesas a los hombres espiritualmente perdidos. Con el Espíritu Santo como nuestro maestro personal y la Palabra de Dios en una versión fácil de entender, cualquier cristiano puede servir a Dios, incluso antes de conocer la Biblia por completo. No es necesario tomar un curso bíblico o estar capacitado en seminario para llevar a una persona a Jesucristo. Cualquier verdadero creyente que conozca versículos como Juan 3:16 y similares puede hacerlo. No se trata de cuánto sabemos, sino de cuánto nos importa. Alguien ha dicho que la clave del éxito en la vida cristiana no está en la habilidad, sino en la disponibilidad.

3. ¡Nadie me creará! "Moisés respondió: ¿Qué pasa si no creen Ni siquiera quieres escucharme y decir: O señor ¿no te pareció? (Ex 4: 1). El miedo a ser rechazado forma parte del complejo de inferioridad del temperamento melancólico. Moisés revela este temor en su excusa, contradiciendo directamente la promesa de Dios, que él había prometido: "Las autoridades de Israel la atenderán" (3:18). ¿Podría ser más explícito? Dios le dijo a Moisés que Israel le creería, pero Moisés decidió recordar el rechazo que había sufrido cuarenta años antes, por parte de algunos israelitas a los que había tratado de ayudar (Ex 2: 11-15). Naturalmente, sintió que volvería a ser rechazado.

El fracaso es una experiencia devastadora para las personas melancólicas. A partir de ese momento, aumentan sus sentimientos de inferioridad, y les aterroriza hacer un nuevo intento, para que no se repitan los desastrosos resultados. Aquí mismo, el melancólico debe examinar detenidamente un hábito que le es natural, el de pensar más en sí mismo que en la causa de Cristo y las necesidades de los demás. Una de las mejores formas de escapar de esta prisión es centrar la atención en el campo preparado para la cosecha en el mundo, que Jesús dijo que estaba esperando a los trabajadores espirituales.

Sin duda, el tribunal de Jesús revelará un triste número de cristianos que han negado al Espíritu Santo la oportunidad de llevarlos a compartir su fe por temor a no ser escuchados. Este miedo es totalmente egoísta. Cuanto antes se reconozca como pecado, antes experimentaremos el poder del Espíritu Santo. No somos responsables del éxito o los fracasos de nuestro testimonio; solo tenemos que dar ese testimonio.

4. ¡No puedo hablar en público! La cuarta excusa se usa a menudo por los creyentes de hoy. En palabras de Moisés: "Nunca tuve la facilidad para hablar ... no puedo hablar bien". Cada pastor y maestro de escuela Domingo ha escuchado esta excusa, de una forma u otra. La respuesta de Dios a Moisés es tan pertinente hoy como lo fue en el pasado. "Y le dije Señor: ¿Quién le dio boca al hombre? ¿Quién te hizo sordo o mudo? ¿Quién te deja ver o te ciega? No soy yo, el Señor? Ahora entonces, vete; estaré con tú, enseñándote lo que tienes que decir" (Ex 4, 11-12). La pregunta, dijo Dios, no es qué puedes hacer tú, sino qué puedo hacer yo. Como suele ocurrir, las personas con gran inteligencia y capacidad de estudio no son comunicativas, pero tampoco dicen cosas sin sentido. Aunque los melancólicos no sean, quizás, tan dinámicos y carismáticos como los optimistas, el Espíritu Santo ciertamente puede transformarlos en predicadores eficaces.

La excusa sin sentido de Moisés no solo lo privó del poder de Dios, sino que también lo hizo someterse a un asistente, su hermano Aarón, que, en lugar de ayudarlo, lo lastimó. Moisés no fue un gran orador, pero ser elegido para predicar o enseñar la Palabra de Dios no depende de la elocuencia, sino de la obediencia. La respuesta del Señor a Moisés revela claramente que el éxito espiritual se logra por el poder de Dios y no por nuestro potencial o talento. El cristiano melancólico puede probar el poder del Dios vivo, confiando en su guía y olvidando sus propios sentimientos de insuficiencia.

Como pastor que trabaja activamente con los jóvenes de la iglesia, me he esforzado por animar a muchos jóvenes melancólicos a considerar el ministerio evangélico. No tenemos mayor necesidad de pastores con un temperamento melancólico que otros, pero a menudo los jóvenes con esta personalidad piensan que carecen de las calificaciones para predicar porque son más inhibidos que sus colegas ensangrentados y enojados. Estos jóvenes necesitan darse cuenta de que se puede cultivar el don de la oratoria. Así como los estudiantes de carácter más expansivo tienen que disciplinarse a sí mismos para conocer el qué deben decir, la melancolía requiere entrenamiento para aprender a decir lo que debe. De acuerdo con su naturaleza, establecerá un estándar alto para su estudio y se esforzará por preparar sermones superiores.

Un anciano pastor, que tuvo una profunda influencia en mi vida, me sorprendió al revelar que, de niño, se resistía al llamado de Dios a predicar el Evangelio porque era tartamudo. Finalmente decidió ir a la universidad, con la fe de que Dios eliminaría su discapacidad. Cuando lo conocí, años después, y pude escucharlo hablar muchas veces, nunca noté dificultades para hablar. Nadie lo habría sabido si no lo hubiera dicho él mismo. La providencia de Dios no puede medirse por la incapacidad del hombre.

5. No quiero ir. La indecisión e impracticabilidad del melancólico son

revelado en la última excusa de Moisés, que le costó la ira del Señor. “Pero Moisés respondió: '¡Ah, Señor! Te pido que envíes a otra persona” (4:13). En otras palabras, "Estaría muy agradecido si el Señor enviara a otra persona". Esto revela la verdadera razón por la que Moisés rechazó el liderazgo de Israel: simplemente no quería aceptarlo. Las personas melancólicas tienden a aferrarse a los prejuicios cuando se enfrentan a situaciones desfavorables. Una vez que se toma la decisión de que no pueden hacer algo, ni siquiera un buen argumento les hace cambiar de opinión. Dios había realizado milagros para Moisés, respondió a cada una de sus dudas y todavía le concedía el poder de realizar milagros, pero el hombre, sin embargo, le pidió que enviara a otra persona en su lugar porque no quería ir. Estaba a punto de rechazar la mejor oportunidad que jamás le habían ofrecido. Solo ante la insistencia de Dios y la oferta de un asistente, Moisés decidió aceptar la tarea.

Es posible que esta quinta excusa de Moisés esté revelando su hostilidad y amargura acumulada durante los cuarenta años de su aislamiento en el desierto. Desde el punto de vista humano, es perfectamente comprensible que sintiera un profundo resentimiento por ser rechazado por su pueblo, cuando estaba dispuesto a dejar los placeres y el prestigio de su posición como líder en Egipto por ellos. Tengo la impresión de que ese fue uno de los factores que lo llevaron a intentar escapar de la llamada de Dios. Las personas sensibles y melancólicas están preocupadas y tienen complejos de persecución en su propio detrimento. La incapacidad de Moisés para tomar una decisión sensata en presencia de Dios probablemente se debió a que había tenido un patrón de razonamiento defectuoso durante cuarenta años. Esto envenena el bienestar emocional de cualquier temperamento, especialmente el de la melancolía. Tales sentimientos son pecaminosos y no deben tener lugar en el corazón del creyente. Deben ser confesados y reemplazados por acción de gracias y fe para mantener la comunión con Dios (1 Tesalonicenses 5:18).

Una buena higiene mental y espiritual para todos los temperamentos, especialmente para este, es negarse a dar paso a pensamientos negativos o críticos. Perfeccionista por naturaleza, la melancolía critica severamente a quienes no están de acuerdo con sus ideas, y no hay nadie que sea capaz de sentir mayor amargura o albergar mayor resentimiento que él. Tal ingratitud no solo entristece al Espíritu Santo, sino que también produce una personalidad muy desagradable.

La amargura de Moisés nos hace darnos cuenta de cuán grande es el poder del perdón. He conocido a personas tan llenas de odio que ni siquiera podían pensar racionalmente, y algunas inconscientemente transfirieron ese odio a quienes realmente amaban. Una de las principales causas de impotencia sexual en hombres sanos es este sentimiento. Puede ser un disgusto inconsciente por la madre crítica y dominante o por una mujer que ha rechazado su amor, pero tal disposición es capaz de matar el deseo normal por la esposa a quien realmente aman. Conocí a hombres que fueron sanados en el momento en que se arrodillaron, confesando su odio a Dios, pidiéndole que les diera la voluntad de perdonar. El perdón elimina todo cáncer espiritual.

No es difícil para un cristiano encontrar el remedio para los pensamientos negativos y absurdos. Simplemente reconozca la amargura, la hostilidad y los malos pensamientos hacia otras personas como pecados y confíéselos. El creyente será entonces liberado del poder de esas faltas y perdonado por Dios. Se estructura un nuevo patrón de pensamiento, que se centra en las cosas buenas y el buen propósito de Dios en todo. No debemos desanimarnos si la transformación no es inmediata, porque un molde o modelo está formado por muchas partes. Un texto excelente para tener presente y seguir es Filipenses 4: 8: “Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo correcto, todo lo que

es puro, todo lo bondadoso, todo lo que tiene buena fama, si hay algo excelente o digno de alabanza, piensa en esas cosas”.

Las excusas de Moisés, que revelan su complejo de inferioridad, estaban todas basadas en mentiras. Aunque parecían razonables, ninguno era válido ni útil. Tales sentimientos restringen la fuerza de cualquier individuo. Si está dominado por un complejo de inferioridad, está limitando la acción de Dios a través de la incredulidad. Una de sus mayores necesidades, por lo tanto, es la fe que proviene de la Palabra de Dios a través del Espíritu Santo. Es un don que está a su disposición y que crece “de fe en fe”, a medida que nos sometemos a la guía de Dios, paso a paso, al destino que él designa.

LA IRA DE MOISÉS

Además del miedo, la ira reprimida a menudo acecha a este personaje. La incapacidad de Moisés para controlar su ira ha marcado su vida en varias ocasiones, hasta el punto de costarle la alegría de entrar a su Tierra Prometida con su pueblo. Esta profunda ira no solo entristece al Espíritu de Dios, sino que también puede destruir la salud de una persona. Es un suelo fértil donde crece la irritabilidad.

Al leer las Escrituras, observe pasajes como: “Moisés se enojó con ellos” (Éx: 16:20) y “[...] se enojó [...]” (Éx: 32:19). No toda la ira es objetable, pero la ira autoindulgente desagrada a Dios y conduce a pecados graves.

Sorprendentemente, Moisés se enardeció, se enfadó, después de pasar muchos días en la presencia de Dios, en la montaña donde el Señor había escrito los Diez Mandamientos y le había entregado la Ley de Israel. Cuando regresó al campamento y encontró a la gente en fiestas inmorales y paganas, se enojó tanto que “[...] arrojó las tablas al suelo al pie del monte y las rompió” (Ex 32: 19). Esto pudo haber sido una

ira justa contra el mal, pero la tendencia de Moisés hacia este comportamiento, cuando no se controlaba, produjo pecado.

Las acciones impulsadas por la ira a menudo causan problemas y aumentan las dificultades. Santiago 1:20 nos dice: "[...] porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios". La ira debe conducir a una acción justa para que se sirva a Dios.

Podemos imaginar la tremenda presión emocional que sufrió Moisés mientras viajaba por el desierto. Los israelitas estaban calientes, hambrientos e infelices y desahogaban su frustración sobre él cada vez que estaban insatisfechos con la provisión de Dios. Pocos hombres han estado bajo una presión como esta durante tanto tiempo. Ninguna persona comprensiva criticaría a Moisés por estar enojado con esas personas ingratas, pero Dios Todopoderoso lo hizo. El Señor le había proporcionado a Moisés la guía y todo el poder necesario, pero el desprecio de Moisés por estos dones resultó en una autoafirmación pecaminosa que dañó su testimonio y provocó el juicio divino.

Cerca del final de su exilio en el desierto, cuando la irritación de Moisés estaba en su apogeo, el pueblo lo acosaba con quejas. En Números 20: 3-5, tenemos el relato del grosero ataque verbal que hicieron:

Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos cayeron muertos antes del ¡Señor! ¿Por qué trajiste la asamblea de señor los este desierto, para que nosotros y nuestros rebaños muramos aquí? ¿Por qué nos sacaste de Egipto y nos trajiste a este terrible lugar? ¡No hay cereales, higos, uvas, granadas, ni agua para beber!

La reacción inicial de Moisés se describe en los versículos 6-8: Moisés y Aarón salieron de la asamblea para entrar en la Tienda de Reunión y se postraron, cara a la tierra y la Gloria de Dios. Y el Señor dijo a Moisés: Toma la vara, y con tu hermano Aarón reúne a la comunidad y antes habla con esa piedra, y derramará agua. Sacarás agua de la roca para que beban la comunidad y los rebaños.

Entonces la naturaleza melancólica de Moisés estalló de ira (v. 9-12): Entonces Moisés tomó el palo que estaba antes del Señor, como éste había ordenado. Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés dijo: “Escuchen, rebeldes, ¿tendremos que sacar agua de esta roca para dársela? Entonces Moisés levantó su brazo y golpeó la piedra dos veces con el palo. El agua brotó y la comunidad y los rebaños bebieron. Señor, pero les dijo a Moisés y Aarón: “Como no confiaban en para honrar mi santidad a los ojos de los israelitas, no llevarás a esta comunidad a la tierra que te doy.

Aunque la vehemencia de Moisés puede parecer insignificante, claramente desobedeció el mandato expreso de Dios de hablarle a la roca. El plan de Dios era mostrar su misericordiosa provisión en respuesta a las necesidades del pueblo, ¡pero la acción impetuosa de Moisés echó a perder todo! Con una acusación imperativa al pueblo, golpeó dos veces la roca y el agua brotó. En lugar de impartir la gracia y el poder de Dios, Moisés les comunicó su propia ira y justicia. Su mal ejemplo acortó su vida y su liderazgo, porque Dios declaró que no entraría en la Tierra Prometida. Se le dio la oportunidad de contemplar la Tierra, desde lo alto de la montaña, justo antes de morir, pero un nuevo líder menos marcado que él se colocó al frente del ejército de Israel.

La ira no confesada continúa dañando al pueblo de Dios. Entristece y extingue al Espíritu, priva a los creyentes de recompensas eternas e incluso acorta la vida (1 Corintios 11: 30-32). Conocí a un misionero de temperamento melancólico que murió muy prematuramente porque se negó a admitir que su ira era un pecado. Culpó a todos los que lo rodeaban, reflexionó sobre su propia tristeza y murió de una dosis masiva de bilis negra, incluso antes de llegar a la mediana edad. ¡Esa actitud no vale la pena! La amarga experiencia de Moisés, si nos sirve de lección, nos puede beneficiar y disfrutar de las mayores bendiciones de Dios en esta vida y en por venir. Debemos buscar la

gracia transformadora del Espíritu Santo en lugar de la ira para enfrentar cualquier situación adversa.

LA DEPRESIÓN DE MOISÉS

Moisés es uno de los tres grandes siervos de Dios que se deprimieron tanto que se desesperaron de la vida y le pidieron a Dios que les permitiera morir. Los otros dos fueron Elías (1 Reyes 19) y Jonás (Jn 4: 1-3). El mayor problema del melancólico es la depresión. Se dan algunas excusas impresionantes para justificar este problema, pero, como mostré en el capítulo sobre el tema, en mi libro *Temperamento controlado por el espíritu*, la depresión es el resultado emocional de autocompasión. No importa cuál sea su personalidad, si siente lástima de sí mismo, se deprimirá. Las personas melancólicas experimentan una mayor depresión porque tienden a sentir más autocompasión que los demás. Pueden ser delicados y bondadosos por fuera, pero al mismo tiempo sufren de autocompasión que, si se alimenta durante mucho tiempo, puede convertirse en un complejo de persecución o en un estado de completa apatía. Números 11: 10-15 informa de la depresión de Moisés para nuestra amonestación y beneficio. Allí vemos la línea de pensamiento del líder cuya ira había crecido por el momento. En lugar de confiar en la providencia de Dios, cuando la gente se quejó del pan del cielo llamado maná, empezaron a compadecerse de sí mismos. “¿Por qué trajiste este mal sobre tu siervo? ¿Fue porque no te agradaba, que pusiste la responsabilidad de toda esta gente sobre mis hombros?”, Gimió Moisés. ¡Qué humano y qué equivocado! Dios nunca le pidió a Moisés que soportara todo ese peso o responsabilidad, ¡que era suya! Moisés cultivó la autocompasión de tal manera que le preguntó al Señor: “Si así es como me vas a tratar, mátame ahora mismo; si te gusto ... ”.

¿Alguna vez te has sentido tan abrumado que tenías ganas de morir? Si es así, creo que no fue tanto el peso de su carga lo que lo abrumaba, sino su actitud. La actitud estructura los pensamientos que,

a su vez, producen sentimientos. Si siempre tiene una postura de gratitud hacia Dios, no se sentirá deprimido; pero al concentrarse en las circunstancias desfavorables, a menudo se entristecerá. Recuerde que la reacción de Moisés a los eventos fue lo que causó su caída, no las circunstancias mismas. Dios promete apoyarnos en todo momento, y como no puede fallar, es nuestra negativa a creer y tomar posesión de su ofrenda lo que nos produce autocompasión y depresión.

Un aspecto positivo de esta historia es que Dios ignoró la petición de Moisés. Evidentemente, el siervo melancólico confesó su pecado de autocompasión, porque Dios continuó usándolo durante muchos años. Esto debería dar esperanza a los santos deprimidos que, como Moisés, han estado orando por la muerte. Dios nos perdona y hace uso de nuestra vida. Hizo lo mismo con Elías y Jonás. Quien, sin embargo, se encuentre en una profunda depresión, tendrá que decidir: o dará gracias, sin importar las circunstancias, como Dios ordenó, o seguirá sintiendo lástima de sí mismo. Tú decides si quieres o no ser curado, y Cristo espera esa decisión de perpetrar la curación.

LA PERFECCIÓN DE MOISÉS

Como melancólico, Moisés era un perfeccionista. A pesar de momentos de carnalidad, como los mencionados anteriormente, sus talentos fueron entregados en manos de Dios. La segunda mitad de Éxodo y los libros de Números y Levítico revelan cómo Dios usó estas características. El Señor le dio a Moisés los detalles meticulosos de sus leyes: la ley ceremonial, la ley administrativa y la instrucción del sacerdocio. También ofreció medidas y materiales específicos para construir el tabernáculo, el centro de adoración de los israelitas durante cientos de años. El estándar divino de justicia es tan exacto que solo una persona melancólica y llena de espíritu podría ser su instrumento para tal tarea. La gracia de Dios, actuando a través del perfeccionista Moisés controlado por el Espíritu, proporcionó a los

israelitas un tabernáculo, uno de los principales instrumentos de bendición en los tiempos del Antiguo Testamento. Dios siempre está buscando estas características para bendecir la vida de los hombres.

Un resultado de este perfeccionismo es probablemente la dificultad del melancólico para delegar autoridad y tareas. Una buena ilustración de esta característica en la vida de Moisés se encuentra en el capítulo 18 de Éxodo. Su suegro, Jetro, fue a visitar a Moisés y su hija, y encontró a su yerno tan ocupado en la administración de las leyes que apenas podía cuidar de su propia familia. Moisés estaba tan concienzudo que estaba tratando de ayudar a todos los que acudían a él. Trabajando de la mañana a la noche, regresó a su tienda, exhausto. Jetro le advirtió: "Lo que estás haciendo no está bien. Usted y su gente estarán agotados, ya que esta tarea es demasiado pesada para ustedes. No puedes hacerlo solo" (18: 17-18). Luego le aconsejó a Moisés que eligiera hombres calificados, dividiendo así la población en grupos pequeños y dejando que estos hombres dirigieran su grupo cada uno.

Esta historia se utiliza en cursos de administración de empresas para ejemplificar cómo resolver un problema organizacional. Gran parte del genio creativo del melancólico se pierde porque se resiste a delegar el trabajo por hacer. En general, el motivo es una desconfianza innata en la capacidad de los demás, lo que le lleva a hacer todo por sí mismo. DL Moody solía decir: "En lugar de hacer el trabajo de diez hombres, haz que diez hombres trabajen". Motivado por el Espíritu Santo, la melancolía apartará los ojos de los detalles y los colocará en proyectos importantes. A medida que la visión de un mundo perdido empeora en su corazón y mente, valorará la tarea de estimular a otras personas, dejando de lado la idea de continuar como orquesta para un solo músico. Puede que tenga que aceptar un trabajo por debajo de su nivel de perfección, pero el resultado final será una productividad mucho mayor para la causa de Cristo. El programa de

reorganización de Moisés lo liberó de los detalles, dándole así tiempo para las cosas más importantes.

Algunos hombres admitirán: "Pero me gusta hacer las cosas a mi manera".

Aunque hacen un trabajo excelente solos, es solo una fracción de lo que podrían hacer si confiaran en Dios y en otras personas. Conozco a un hombre que hace el trabajo de tres personas, pero si no temiera el rechazo y tuviera un concepto bajo de la capacidad de los demás, podría delegar autoridad y hacer el trabajo de diez. Cuando le hablan de ello, se pone a la defensiva y protesta: "No podemos encontrar personas adecuadas" o "Me temo que otras personas harán lo incorrecto y tendré que rehacerlo". Por el contrario, el melancólico lleno del Espíritu pensará con grandeza. La mayoría de la gente tiene una visión muy estrecha, que es una debilidad especial de ese temperamento.

LA LEALTAD DE MOISÉS

Uno de los rasgos más admirables de la melancolía es su lealtad y fidelidad. Aunque no es fácil para ti hacer amigos, eres intensamente leal a los que adquieres. Esta característica lo hace especialmente devoto de Dios cuando está lleno del Espíritu. Cuando Moisés entregó su vida a Dios y se dejó guiar por el Espíritu Santo, se convirtió en un ejemplo de esa dedicación. Estaba tan transformado que, de hombre inseguro, receloso, pesimista, impulsivo y deprimido, pasó a representar la imagen de un padre responsable ante las personas que aceptaron su liderazgo. Mientras Moisés caminaba con Dios, los israelitas lo acompañaron.

La devoción de Moisés parece haber aumentado durante los cuarenta años que sirvió a Dios. Cuando surgieron problemas, buscó la guía divina. Cuando necesitaron que se abrieran las aguas del Mar Rojo, él

las tocó con su vara en el nombre del Señor, y milagrosamente Dios separó las aguas (Ex 14). Cuando el pueblo se quejó de hambre, Moisés oró y Dios respondió con el maná del cielo (Ex 16). Cuando necesitaban agua, él golpeaba la roca y Dios los proveía en abundancia (Ex 17). Su fe es un tributo a lo que Dios puede hacer con un temperamento temeroso, negativo y melancólico, cuando se dedica a su voluntad.

La información es tan completa en cuanto a la vida y el ministerio de Moisés que sería bueno estudiar los textos que se refieren a Éxodo 1—20, 24: 9-18, 32—34 y el libro de Números. El poder transformador del Espíritu Santo se demuestra en casi todas las páginas. Esto no significa que Moisés fuera perfecto. Encontrará varios defectos en su vida, lo que indica que fue muy humano durante los años que sirvió a Dios. Esto, por supuesto, es lo que hace de la Biblia un libro tan fiel: muestra el éxito y el fracaso de sus héroes, porque, como dicen hoy, "así es". Dios no usa a hombres perfectos, porque no existen, sino que emplea a hombres que confían en Él. Todo siervo de Dios exitoso debe salir del fracaso en algún momento de su vida, confesar su incredulidad y pedirle a Dios que lo use nuevamente.

Incluso los más grandes cristianos llenos del Espíritu han demostrado su humanidad fracasando. Casi todos los grandes santos que conozco admiten haber pedido perdón a un hermano por algo que dijo o hizo. Moisés es un buen ejemplo de temperamento lleno del Espíritu, no porque fuera perfecto, sino porque la mayoría de las veces fue moldeado por Dios. El fracaso de los cristianos melancólicos en la búsqueda de la perfección a menudo conduce a otro error: "Si no puedo ser perfecto, no tiene sentido intentarlo". Y se rinden. Para crédito de Moisés, aunque había caído muchas veces, siempre confesó sus pecados, devolvió su vida a Dios y continuó con una transformación melancólica. Dios quiere hacer lo mismo en cada vida. Ahora mismo, en lugar de pensar en tus debilidades, agradece a Dios por su poder en tu vida y confía en él para tu transformación.

Abraham el flemático

Las personas con las que es más fácil vivir son flemáticas. La naturaleza tranquila y pacífica los hace populares entre todos; la agudeza de espíritu y el sentido del humor hacen de su presencia un placer. La flemática encaja bien en el título “*Mr. Amabilidad*” dondequiera que estén. Suelen ser personas tan buenas que, incluso antes de convertirse, actúan más como creyentes que como conversos de otros temperamentos.

Además de que el flemático es tranquilo y accesible, también es agradable y por lo tanto funciona muy bien en equipo. Es eficiente, conservador, confiable, ingenioso y su mente siempre está en el lado práctico de las cosas. Por ser algo introvertido, sus defectos, así como sus cualidades, no son tan notorios como los de temperamento más expresivo. Pero existen debilidades, y la más grande es la falta de motivación. El flemático incluso llega a ser descuidado con el trabajo y tiende a ser intransigente, tacaño e indeciso. Tiene la capacidad de mirar la vida como un mero espectador, evitando a toda costa involucrarse en las cosas. Los flemáticos resultan ser buenos diplomáticos porque son pacificadores por naturaleza. Muchos son profesores, médicos, científicos, humoristas, escritores y editores de libros y revistas.

En mi trabajo como observador profesional, concluí que, llenos del Espíritu y, por lo tanto, debidamente motivados, los flemáticos tienen un éxito inusual como siervos de Cristo. Nunca se ofrecen a sí mismos como líderes, pero tienen habilidades de liderazgo latentes y, debido a su manera eficiente y amable con los demás, no generan conflictos.

Hace unos años elegí a un maestro para dirigir la Escuela Bíblica de Vacaciones de mi iglesia. Era predominantemente colérica y realizaba el trabajo con la intensidad característica de su temperamento. Ese año tuvimos una escuela excelente que funcionó con una perfección y eficiencia excepcionales. Sin embargo, cuando trataba con personas, el maestro era algo grosero y causaba conflictos. Al año siguiente, nos costó mucho conseguir gente para ese sector. En ese momento había comenzado los primeros estudios serios sobre temperamentos. Como resultado, comencé a respetar cada vez más al flemático como una fuente de ayuda sin explotar. En lugar de renunciar a tener un educador capacitado profesionalmente para nuestra escuela bíblica, le pedí al Departamento de Educación Cristiana de la iglesia que buscara a alguien con un temperamento flemático para esta tarea. El nominado se mostró un poco reacio a aceptar, como se esperaba de flemático, pero insistimos. Finalmente, aceptó y quedamos encantados con los resultados. No solo teníamos una escuela bien planificada y eficiente, sino que también teníamos un director con el que era muy fácil trabajar. No encontramos ninguna dificultad para hacer otras personas participan tan pronto como se enteran de que ella será la superintendente.

Al tratar de motivar a un flemático, es importante recordar que no debemos aceptar un no por respuesta. Al mismo tiempo, no debemos forzarlo demasiado; de lo contrario, el flemático demostrará ser inflexible y obstinado, a pesar de su bondad, resistiendo todos los ataques. Envíe su caso y espere ser rechazado, al menos la primera vez. Deje la puerta abierta y retraiga, dándole tiempo para pensar y orar, con calma y respeto. Hable de ello de vez en cuando, pero no lo presione para que tome una decisión rápida, anímelo y sea lo más objetivo posible. No puede enredarlo astutamente o tratar de "hipnotizarlo" para que esté de acuerdo, pero si apela a su sentido de responsabilidad cristiana, gradualmente responderá a lo que se le ha pedido que haga.

Durante años dejé de lado las flemáticas porque no parecían igualar mi entusiasmo. Interpreté erróneamente sus características como una forma de desinterés. Es cierto que no les entusiasma nada, pero eso no indica falta de capacidad.

Mirando hacia atrás durante los últimos cinco años que he tratado de emplear flemático en el servicio del Señor, confieso que estoy muy complacido con los resultados. Aunque tomó un poco más de tiempo aceptar el compromiso, la mayoría continúa haciendo el trabajo de manera efectiva y persistente. Los sanguinarios aparecieron de inmediato con su entusiasmo habitual, pero, como con el hielo, pronto comenzaron a derretirse bajo el calor del servicio rutinario. Los coléricos se ofrecieron e hicieron un buen servicio, pero hemos tenido la necesidad de ayudar, en toda la iglesia, a algunas víctimas de la violencia emocional de sus cáusticos lenguajes. Las personas melancólicas a las que se pudo persuadir para que pensarán en los demás lo suficiente como para decidir servir, en general, también se fueron en poco tiempo.

¡Esto no sucede con los flemáticos! Semana tras semana están en su trabajo, departamento o grupo juvenil, organizando todo en silencio y sirviendo de manera eficiente y de buen humor. Esto sucederá si, al principio, puedes motivarlos. Oh, sí, hay honrosas excepciones a esta lista negativa de defectos temperamentales. Estas excepciones son sangre, colérico, melancólico y flemático controlado por el Espíritu. A medida que el Espíritu de Dios los transforma, demuestran perseverancia y buen fruto en su temperamento. Esto es lo que hace que trabajar con cristianos en la iglesia local sea una experiencia tan gratificante y extraordinaria.

Para deleite de las personas flemáticas que leen esta parte, quiero ofrecer una sugerencia especial. Todavía no he encontrado a alguien

con ese carácter que tome más de lo que puede lograr. Ya que tiene una inclinación natural a protegerse, ore sinceramente por una nueva oportunidad antes de rechazarla. Examine sus justificaciones para no involucrarse para ver si es una orientación del Espíritu Santo o su egoísmo. Dite a ti mismo: "Hay tantos que pueden hacer un trabajo mejor que yo", puede ser una forma de egoísmo. La mayoría de los flemáticos temen fallar a los demás; por lo tanto, son reacios a lanzarse a las aguas del servicio donde otros pueden ver su naufragio. ¡Olvídate de esa forma de pensar! Pida la guía de Dios, y si Él lo lleva a ese trabajo, asuma la responsabilidad y confíe en Él para que le proporcione la capacidad para el trabajo. Filipenses 4:13 dice que puedes hacerlo. Dado que la mayoría de los flemáticos subestiman su capacidad, debe memorizar este versículo y aprender a confiar en el poder del Señor en lugar de insistir en sus miedos flemáticos. Se sorprenderá de lo que puede llegar a ser este temperamento, cuando se rindió por completo a la voluntad divina.

Asimismo, considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan que el pecado continúe dominando sus cuerpos mortales, haciendo que obedezcan sus deseos. No ofrezcas los miembros de tu cuerpo al pecado como instrumento de injusticia; antes bien, ofréceos a Dios como quien ha vuelto de la muerte a la vida; y ofrécele los miembros de tu cuerpo como instrumentos de justicia Rom 6:11-13

La falta de motivación, característica del flemático, es discutida con ingenio y sátira por Alexander Whyte en sus notas sobre temperamentos. Hemos incluido esta cita bastante larga, pero es muy esclarecedora para su agradecimiento:

La indolencia, en una sola palabra expresiva, resume el lado negativo de este temperamento. Una parte de lo que llamamos indolencia en algunos hombres es una parte tan integral de la constitución flemática que se necesitaría la voluntad y la energía de un gigante para

superarla. Hay hombres cuyo corazón funciona tan lentamente que la sangre corre por las venas a paso de tortuga, sus articulaciones están tan flojas y sus cuerpos están tan aletargados que tanto Dios como el hombre necesitan tener todo esto en cuenta antes de condenarlos. Cuando tenemos que decir pereza, en ese caso tenemos en cuenta todo lo que pueda considerarse atenuador, y el hombre flemático no será condenado por lo que no puede dejar de ser. Solo será reprendido por lo que podría haber logrado si hubiera resuelto tanto. Al mismo tiempo, la indolencia es la indolencia, la pereza es la pereza; no importa cuál sea tu temperamento. La pereza, de hecho, no es del cuerpo; es de la mente. De hecho, no es el temperamento lo que hace que la vida de muchos de nuestros estudiantes y pastores se hunda.

El pastor flemático no trabajaba los domingos más de lo que algunos miembros de su iglesia trabajaban toda la semana. Pero es un ministro, no tiene otro jefe que su conciencia; entonces descansa el lunes leyendo el periódico o una novela. A la mañana siguiente estudiará el sermón y por la tarde visitará a sus pacientes. Pero por la mañana después puede que no se sienta bien y por la tarde llueve. El miércoles descubre que aún quedan cuatro días y, sin embargo, su correspondencia está muy atrasada; no ha respondido a una carta en quince días. Un amigo llega a visitarlo el jueves. ¿Pero qué importa? Le queda todo el viernes y sábado, que serán días santos para que permanezca cerrado en su trabajo. El viernes por la tarde, le dicen que su mayor, que estaba enfermo, murió, y durante todo ese día es el hombre más infeliz que se ha encontrado. Todavía tiene una tarea muy triste esa tarde: explicar a la familia en duelo cómo estuvo ocupado a principios de semana. Pasa el sábado por la mañana buscando el texto para el sermón del domingo, pero tiene que irse a la cama sin poder encontrarlo. Durante todo el sábado permanece en su escritorio y se le puede comparar con un oso al que le han robado los cachorros, por si alguien lo mira o le habla. El domingo por la mañana saca unos viejos garabatos del cajón, lo que hace que su auditorio se mire, porque ni siquiera sabe leer. Hermano pastor,

aunque es de la congregación más remota y analfabeta de Escocia, se sienta temprano en su escritorio, todos los días, y si Dios le ha dado un temperamento indolente, flemático, letárgico, se sienta a su mesa con mucha determinación. Le digo a todo estudiante perezoso de la Palabra, así como a todo practicante quejoso y procrastinado, que se ahoguen de inmediato. lo que hace que su audiencia se mire, porque él ni siquiera sabe leer. Hermano pastor, aunque es de la congregación más remota y analfabeta de Escocia, se sienta temprano en su escritorio, todos los días, y si Dios le ha dado un temperamento indolente, flemático, letárgico, se sienta a su mesa con mucha determinación. Le digo a todo estudiante perezoso de la Palabra, así como a todo practicante quejoso y procrastinado, que se ahoguen de inmediato. lo que hace que su audiencia se mire, porque él ni siquiera sabe leer. Hermano pastor, aunque es de la congregación más remota y analfabeta de Escocia, se sienta temprano en su escritorio, todos los días, y si Dios le ha dado un temperamento indolente, flemático, letárgico, se sienta a su mesa con mucha determinación. Le digo a todo estudiante perezoso de la Palabra, así como a todo practicante quejoso y procrastinado, que se ahoguen de inmediato.

En realidad, hay una mejor solución para el letargo flemático natural y su falta de motivación que ahogarse. Una de las nueve fuerzas del Espíritu Santo (Gálatas 5: 22-23) es el propio dominio. Por tanto, la plenitud del Espíritu Santo no dejará que el flemático ceda el paso a la carne y lo motive a servir. A medida que se alimente de la Palabra y entregue su mente al Espíritu Santo, recibirá metas y planes que lo estimularán. El secreto de la determinación no es la presión arterial alta, el entusiasmo o la energía. ¡Es visión! Cuando una persona tiene metas y objetivos, está motivada. En consecuencia, el flemático lleno del Espíritu Santo tendrá metas y su vida diaria mostrará un temperamento transformado. Los flemáticos, interesados en obtener una mayor motivación para glorificar a Dios, deben estudiar las técnicas aplicadas por el apóstol Pablo para establecer objetivos, descritas en este capítulo 5.

En los tiempos bíblicos, varios hombres que fueron usados por Dios parecen haber tenido mucho temperamento flemático: Noé, Samuel, Daniel, José (el esposo de María), Natanael, Felipe y Santiago, el apóstol. El mejor ejemplo para el propósito de nuestro estudio es Abraham. Reverenciado por más personas que cualquier otro hombre en la Biblia, excepto el Señor Jesús, Abraham nunca habría sido grande sin el poder transformador del Espíritu Santo. Sus conflictos, por temperamento flemático, brindan a lo largo de su vida un ejemplo ideal de lo que Dios puede hacer con un flemático entregado a su voluntad y su Espíritu. Siempre que caminaba en el Espíritu, dependiendo del Señor, tenía mucho éxito. Pero cuando entristeció al Espíritu a través del miedo y la duda, falló por completo. Lo mismo es cierto para nosotros hoy.

CAUTELOSO

La vacilación natural, la indecisión y el miedo al flemático se ven en Abraham la primera vez que aparece en la Biblia. Vivió en la ciudad de Ur, de los caldeos, poco después de los días de Nimrod y la destrucción de la torre de Babel. La investigación arqueológica indica que Ur estaba extremadamente desarrollado, comparable a Babilonia en los días de Nabucodonosor, mil años después. También fue fuertemente influenciado por la religión idólatra babilónica, iniciada por Nimrod y su madre Semiramis.

Esta ciudad pervertida, ubicada en la “cuna de la civilización”, no era lugar para la joven pareja que Dios había elegido para ser el antepasado de su pueblo elegido. Esa fue la razón por la que Dios decidió alejarse de esa tierra Abram, como se le conocía entonces, diciéndole: "Sal de tu tierra, entre tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré". (Génesis 12: 1). Pero Abram dependía tanto de sus padres y parientes que, en lugar de obedecer completamente el mandato de Dios, se detuvo en Harán con su

familia. Abram no obedeció hasta que su padre Taré murió cuando el Señor le habló de nuevo; y, sin embargo, tomó a Lot, su sobrino, en su compañía.

Al flemático le parece muy difícil confiar completamente en el Señor, quizás porque el miedo es uno de sus problemas más constantes. Su tendencia a preocuparse por todo, mostrando siempre angustia, no es tan severa como la del melancólico, pero tiende a limitarlo. Muchos cristianos flemáticos son reacios a pasar por la puerta de la oportunidad cuando se abre. No es la falta de capacidad lo que priva a los flemáticos de un mayor éxito, sino la renuencia a aventurarse en los mares inexplorados de lo desconocido. La renuencia de Abram a dejar a su padre es característica, y también llevó a su sobrino Lot, como una especie de "muleta" a esa tierra desconocida, que le habían prometido. El flemático se vuelve dinámicamente útil en las manos del Señor solo cuando aprende a confiar solo en Dios.

Las promesas de Dios, hechas a Abram en Génesis 12: 1-3, están en tiempo pasado del verbo, lo que indica que ya se habían hecho antes y ahora se repiten. A Abram le tomó muchos años confiar en el Señor. Dios te hizo seis promesas: 1) "Haré de ti un gran pueblo"; 2) "Te bendeciré"; 3) "Haré famoso tu nombre"; 4) "serás una bendición"; 5) "Bendeciré a los que lo bendigan y maldeciré a los que lo maldigan"; 6) "Por ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra".

Si Abraham hubiera confiado en la Palabra de Dios, habría evitado mucho sufrimiento y confusión. Tener fe es simplemente confiar en la Palabra y seguir adelante con sus promesas. Dios nunca fue infiel a nadie, pero todas las generaciones de creyentes, especialmente aquellos con un temperamento flemático, siempre necesitan volver a aprender las lecciones de Abraham. Más tarde, Dios le habló a Abraham y le hizo otra promesa que especificaba: "Daré esta tierra a tus descendientes" (12: 7). Abraham tenía 75 años; engendrar hijos

era poco probable, aunque humanamente todavía era posible; así que Dios pensó que era mejor dejar pasar el tiempo hasta que fuera biológicamente imposible y milagrosamente cumplió su promesa como ejemplo de su fidelidad, no solo a Abraham, sino también a los cristianos de todas las generaciones.

La Biblia nos enseña que Dios aumenta nuestra fe a través de las pruebas. Santiago dice: “Hermanos míos, considérense motivo de gran alegría para ustedes pasar por diversas pruebas, porque saben que la prueba de su fe produce perseverancia. Y la perseverancia debe tener acción completa, para que seas maduro e íntegro, sin perderte nada” (Stg 1, 2-4). Este principio divino actuó en la vida de Abraham y nos enseña a esperar que nuestra fe sea probada; cuando eso sucede, en lugar de murmurar o buscar una solución humana, debemos agradecer a Dios por la prueba y confiar en que Él la resolverá. Esta actitud siempre produce resultados positivos.

Poco después de que Dios le hizo sus promesas a Abram, lo puso a prueba. Génesis 12:10 dice: "Hubo hambre en esa tierra, y Abram bajó a Egipto para vivir allí por un tiempo, porque el hambre era severa". Como Lot, Egipto también fue una “muleta rota”. Dejando un centro de civilización por un desierto hambriento, Abraham buscó el área de abastecimiento más cercana, la tierra de Egipto. Sin consultar a Dios, llevó a su familia a esa tierra tan pagana como la tierra de la que el Señor lo había sacado. Su completo fracaso en Egipto, que examinaremos más adelante, nunca habría ocurrido si hubiera esperado la ayuda de Dios, que se habría manifestado en la tierra de Canaán. Todo cristiano temeroso debe confiar en la promesa: "El que los llama es fiel, y así lo hará" (1 Tesalonicenses 5:24).

PACÍFICO

Uno de los rasgos más admirables de los flemáticos es su amor por la paz. Suelen demostrar serenidad y calma, transmitiendo esos sentimientos a quienes les rodean. Su deseo de paz y armonía es, en general, mayor que el de poseer bienes personales. Esta característica se puede ver en Abraham, cuando sus pastores y los de Lot comenzaron a pelear entre ellos. Debido a que ambos eran jefes de familia y tenían empleados, mantenían sus rebaños separados. Pero como no había vallas, era natural que surgieran conflictos por los pastos y las fuentes de agua. Abraham le ofreció a Lot una solución: “No hay desacuerdo entre tú y yo, ni entre tus pastores y los míos; después de todo somos hermanos. Ante ti está toda la tierra. Vamos a dividir. Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si voy a la derecha, iré a la izquierda” (Génesis 13: 8-9). Esto parece una solución agradable a una situación desagradable. Pero es probable que Abraham sufriera mucho por separarse de su “protector” humano. El hecho de que Lot no fuera digno de tal confianza no disminuyó el sufrimiento de Abraham.

No parece ser una pura coincidencia que Dios le dio a Abraham la escritura específica de propiedad de la tierra de Canaán, justo después de que se separó de Lot. Dios quiere bendecir a sus hijos, pero exige fe absoluta de su parte, porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11: 6).

Si no estamos dispuestos a confiar completamente en el Señor, perdemos bendiciones que ha preparado para nosotros, o permite que vengan pruebas para llevarnos a depender solo de él. Si Abraham y Lot no se hubieran separado, parece que Dios no podría haber prometido la siguiente bendición:

Desde donde estés, mira hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste: toda la tierra que estás viendo te la dará a ti y a tu

descendencia para siempre. Haré que tu descendencia sea tan numerosa como el polvo de la tierra. Si es posible contar el polvo de la tierra, también puede contar su descendencia. Recorre esta tierra de arriba abajo, de lado a lado, porque yo te la daré.

Génesis 13: 14-17

Muchos obreros cristianos han llegado al extremo de verse obligados a separarse de sus seres queridos y amigos para poder participar en la bendición proporcionada por el Señor. Casi todos los misioneros y la mayoría de los pastores han enfrentado esta traumática decisión; y muchos laicos también han tenido que afrontarlo, pues Dios tiene un plan específico para cada uno de sus hijos. Muchos jóvenes han preferido asistir a un colegio o universidad pública, en lugar de ir a una escuela de orientación cristiana, aunque tienen que gastar más. La mayoría de los pastores pueden presentar una lista de jóvenes “náufragos”, cuya fe ha decaído en las escuelas seculares. Esto no significa que sea el plan de Dios que todos los jóvenes cristianos asistan a institutos o seminarios bíblicos.

Una de las decisiones más difíciles que tuve que tomar fue enviar a mi hija de dieciocho años a una universidad evangélica que está a cuatro mil kilómetros de casa. Recuerdo bien que pensé en esa ocasión que fue como si tuviera que cortar un pedazo de mi corazón, arrancarlo de mi cuerpo y enviarlo lejos. Dos años después, tuve que cortar otro pedazo de mi corazón cuando mi hijo tomó la misma decisión. Sin duda llegará el día en que los dos más pequeños también tendrán que decidir. No me arrepiento de haberlos permitido irse. Me costó la alegría de su presencia y las muchas horas y días felices en su compañía. Pero valió la pena. Los jóvenes caminan con Dios y se preparan para servirle, lo que compensó en gran medida la “cirugía cardíaca” experimentada por este padre apegado.

LEAL

"¡Tu actitud, cuando se presiona, revela tu personalidad!" La presión no cambia nuestro carácter, solo identifica su verdadera naturaleza. De todo tipo de temperamento, el flemático es el que mejor soporta la presión, por su naturaleza. Las personas sedientas de sangre a menudo corren desorientadas en la dirección equivocada, y las personas melancólicas se desmoronan bajo la presión, pero las personas coléricas y flemáticas se levantan en momentos de dificultad. El colérico tiende a confiar en su intuición en estas emergencias y muchas veces carece de la organización y eficiencia del flemático. Una de las sorpresas conductuales en el estudio de la naturaleza humana es la reacción tranquila y eficaz del flemático en tiempos de crisis. Génesis 14 relata una experiencia como esta en la vida de Abraham.

Poco después de que Lot se fuera a vivir a Sodoma, estalló una guerra entre los reyes de Canaán. Quedorlaomer, rey de Elam, y varios otros reyes conquistaron Sodoma y Gomorra y tomaron a muchos habitantes como esclavos, entre ellos Lot y su familia. Uno de los cautivos escapó e informó a Abraham sobre el desastre. Su reacción fue la siguiente:

Cuando Abram se enteró de que su pariente había sido hecho prisionero, envió a buscar a los 318 hombres entrenados, nacidos en su casa, y fue en busca de los enemigos hasta Dan. Los atacó en grupos por la noche, y los derrotó, persiguiéndolos hasta Hoba. , al norte de Damasco. Recuperó todos sus bienes y trajo a su pariente Lot con todo lo que poseía, con las mujeres y el resto de los presos.

Génesis 14: 14-16

Este extraordinario relato revela varios aspectos del flemático Abraham y otros de su temperamento. Su preocupación por los seres

queridos durante una emergencia es mayor que su amor por la seguridad personal y la protección emocional. Motivado a la acción e impulsado a la batalla, Abraham reveló características latentes de liderazgo que fueron extremadamente efectivas. Su método de atacar a un ejército más fuerte se ha convertido en el modelo utilizado muchas veces, desde ese momento, en la historia de las guerras. Dividiendo a su pequeño grupo, usando el elemento sorpresa y oscuridad como cobertura, no solo derrotó a un ejército superior, sino que lo persiguió hasta lograr la victoria completa. Su reacción tranquila y no emocional a la victoria también es característica del flemático. No encontramos rastros de exhibicionismo en la vida de Abraham. No es solo un tributo a tu vida espiritual, pero también es un rasgo distintivo del flemático, cuya tendencia es conservadora en todo, incluida la autocomplacencia. Abraham sabía, como Melquisedec, rey de Salem, demostró más tarde, que su victoria se debía en verdad a la bendición de Dios, que lo había librado del enemigo. Por esta razón, fielmente le dio a Dios un diezmo de todo lo que poseía a través del rey sacerdote.

Si se supiera la verdad y los registros financieros de las iglesias evangélicas pudieran computarse algún día, tenga la seguridad de que la flemática resultaría ser la más consistente en el diezmo. No son los que más hablan sobre el diezmo, pero una vez que se entregan a un principio de Dios, son los más regulares. Los sanguinarios siempre hacen nuevos votos de fidelidad, mientras que los coléricos en general están tan comprometidos económicamente que siguen posponiendo sus dones al Señor, lo que significa no aportar nada. las personas melancólicas temen no poder vivir con el resto de sus ingresos y, por lo tanto, se resisten a diezmar. Los flemáticos, más que cualquier otro temperamento, tienden a hacer “lo aceptable”. Son los más dispuestos, de todos los temperamentos, a obedecer lo que Dios espera de un cristiano. Sin embargo, una vez que se comprometen con la contribución, su naturaleza algo económica los

hace menos espontáneos en las ofertas. Los otros temperamentos serían más sensibles en atender espontáneamente otras causas que demandan ofertas especiales. Este no es el caso de los flemáticos, que son regulares en sus hábitos de contribución. Sin embargo, cuando de hecho son transformados por el Espíritu Santo, sus emociones liberadas harán que se abran los bolsillos.

PASIVO

La inclinación natural del flemático hacia la paz implica una tendencia a la pasividad frente a los conflictos, excepto cuando ocurre una crisis. Los hombres flemáticos, debido a esta actitud, suelen estar dominados por esposas. En los primeros días de su matrimonio, Abraham no parecía una excepción a este estado de cosas. En el capítulo 16 del Génesis, vemos la gran influencia de Saraf en su esposo. Impaciente por el cumplimiento de la promesa divina de un hijo de perpetuar su descendencia, hizo su plan. Considerándose incapaz de concebir, Saraf sugirió que tomara a su sirvienta egipcia y, a través de ella, le diera hijos a Saraf. El consentimiento de Abraham resultó en uno de los eventos más deplorables de la Biblia, porque introdujo a un pueblo entre las naciones que estaría perpetuamente en conflicto con el pueblo de Dios.

La Biblia nos dice: "Abraham respondió a la propuesta de Saraf". La tragedia del embarazo de Agar, su rechazo por parte de Saraf y su expulsión de la familia para mantener la paz, muestran claramente el dominio de Saraf sobre Abraham. Amaba a Ismael, el hijo que tuvo con el sirviente, pero no tenía fuerzas para resistir a su esposa, incluso después del error que había cometido. Sería difícil describir el trauma emocional que ciertamente sufrió Abraham cuando, después del nacimiento de Isaac, tuvo que expulsar a Ismael a quien amaba para complacer a la mujer.

Una de las lecciones que los flemáticos amantes de la paz deben aprender es que no se logra nada con la acomodación. Cuando puede mantener la paz por medios legítimos, es admirable, pero si decide comprometerse con los principios, siempre habrá un precio que pagar. Muchos flemáticos, para mantener la paz en el hogar, han sido dominados por su esposa. Sin embargo, será imposible mantener una atmósfera de genuina espiritualidad en el hogar y, a través de ella, dar un verdadero testimonio cristiano, si el esposo no cumple eficazmente su función de cabeza de casa. Los jóvenes que crecen en hogares dominados por mujeres son emocionalmente incapaces de enfrentarse a la sociedad. La mayor parte del dominio femenino podría haberse evitado si el joven esposo hubiera asumido inmediatamente el papel predominante en el hogar, en obediencia a la voluntad de Dios.

Tuve la oportunidad de entrevistar a personas flemáticas, en la sala de consejería, que odiaban a sus mujeres y, por tanto, no tenían vitalidad espiritual. A lo largo de los años habían llegado a aceptar el liderazgo de su esposa, pero los resentimientos se acumulaban en proporción directa a su pérdida de autoridad. Este resentimiento acaba destruyendo el amor, porque no es natural que las mujeres ejerzan dominio sobre los hombres. Tal situación no solo es indeseable para el esposo, sino que se convertirá en una fuente de infelicidad para la esposa, que de hecho no puede respetar al cónyuge que no admira. Abraham nos ofrece un buen ejemplo en este caso, porque el Nuevo Testamento revela que Dios cambió su temperamento y se convirtió en el cabeza de familia. Sara finalmente reconoció que él era su líder espiritual y cabeza del hogar (1 Pe 3: 1-6).

Muchas mujeres fuertes se rebelarán contra el concepto bíblico de la sumisión de la esposa a su esposo. Debido a su temperamento, les resulta más fácil hacerse cargo, tomar decisiones y mandar a todos en la casa, incluido el esposo. Siempre hace desaparecer la felicidad.

TEMEROSO

Es casi imposible exagerar los efectos negativos y destructivos del miedo. Se han escrito cientos de libros sobre cómo superar el miedo y la ansiedad. La popularidad de estos libros y las reiteradas advertencias contenidas en la Palabra de Dios para que no tengamos miedo indican que el miedo es un problema universal. De los cuatro temperamentos, el menos predispuesto al miedo es la ira. El sanguíneo, a pesar de su falsa bravuconería, tiene inseguridades y miedos que ocasionalmente lo perturban. Tanto el melancólico como el flemático tienen generosas dosis de miedo; así que Moisés y Abraham tenían un gran problema con sus miedos internos. La única cura real para esta predisposición es el poder sobrenatural de Dios. Moisés y Abraham son un excelente ejemplo de que este aspecto negativo de nuestro temperamento cambia cuando es Dios quien nos controla. A pesar de las muchas cosas positivas que dijimos sobre el flemático Abraham, cometió dos actos objetables y cobardes, influenciados por el miedo.

El primero está marcado en el capítulo 12 del Génesis. Debido a la hambruna que assolaba la tierra, Abraham hizo a un lado la voluntad de Dios y se fue a Egipto. Cuando escuchó que el rey de esa tierra tenía un inmenso harén y no discriminaba entre mujeres casadas y solteras en su selección de esposas y concubinas, Abraham tuvo miedo. Al observar a Saraf, Abraham reconoció su belleza y temió que los egipcios lo mataran a causa de su hermosa esposa. Luego sugirió: "Di que eres mi hermana, para que me traten bien por tu amor y se me perdone la vida gracias a ti". De hecho, la hermosa Saraf fue notada y llevada ante el rey. Pensando que Abraham era su hermano, el rey lo trató bien gracias a ella. Fue solo a través de una plaga de Dios que Faraón supo la verdad, y Abraham y su esposa se salvaron de cometer un pecado grave. La cobardía de Abraham resultó en su expulsión de la tierra, ofreciendo un terrible testimonio del Señor en esa nación pagana. Esta mancha en la vida de Abraham

se habría evitado si hubiera confiado en Dios para su comida y seguridad. Abraham volvió a traicionar a Saraf por miedo. Muchos años después, en el capítulo 20, Abraham volvió a pedirle a su esposa que afirmara ser su hermana para ganarse el favor de Abimelec, un rey pagano. Una vez más se destacó por su belleza y casi pasó a formar parte del harén del rey. Si Dios no hubiera advertido a Abimelec en sueños, Abraham y Saraf habrían estado involucrados en un trágico pecado. Dios estaba listo para matar a Abimelec para evitar que las promesas que hizo a Abram y Saraf fueran canceladas. El estándar divino de moralidad no hace ninguna excepción: mentir es un pecado como lo es el adulterio, incluso cuando sea necesario para salvar una vida. Nuestros pretextos y compromisos nunca mejoran el plan y la provisión de Dios.

El mayor problema de Abram, o Abraham (su nuevo nombre), fue la incredulidad. A medida que crecía en la gracia y el conocimiento del Señor, se transformó tanto que esta tendencia desapareció de sus pensamientos.

Mirando más a fondo esta historia, descubrimos que Dios curó el temor de Abraham al revelarse a sí mismo más ampliamente. Cuanto más aprendía Abraham acerca de Dios, más confiaba en él y menos temeroso se volvía. El Señor le habló en una visión, diciendo: “¡No temas, Abram! Yo soy tu escudo; grande será tu recompensa” (Génesis 15: 1). Al principio, Abraham se mostró reacio a aceptar a Dios como protector y recompensador. Buscaba soluciones humanas. Cada vez que se dejaba llevar por medidas puramente humanas, tropezó y cayó, pero cuando actuó según las promesas de Dios, experimentó milagros en su vida. Dios realizó el milagro biológico en los cuerpos ya viejos de Abraham y Saraf, convirtiéndolos en los padres de Isaac y, a través de él, de la nación israelita.

Hasta el nacimiento de Isaac, la fe de Abraham fue una experiencia de crecimiento, que a veces se debilitó y luego progresó. A partir de

entonces, se le conoce como "el padre de los fieles", antepasado de quienes depositaron su fe en Dios.

Esto no significa que Abraham siempre había obedecido a Dios. Significa que su fe se ha convertido en un ejemplo de sumisión incondicional para todos los que desean conocer al Salvador. Dios usa el jarrón entregado, a pesar de los deslices, cuando se le confiesan las faltas. La clave para una fe constante es escuchar la Palabra, obedecerla como una instrucción confiable de un Padre amoroso y confesar y abandonar todo error.

LA TRANSFORMACIÓN DE ABRAHAM

La fuerza de la fe que posee Abraham se demuestra dramáticamente en el sacrificio de su hijo Isaac, ordenado por Dios. Génesis 22 dice que Dios probó a Abraham instruyéndole que tomara al hijo que amaba y lo ofreciera en holocausto en uno de los montes, "de lo cual te contaré". Abraham llevó a su hijo al monte Moriah y se preparó para sacrificarlo allí. Cuando el joven le preguntó dónde estaba el cordero para el holocausto, Abraham respondió: "Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío". Luego ató a su hijo y lo colocó sobre el altar, tomando el cuchillo para ejecutarlo como Dios le había ordenado. Pero Dios solo quería la máxima lealtad de Abraham, no el cuerpo de su hijo. Detuvo a Abraham de llevar a cabo el sacrificio diciendo: "Ahora sé que temes a Dios, porque tu hijo, tu único hijo, no me ha negado". Dios proveyó un carnero como ofrenda sustituta por la muerte de Isaac, prefigurando el camino, muchas generaciones después, Jesucristo sería la ofrenda perfecta por los pecados de toda la humanidad. Se le pidió a Abraham, el padre de los fieles, que estuviera dispuesto a entregar a su hijo; Sin embargo, Dios en realidad dio a su hijo unigénito.

El crecimiento de Abraham en la fe nos muestra el crecimiento gradual que Dios le da a cada creyente. Observamos a un hombre que

en el capítulo 12 ni siquiera podía confiar en Dios como alimento para convertirse en el siervo intrépido que, como el Espíritu Santo nos revela en Hebreos 11: 9, creía tan sinceramente en Dios que estaba seguro de que lo habría hecho. Isaac resucitó si había muerto en el altar.

¿De dónde obtuvo Abraham esta fe? Fue el resultado de la confianza que puso en la Palabra de Dios, cumpliendo sus promesas. Dios claramente había prometido posteridad a Isaac, y Abraham creía que ni siquiera la muerte podría evitarlo. La fe no necesita respuestas; dirección solamente. Muchos creyentes dicen: "Ah, si supiera cómo va a terminar esto, entonces confiaría en Dios". Eso es incredulidad. La transformación de Abraham lo convirtió en uno de los hombres más grandes que jamás haya existido, no porque tuviera un temperamento flemático, sino a pesar de ese temperamento. La transformación del temperamento está al alcance de todo hijo de Dios que anhela la plenitud del Espíritu y la guía de la Palabra de Dios.

El piso transformado

El secreto del cambio de temperamento es llenarse del Espíritu Santo, no solo esporádicamente, sino ininterrumpidamente. Muchos creyentes se han desanimado al pensar que esta plenitud del Espíritu Santo solo se alcanza una u otra vez, pero Efesios dice que debemos llenarnos con el Espíritu todo el tiempo. Una traducción literal sería la siguiente: "No te emborraches con vino, que lleva al libertinaje, sino déjate llenar del Espíritu" (Efesios 5:18). En otras palabras, busque estar continuamente lleno del Espíritu. Este concepto es paralelo al de Gálatas 5:16: "Por eso digo: Vive por el Espíritu, y de ninguna manera satisfacerás los deseos de la carne". La obediencia a la carne es una indicación externa de que no estamos llenos del Espíritu por dentro. La cura para esta tendencia del temperamento es "caminar en el Espíritu", que no es lo mismo que estar lleno del Espíritu. El "caminar" depende de la plenitud, pero estas no son expresiones sinónimas.

LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

En mi libro *Temperamento controlado por el espíritu*, uno de los capítulos trata sobre plenitud del Espíritu Santo. Sería útil para el lector volver a leer este capítulo en detalle. En pocas palabras, los pasos hacia la plenitud del Espíritu son los siguientes:

1. Examine y confiese cada pecado conocido (1 Juan 1: 9).
2. Sométete completamente a Dios (Rom. 6: 11-13).
3. Pida la plenitud del Espíritu (Lucas 11:13).
4. Tome posesión de la promesa de Dios y crea que ya ha recibido la plenitud del Espíritu (Romanos 14:23).

5. Agradézcale por su plenitud cada vez que reconozca su pecado (1 Ts. 5:18).

De vez en cuando alguien protesta: "Esto parece demasiado simple: creo que la plenitud del Espíritu debe ser algo mucho más complicado". ¿Por qué debería ser complicado? ¿Fue difícil para ti obedecer el mandato del Señor: "Debes nacer de nuevo"? Tenía solo ocho años cuando sentí mi necesidad espiritual y solo pedí que el Señor Jesús entrara en mi corazón, purificara mi vida y se convirtiera en mi Maestro. Inmediatamente respondió a mi oración. ¿Por qué no deberías responderme cuando te pido la plenitud del Espíritu Santo? Si ya hemos dado el primer y segundo paso, entonces daremos el paso número tres para recibir el Espíritu dentro de nosotros. AB Simpson solía decir: "Ser lleno del Espíritu es tan tan fácil como respirar; simplemente exhalamos e inhalamos".

Una de las razones por las que algunos creyentes dudan en creer que han recibido el Espíritu es porque no ven un cambio inmediato en la vida o, si hay un cambio, es de corta duración. Dos factores importantes influyen en esto: el temperamento y el hábito; y ambos trabajan juntos. Las debilidades de nuestro temperamento crean fuertes hábitos que se repiten involuntariamente. En el momento en que entra el pecado, el Espíritu se va y el creyente desilusionado llega a pensar: "No me funciona".

Para ilustrarlo, considere a un cristiano melancólico o flemático con tendencia al miedo. Las dudas, el negativismo, la preocupación y la ansiedad son un hábito arraigado en estas personas. Tengo una idea de cómo reaccionaría cada persona después de completar los cinco pasos hacia la plenitud del Espíritu. El hábito de pensar negativamente generará dudas: "¿Estoy lleno del Espíritu Santo? No siento la menor diferencia. Todavía tengo miedo". Tal actitud mental es pecaminosa y anula la plenitud y el control del Espíritu.

Lo que estas personas necesitan reconocer es que los sentimientos son el resultado de patrones de pensamiento. Tú te sensación negativo. Cuando pensar negativamente. Se puede ver una ilustración típica en el caso de la lujuria. Un estudiante universitario vino a confesarme sus “deseos sexuales desordenados”. Se habían vuelto tan fuertes que temió terminar atacando a una mujer en alguna calle oscura. Estaba especialmente preocupado por la posibilidad de volverse "anormal" o incluso "pervertido".

Después de investigar sus patrones de pensamiento, descubrimos lo siguiente: el niño tenía la costumbre de ver películas inmorales. Leía literatura pornográfica con regularidad y admitió que se imaginaba a sí mismo en el papel de hombres de bajos estándares morales presentados en los libros que leía. ¿Es sorprendente que en él se desarrollaran impulsos sexuales tan fuertes que pudieran llevarlo a algún acto vil y criminal? Como profesaba ser cristiano, confesó sus pecados de la mente y le pidió al Espíritu Santo que se estableciera en él. Al principio, sus deseos desordenados se calmaron, pero antes de que terminara el día llamó ansioso para decir que habían regresado. No me sorprendió. La primera niña hermosa y vestida que vio excitó su lujuria, afligiendo así al Espíritu Santo, y volvió a sus viejos sentimientos.

No puedes llenar tu mente de suciedad y quieres sentirte limpio. Esta es la razón por la que muchos cristianos "no ven nada malo" en ciertos pecados. Sus actitudes mentales pecaminosas se han mantenido durante tanto tiempo que los actos corruptos les parecen normales. He visto a personas tratar de justificar el adulterio porque “no sentían” que estaba mal. En realidad, habían sentido que estaba mal antes de que se convirtiera en algo común en sus estándares mentales. Al contrario de lo que dicen los apologistas de la ética situacional, debemos aprender que no podemos confiar en los "sentimientos". Solo es posible hacerlo cuando se basan en la verdad y la justicia. El pueblo de Dios necesita llenar su mente con la

Palabra de Dios, para que sus sentimientos correspondan a la pureza divina. Cuando mi amigo de la universidad finalmente sometió sus pensamientos “a la obediencia de Cristo”, sus impulsos siguieron la misma dirección (2Co 10: 5).

Lo mismo ocurrirá con los sentimientos de la persona eternamente insegura, incluso si disfruta de la plenitud del Espíritu. Se necesita tiempo antes de que pueda sentir una seguridad constante. Si buscas la misericordia y el perdón de Dios cada vez que experimentas dudas o incredulidad, el Señor te hará sentir seguro gradualmente. Pero, si sigues teniendo pensamientos negativos, dudas y te justificas diciendo “Siempre he sido así”, no cambiará. Incluso puede empeorar, porque está extinguiendo el Espíritu Santo al cometer este pecado y profundizar el hábito cada vez más en tu mente. Si asiente mentalmente a promesas como Filipenses 4:13 “Todo lo puedo en el que me fortalece”, poco a poco se sentirá seguro. Tener fe es creer en lo que Dios dice y cumplir sus promesas. Cualquier sentimiento menor que eso es pecaminoso, El sanguíneo y el colérico tienen problemas similares con su pecado favorito: la ira. Incluso después de la plenitud del Espíritu Santo, su ira natural no tarda en aflorar y entristecer al Espíritu. A menos que confieses ese pecado de inmediato, el Espíritu te dejará y los viejos sentimientos volverán a controlarte. Cada vez que ellos, en su corazón, se justifican pensando en cómo fueron ofendidos, insultados o engañados, cultivan sentimientos de hostilidad. Este exceso de sensibilidad es el resultado de años de pensamientos negativos, que solo se pueden superar cuando se da acceso al Espíritu Santo de Dios, para que pueda tomar el control de la mente, tanto consciente como subconsciente. Reemplaza estos sentimientos negativos con amor, bondad y mansedumbre, aunque un cambio permanente toma algún tiempo para completarse.

En mi caso, durante 36 años viví con agresividad. Quería ser un siervo sincero de Dios y siempre, antes de predicar, pedía su

purificación y plenitud, pero asumí que controlar mi ira era lo mismo que ganarme la victoria. ¡Nada más lejos de la verdad! Un día, por invitación de mi esposa, fui a una conferencia en Forest Home para escuchar al Dr. Henry Brandt. Llegué justo cuando comenzaba a contar la historia de un joven pastor enojado que había acudido a él en busca de consejo. De hecho, era otro hombre, ¡pero la historia era idéntica a la mía! Cuando terminó el mensaje citando Efesios 4: 30-32, quedé asombrado. La idea de que la ira, la hostilidad y la amargura eran parte de un pecado tan horrible que entristecía al Espíritu Santo nunca había pasado por mi mente. Me alejé en silencio deslizándome entre los árboles, y abrí mi corazón a Dios. Por su misericordia logré la purificación y un hombre transformado se fue.

Fue un gran paso para mí enfrentar mi ira y hostilidad, lo que me acercó a la verdadera victoria. Por primera vez, supe realmente lo que era la plenitud del Espíritu Santo. Al darme cuenta de la terrible naturaleza del pecado de la ira, experimenté verdadera humildad espiritual y, por primera vez en décadas, me sentí emocionalmente apaciguado. ¿Pero cuánto duró ese sentimiento? Aproximadamente dos horas después de salir de la conferencia, las olas ahogaron ese maravilloso sentimiento de paz y unidad con Dios. hostilidad habitual.

Una de las cosas que más me enfadó fue el tipo que, de repente, nos adelantó en la carretera. Muchas palabras amargas y odiosas brotaron de mi lengua ante tal barbero en la rueda. Sucedió un día, de camino a casa.

Viajando a cincuenta millas por hora en la carretera a San Diego, tuve otra experiencia que me cambió la vida. Frente al conductor infractor, de repente me di cuenta de que mi "paz con Dios" se había ido. Al mismo tiempo, decidí que no sería él quien determinara mi fracaso espiritual. Disminuyendo la velocidad, para evitar una colisión, oré: "Señor, he vuelto a pecar. Perdóname y quítame ese hábito". Poco a

poco volvió la "paz" y este colérico de sangre entró en el período más feliz y satisfactorio de su vida.

Sí, hubo otras ocasiones y otros fracasos, pero cuando confieso mi enojo, la gracia de Dios me cubre y soy perdonado. Algunas de las cosas que me hicieron "explotar" ahora solo causan risa.

Recientemente, pensando en mis viejas reacciones, me encontré riendo cuando un auto deportivo rojo me cerró. No cambiaría mi paz y alegría actuales por nada en este mundo por la vieja ira y tristeza que solían acompañarme. De hecho, debe haber algo muy real sobre la obra transformadora del Espíritu Santo en mi vida, porque la última vez que cenamos con el Dr. Brandt y su esposa, escuché estas palabras dichas por mi esposa: "Quiero agradecerles por ser el instrumento que Dios usó para darme un nuevo esposo". Corro el riesgo de ser demasiado personal, pero debo decir que, si no fuera por esas dos experiencias del Espíritu Santo transformando mi vida, Casado pero feliz.

Para que no parezca que Dios ofrece esta victoria solo a los pastores, quiero contar la historia de un patrullero de la policía de tránsito de California. Muy enojado, este joven cristiano había conocido la vida llena del Espíritu y estaba comenzando a experimentar la victoria sobre la ira y la hostilidad, que durante mucho tiempo lo habían dominado. Un día tuvo que multar a un hombre al que describió como "el conductor más antipático que he conocido. La única persona menos comprensiva que él era su esposa", dijo. El patrullero describió su experiencia de la siguiente manera: "Mientras llenaba el boleto, me maldijeron con todos los improperios posibles y algunos nuevos para mí. Me criaron con ellos, como nos indicó el Departamento, pero cuando volví a mi auto, Estaba tan enojado que mi cara estaba en llamas y el cabello en la parte de atrás de mi cuello parecía estar erizado. Entonces recordé que no podía contristar al Espíritu Santo. Cuando los dos se fueron, incliné mi cabeza sobre la dirección y le pedí a Dios que los perdonara y les dejara conocer a

alguien que los guiaría a Cristo. Levanté mi cabeza. Ya casi no los veía, pero tenía un sentimiento de profunda paz y amor dentro de mí. Toda amargura se fue. Arranqué el motor y pasé a disfrutar de un día agradable, en lugar del día desagradable que uno esperaría normalmente”. Luego procedió a contar cómo podía, esa misma noche, llevar a la víctima de un accidente al conocimiento de Cristo como Salvador. Esto prueba, una vez más, que el Espíritu Santo se preocupa por transformar el temperamento humano. Entonces recordé que no podía contristar al Espíritu Santo. Cuando los dos se fueron, incliné mi cabeza sobre la dirección y le pedí a Dios que los perdonara y les dejara conocer a alguien que los guiaría a Cristo. Levanté mi cabeza. Ya casi no los veía, pero tenía un sentimiento de profunda paz y amor dentro de mí. Toda amargura se fue. Arranqué el motor y pasé a disfrutar de un día agradable, en lugar del día desagradable que uno esperaría normalmente”. Luego procedió a contar cómo podía, esa misma noche, llevar a la víctima de un accidente al conocimiento de Cristo como Salvador. Esto prueba, una vez más, que el Espíritu Santo se preocupa por transformar el temperamento humano. Entonces recordé que no podía contristar al Espíritu Santo. Cuando los dos se fueron, incliné mi cabeza sobre la dirección y le pedí a Dios que los perdonara y les dejara conocer a alguien que los guiaría a Cristo. Levanté mi cabeza. Ya casi no los veía, pero tenía un sentimiento de profunda paz y amor dentro de mí. Toda amargura se fue. Arranqué el motor y pasé a disfrutar de un día agradable, en lugar del día desagradable que uno esperaría normalmente”. Luego procedió a contar cómo podía, esa misma noche, llevar a la víctima de un accidente al conocimiento de Cristo como Salvador. Esto prueba, una vez más, que el Espíritu Santo se preocupa por transformar el temperamento humano. Incliné mi cabeza en la dirección y le pedí a Dios que los perdonara y que les hiciera conocer a alguien que los guiaría a Cristo. Levanté mi cabeza.

CÓMO CAMINAR BAJO LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Se han escrito muchos libros sobre la plenitud del Espíritu Santo, pero la mayoría no ha enfatizado lo suficiente que esta plenitud es solo el comienzo de la victoria cristiana. A partir de ese momento debemos caminar en el Espíritu, a fin de que nuestro éxito puede ser duradero (Gálatas 5:16). Una cosa es entrar en la vida de la plenitud del Espíritu y otra absolutamente otra es caminar cada día en sujeción al Espíritu. Así como se nos manda a "ser llenos del Espíritu", también se nos ordena "andar en el Espíritu". Como es un mandamiento divino, no necesitamos buscar un procedimiento complejo o difícil, porque Dios quiere enderezar nuestras vidas y no confundirlas más. Los siguientes pasos para caminar en el Espíritu pueden ser un instrumento para una vida diaria victoriosa.

1. Haga de la plenitud del Espíritu una prioridad cada día. Tú no puedes caminar en el Espíritu a menos que lo desees sinceramente y que viva en ti. Como hemos visto, los viejos patrones de hábito nos persiguen sigilosamente. Al favorecer estos hábitos sobre la paz de Dios, estaremos satisfaciendo los pecados de la carne. Seamos honestos: la lujuria, la preocupación, la autocompasión y la ira nos divierten temporalmente. El resultado final es terrible. Sólo cuando deseamos conscientemente e inconscientemente la plenitud del Espíritu Santo, más que nada en el mundo, estaremos dispuestos a dejar ir nuestros mezquinos sentimientos de codicia, ansiedad, autocompasión e ira.

Confieso que incluso después de experimentar la plenitud del Espíritu Santo hace varios años, disfruto de la ira. En algunas circunstancias en las que creo que "mis derechos han sido violados" siento cierta satisfacción ante la expectativa de perder la cabeza. El Espíritu, sin embargo, me recuerda el alto precio que tendré que pagar por provocar tal emoción, y por eso me rindo inmediatamente. Ningún

sentimiento de ira merece la pérdida de esa bendita conciencia de tu presencia. Esta reacción se convierte poco a poco en algo natural, y así podemos empezar a decir con Pablo: "Las cosas que amé, ahora las desprecio".

Un buen ejercicio espiritual sería preparar una lista que incluya el tipo de persona que más le gustaría ser. Esta lista debe incluir algunos de los siguientes tipos:

1. Un cristiano como Cristo, para hacer la "perfecta voluntad de Dios".
2. Un cristiano fructífero que reúne sus tesoros en el cielo.
3. Compañero generoso, lleno de amor.
4. Padre (o madre) exitoso, cuyos hijos siguen a Cristo.
5. Miembro activo de la iglesia.
6. Empleado o ama de casa capaz y productivo.
7. Buen vecino.

1. Su alegría de vivir depende principalmente de la realización de las metas espirituales propuestas, y no de la fama, la fortuna, la comida y el entretenimiento, que son las metas de la gente mundana y, aparentemente, de muchos cristianos. usted debes responder a esta pregunta: ¿Cuántas prioridades puedo cumplir en la vida sin el Espíritu Santo? La respuesta es: ¡Ninguno!

Cuando esa verdad realmente se apodere de su mente y corazón, estará en camino de caminar en el Espíritu. De la misma manera que la madre es sensible a las necesidades de su bebé dormido, hasta el punto de despertar con el menor movimiento de él, así el cristiano lleno del Espíritu reacciona al Espíritu Santo. Tanto la madre como el cristiano reaccionan intuitivamente a su principal prioridad.

2. Agudiza tu sensibilidad al pecado. Ya hemos visto ese pecado bloquea el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas. En el momento en que nos damos cuenta de cualquier pecado en la mente, debemos

confesarlo inmediatamente; por lo tanto, el tiempo entre el dolor del Espíritu y su restauración es mínimo. La principal ventaja de estudiar temperamentos es diagnosticar nuestras principales debilidades. En consecuencia, buscamos “el pecado que nos acosa tenazmente”.

Cuando levante su espantoso rostro, confíeselo, olvídelo (Dios olvida, y por eso tú también debes proceder) y continúa hasta que se cumpla la voluntad divina en tu vida. Por lo que he visto entre las personas a las que he aconsejado, el principal secreto para lograr una vida victoriosa es la práctica de la confesión instantánea.

3. Lea y estudie la Palabra de Dios a diario. Estoy convencido, después

Hay mucho que observar, que es imposible para el cristiano "andar en el Espíritu" a menos que tenga el hábito de nutrir regularmente su mente y corazón con la Palabra de Dios. Una de las razones por las que los cristianos no enfrentan los eventos de la vida de la misma manera que Dios lo hace es porque no conocen el camino de Dios a través de Su Palabra.

Los sentimientos son producidos por nuestros procesos mentales, por lo que tendremos sentimientos mundanos y carnales si nos alimentamos de la “sabiduría del mundo”. Una mente alimentada con la Palabra de Dios hace posible sentir lo que siente el Espíritu sobre los asuntos de la vida. Recuerde, se necesita algún tiempo para que la mente sea redirigida de la sabiduría humana a la sabiduría divina. Por lo tanto, la lectura diaria de la Biblia es esencial.

A veces los cristianos refutan, diciendo que los convertiría en legalistas o los esclavizaría a un hábito mental. Pero no parecen considerar legalista sentarse a la mesa tres veces al día a comer. Lo hacemos porque sentimos placer y necesitamos comer. De la misma manera, podemos alimentarnos de la Palabra de Dios por un sentido de necesidad, pero se necesita tiempo para desarrollar un apetito espiritual. Muchos cristianos sienten que algo no

les va bien cuando dejan de leer la Palabra de Dios por un solo día, aunque no la perdieron hace mucho tiempo. Los buenos hábitos mentales requieren autodisciplina para su desarrollo, pero una vez establecidos, pasan a formar parte de nosotros.

Hace unos años, desafié a una clase de escuela dominical a leer diariamente un capítulo de Proverbios. Como son 31 capítulos, le sugerí que leyera lo que corresponde al día del mes. Un año después, un comerciante exitoso comentó: "Cuando se le ocurrió esa idea, no estaba convencido de que funcionaría, pero lo he estado haciendo todos los días este año y considero que esa es la razón principal por la que lo estoy hoy, por primera vez. tiempo, un cristiano fiel". Este hombre se transformó de un simple miembro de la iglesia, que hablaba esporádicamente de su fe, en un testimonio dinámico y audaz, con sobresalientes éxitos. El alimento diario en la Palabra le dio una gran seguridad, además de la sabiduría de Dios para compartir su fe con los demás.

Un joven ingeniero vino a mí después de once años de vida cristiana y me confesó que nunca había traído a nadie a Cristo. Añadió: "Nunca hay una oportunidad de ser testigo de mi fe". Sin embargo, después de participar en un programa de lectura y memorización de la Biblia durante tres meses, me dijo, con una amplia sonrisa: "Fue una tontería pensar que no había oportunidad de testificar, como lo hago constantemente ahora. Antes, sabía tan poco sobre la Biblia que no tenía nada que decir, pero ahora que vivo con la Palabra, ¡se introduce en casi todas las conversaciones!".

La alimentación constante a través de la Palabra de Dios produce resultados muy interesantes. Considere los siguientes beneficios mencionados en las Escrituras:

Josué 1: 8 - Haz que nuestro camino prospere y condúcenos al éxito.
Salmos 1: 3 - Nos hace producir buenos frutos en cantidad.

Salmo 119: 11 - Protégenos del pecado.

Juan 14:21: Dios se revela cada vez más a los que guardan su palabra.

Juan 15: 3 —La Palabra nos limpia.

Juan 15: 7. La Palabra produce poder en la oración.

Juan 15:11 —La Palabra alegra nuestro corazón.

1 Juan 2: 13-14: La Palabra nos da la victoria sobre el maligno.

Con estos resultados transformadores producidos por el hecho de que llenemos nuestra mente con la Palabra de Dios, es una lástima que tantos cristianos vivan una vida menos eficiente, llena de sentimientos de inseguridad, impureza, descontento, angustia e incapacidad. El tipo de sentimientos que tenemos depende de nuestros pensamientos, y el cristiano sincero debe preguntarse: "¿Qué está moldeando y llenando mi mente?" Tu respuesta a esa pregunta señalará los sentimientos que te impregnan, te rodean y te motivan cada día.

Una comparación cuidadosa entre la vida llena del Espíritu descrita en Efesios 5: 18-21 y la vida plena en Colosenses 3: 15-17 es bastante reveladora. Ambos pasajes prometen un canto en el corazón, una actitud de agradecimiento y un espíritu sumiso. La mente llena de la Palabra de Dios y controlada por ella tendrá tanto efecto en nuestras emociones como la mente llena del Espíritu Santo, controlada por el Espíritu. Concluimos con toda certeza que la plenitud del Espíritu y el andar en el Espíritu dependen de la plenitud de la Palabra de Dios.

A lo largo de los años he desarrollado hábitos que me permiten renovar mi mente y, por tanto, mis sentimientos hacia Dios. Estos hábitos son: leer la Biblia y meditar en ella por la noche. Cuando leemos la Biblia por la noche, el subconsciente trabaja para nosotros mientras dormimos, la mente digiere los eventos del día, especialmente las últimas cosas en las que pensamos antes de irnos a dormir. Por esta razón es sumamente beneficioso leer la Palabra de Dios justo antes de retirarse y quedarse dormido con lo que ha leído

en mente. Es sorprendente lo mucho que me ayuda a despertarme para afrontar el día que abre mi vida de forma positiva. Si puedes leer en la cama, mejor aún. Trate de acostumbrarse a estudiar la Biblia antes de acostarse, y el subconsciente moldeará sus sentimientos a las normas de Dios.

Otro hábito valioso es la meditación. Para mí, meditar es lo mismo que "pensar". La mente siempre está trabajando, y lo que determina si trabaja a nuestro favor o en contra es nuestra voluntad. La mente debe trabajar con los criterios y las verdades de la Palabra de Dios si quiere ser guiada por el bien. Y aquí viene una experiencia: memorizar para aprovechar la meditación, porque no se puede meditar en lo que no se conoce íntimamente. Ya sea una sola oración, un concepto o un versículo completo de la Escritura, es necesario memorizarlo. De lo contrario, solo puedes meditar con el texto ante tus ojos.

Un método simple que utilizo para inspirar la meditación es escribir en un papel especial, en mi Biblia o en un cuaderno, los versículos especiales que me traen bendiciones. Memorizo al menos uno de estos versículos a la semana. Puede parecer laborioso, pero la verdad es que la mayoría de la gente usa menos del 10% del potencial del cerebro. El esfuerzo por mantener la Palabra de Dios en el corazón también beneficia la memoria en otras áreas. No conozco a ningún cristiano mentalmente perezoso que esté caminando en el Espíritu. Y aquellos que están llenos del Espíritu son las personas más activas e inteligentes que conozco.

4. Evite entristecer al Espíritu Santo. El siguiente paso para caminar en el Espíritu es una extensión del paso número dos: agudizar la sensibilidad al pecado. Efesios 4: 30-32 deja en claro que todas las formas de hostilidad, incluida la ira, la amargura y la enemistad, entristecen al Espíritu Santo. Todos los creyentes propensos a la ira deben memorizar estos tres versículos y desarrollar su percepción de los

sentimientos negativos. Además de hacer una confesión inmediata, deben decidir ser amorosos y bondadosos, revelando un espíritu de mansedumbre y perdón. Esta gracia es absolutamente contraria a la naturaleza del sanguíneo o del colérico, pero el Espíritu Santo desarrollará en el creyente una nueva capacidad de consideración y amor.

Este amor inducido sobrenaturalmente es saludable, tanto mental como emocionalmente, y también sirve para rejuvenecernos espiritualmente. Tuve la oportunidad de asesorar a dos hombres que fueron acosados de manera cruel por sus jefes. Uno fue despedido tras negarse a dimitir bajo presión. Guiado por el Espíritu, su reacción fue orar con su familia en nombre de su antiguo empleador. Con eso, se ganó la admiración especial de su esposa, hijos y amigos y encontró otro trabajo, donde espera con ansias el cumplimiento de la voluntad de Dios en su vida.

El segundo hombre sufrió un ataque de nervios y vino a verme unos días después de salir de un hospital psiquiátrico. Nunca había visto tal odio. El egoísmo y la brutalidad del antiguo empleador aún lo hacían sufrir y no pudo perdonar al delincuente.

Si tan solo reconociera el alto precio que le costó este odio, perdonaría al hombre. Debido a que había ofendido al Espíritu hace mucho tiempo, no sabía nada acerca de la vida llena del Espíritu y la hostilidad lo estaba destruyendo. Operando sola, la mente lo engañó: imaginó que su esposa le era infiel y que sus hijos no lo amaban y, más recientemente, llegó a la conclusión de que tampoco les agradaba a sus padres. Todo este comportamiento anormal es consecuencia del odio alimentado durante mucho tiempo.

Se insta a los creyentes a perdonarse unos a otros, no solo por la gloria de Dios y por el bien del ofensor, sino también por la paz mental del ofendido. Cuando valoras, sobre todo, la plenitud del

Espíritu Santo, no permitirás que la ira, la animosidad o la falta de perdón entristezcan al Espíritu Santo. ¿Sabes que tendrías que pagar muy caro por ello!

Hace unos años, hablé con una pareja que se había separado por la infidelidad de su esposo. Se arrepintió ante Dios y su esposa, y ella decidió aceptarlo. El hogar fue restaurado sobre una base espiritual. Pero después de un mes, la esposa regresó a mi oficina, llorando. "¡Odio a mi esposo y no puedo soportar que me toque!", Dijo sollozando. Sabía que antes de la infidelidad, ella lo había amado profundamente. Después de pedir la sabiduría de Dios, le pregunté si había perdonado a su esposo por su error. Ella se puso rígida y sus ojos brillaron: "¿Por qué debería perdonarte? ¡Lo que hizo no merece perdón! Como creyente, ¡sabía que estaba haciendo mal!". ¡Lo que dijo fue, desafortunadamente, cierto! Luego le expliqué que ninguno de nosotros merece el perdón, pero Dios nos ordena que nos perdonemos unos a otros, así como nos perdonó. Cuando reconoció que no quería perdonar a su esposo y que eso entristecía al Espíritu, comenzó a orar. Olvidando el pecado de su pareja, se centró en sus propios pecados de resentimiento, odio y falta de perdón. Ella se levantó de allí como una mujer cambiada. Hoy es una cristiana radiante y llena del Espíritu que ama a su esposo con gozo: ¡una maravillosa recompensa por haber perdonado a quienes no merecían ser perdonados!

La importancia de la voluntad se hace evidente en este punto del proceso de unión con el Espíritu. Ante un golpe de injusticia o la ira de alguien, nos vemos obligados a odiar al delincuente, o bien a perdonarlo y orar por él. Todos nuestros sentimientos, como caminar en el Espíritu, dependen de esa decisión. No se sorprenda de fallar repetidamente al principio. Solo asegúrese de confesar su pecado tan pronto como se dé cuenta de que está contristando al Espíritu y permita que restaure su andar. Cuando decida perdonar, dejando que

el Espíritu Santo responda con paciencia y amor, la debilidad de su temperamento se convertirá en fortaleza.

5. Evite extinguir el Espíritu por miedo y preocupación. De acuerdo con I Tesalonicenses 5: 16-19, extinguimos el Espíritu Santo cuando lo dudamos y no permitimos que nos guíe por la vida. Cuando un creyente dice: "No entiendo por qué Dios permitió que me pasara esta cosa horrible", extingue el Espíritu por temor y no camina en él. El cristiano que confía en Dios podría enfrentar la misma situación y decir: "¡Doy gracias a Dios porque está controlando mi vida! No entiendo lo que me está pasando ahora mismo, pero confío en tu promesa de que nunca me dejarás y que cubrirás todas mis necesidades". Esa persona continúa caminando en el Espíritu y se "siente bien", a pesar de las circunstancias adversas.

Ya hemos visto que las personas melancólicas y flemáticas están predisuestas al miedo, así como los temperamentos más extrovertidos están predisuestos a la ira.

Algunos tienen una mezcla de temperamento introvertido y extrovertido y, por lo tanto, pueden tener serios problemas debido al miedo y la ira. La gracia de Dios nos basta para eliminar ambos problemas a través de su Espíritu Santo. Pero quienes tienen estas tendencias deben tener cuidado con la reacción que tendrán cuando surjan situaciones aparentemente desfavorables. Si en tu corazón murmurar o te quejas, ya has extinguido el Espíritu Santo. Esto puede remediarse de inmediato, si está dispuesto a reconocer sus quejas inducidas por el miedo, como realmente son: pecados - y pidiendo a Dios modifique este hábito, otorgándole la plenitud de su Espíritu. A menudo me encuentro con personas que dicen: "He intentado esto, pero no he obtenido ningún resultado". Simplemente intentaron escapar de una dificultad indeseable, confesando sus quejas, en lugar de aceptar el problema y agradecer a Dios.

Dios no está tan interesado en cambiar las circunstancias como en transformar a las personas. No es una ventaja vivir sin preocupaciones cuando no hay nada de qué preocuparse. La victoria se enfrenta a un problema que en general nos preocuparía mucho sin falta. Ser cristiano no exime a nadie de las dificultades. Job dijo: "El hombre nace en las dificultades con tanta seguridad como las chispas vuelan hacia arriba" (Job 5: 7). Jesús nos advirtió que en el mundo tendríamos aflicciones, y la Biblia todavía dice que las pruebas impuestas por Dios sirven para fortalecernos. Muchos cristianos fallan en las pruebas cuando buscan eliminar las tribulaciones en lugar de rendir obediencia al Espíritu.

Es imposible para el cristiano temeroso caminar en el Espíritu sin estar fuertemente inspirado por la Palabra de Dios para vigorizar su fe. Cuanto más su mente esté llena de la Palabra de Dios, más se inclinarán sus sentimientos hacia la fe. Pero a las personas ansiosas en general les gusta proclamar su triste situación, especialmente cuando Dios observa la conmovedora escena. Cuando estas personas oran, a menudo se sienten peor. Mientras lloran, sus desgracias quedan grabadas más profundamente en la mente y, al final de las oraciones, están en peores condiciones que antes. Esto no quiere decir que orar sea un error, pero el tipo incorrecto de oración es dañino. Debemos examinar la Palabra de Dios para descubrir cuál será la oración provechosa.

Todas las personas que están constantemente preocupadas deben tratar de memorizar el texto de Filipenses 4: 6-7: "No se inquieten por nada, pero en todo, mediante la oración y la súplica, y con acción de gracias, presente sus peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará su corazón y su mente en Cristo Jesús". Estos versículos indican que la oración debe ir acompañada de acción de gracias. No se puede orar dando gracias y luego continuar llevando las mismas cargas. Considere las dos

oraciones que siguen, hechas por padres cristianos que tenían una hija enferma, y analice las emociones creadas por ellos.

Señor Dios, vinimos a ti por nuestra pequeña niña que está tan cerca de la muerte. El médico dice que no hay esperanza. Por favor, querido Jesús, sana.

Los. El Señor sabe cuánto significa para nosotros. Si esta enfermedad fuera causado por el pecado en nuestras vidas, perdónanos y purifícanos para que viva. Después de tantas tragedias en nuestras vidas, sería difícil soportar otra más. En el nombre de Jesús suplicamos. Amén.

Querido Padre Celestial, muchas gracias porque somos tus hijos y podemos mirarte en esta hora de dificultad. Sabes lo que dicen los médicos y prometiste que todo funciona para el bien de quienes te aman. No entendemos el motivo de la enfermedad de nuestra hija, pero sabemos que nos amas y tienes toda la capacidad para curarla. Te entregamos tu cuerpecito en tus manos, Padre, pidiéndote que lo sanes según tu perfecta voluntad. Te lo dedicamos antes de que naciera y te agradecemos porque puedes suplir todas tus necesidades, ahora mismo, así como las nuestras. En nombre de Jesús. Amén.

Es evidente que los padres sentirán la "paz de Dios" y los que se retorcerán las manos de angustia en esta hora de gran angustia. La diferencia está en aprender a través de la Palabra de Dios cuál debe ser nuestra actitud de gratitud. Para que no pienses que la oración anterior es solo una hipótesis, quiero compartir contigo una experiencia personal: tenemos una hermosa muñeca rubia de ojos azules llamada Lori, enviada por Dios. Ella es la niña de mis ojos. Hace cinco años, cuando estaba junto a su cama en el Hospital de Niños, dije esta oración. Francamente, no sé cómo las personas sin Cristo pueden superar tales pruebas. Mi esposa y yo podemos testificar que, a pesar de la fiebre alta y el delirio de Lori, y sin darnos esperanzas palpables de salvarla, Dios nos ha dado paz en medio de tanta angustia.

Si se siente inclinado a preocuparse o quejarse, descubrirá que no es una persona muy agradecida. Puede que seas una persona excelente de otras maneras, pero a menos que aprendas a ser agradecido, te alejarás del Espíritu y tu felicidad no durará. El secreto que nos lleva a una actitud de acción de gracias es conocer a Dios íntimamente tal como se revela en la Palabra. Esto requiere lectura, estudio y meditación de la Biblia. Cuando su fe esté establecida por la Palabra, será más fácil dar gracias, pero sigue siendo un acto de voluntad. Si no has aceptado vivir bajo la guía completa de Dios, será inevitable quejarse, porque dudarás de que las cosas vayan bien. La duda extingue el Espíritu y nos desvía del verdadero crecimiento.

Hace unos meses experimenté un trauma emocional devastador, el mayor desde que murió mi padre. Durante tres años había estado trabajando en un proyecto extremadamente necesario para nuestra iglesia: una nueva propiedad. Después de mucha oración y arduo trabajo, decidimos confiar en Dios, esperando que hiciera lo imposible. Compramos 43 acres de terreno cerca de dos carreteras, a un costo aproximado de medio millón de dólares. Consideramos que es el lugar más estratégico de la ciudad para una iglesia en pleno desarrollo. Había comido, dormido, rezado y vivido este proyecto durante esos tres años. De hecho, este libro se habría publicado un año antes si la planificación no hubiera tardado tanto. De alguna manera los políticos locales se involucraron y algunos de los líderes de la ciudad comenzaron a oponerse al cambio de zonificación necesario para que pudiéramos construir en esa propiedad. Durante dos años hemos estado en constante lucha con el Ayuntamiento. Gastamos miles de dólares en honorarios pagados a abogados e ingenieros y la misma cantidad en horas-hombre. Durante todo este tiempo, mantuve la certeza de que las plantas serían aprobadas y construiríamos un hermoso templo para la gloria de Dios. Finalmente, el 7 de octubre de 1969, tras horas de deliberaciones, el Ayuntamiento votó seis a dos contras nosotros. Estaba tan asombrado

que apenas podía levantarme de la silla y solo con mucho esfuerzo, finalmente logré salir con la mayor discreción posible.

Cuando finalmente me alejé de todos, conduje solo hasta los jardines. No tuve el valor de ir allí, donde mi esposa y yo nos habíamos arrodillado tan a menudo y orado, tomando posesión de esa propiedad para Dios. Caminé hasta un punto donde podía tener una buena vista del lugar, me senté en el suelo y comencé a pensar.

¿Puedes imaginar la naturaleza de mis primeros pensamientos? Confieso que no fueron muy agradables: “¿Por qué Señor? ¿Por qué dejaste que eso sucediera? ¿Hice algo mal? Oré por este lugar, entré en él y tomé posesión de él, al igual que los demás. ¿Por qué pasó esto? La fe fue eficaz para Abraham, para algunos de mis colegas del ministerio, ¿por qué no funcionó para mí? ¿Por qué el Señor permitió que un político egoísta, que no quería una iglesia al lado de su casa? Tenía muchas preguntas que hacer y cuanto más me quejaba, peor me sentía. Al mismo tiempo, mi oponente político llegó a casa. Desde mi puesto de observación, lleno de autocompasión, miré la escena y pude ver a ese hombre bajar de su Lincoln Continental y obsequiar a mi esposa un ramo de flores, celebrando su victoria. ¡Adivina cómo me sentí! ¡Totalmente devastado! Incluso estuve tentado de pedirle a Dios que dejara caer esas flores de sus manos con un rayo. Pero el Señor aplastó esa tentación.

Durante dos días pasé por la peor crisis de depresión que jamás haya experimentado. Finalmente me di cuenta de que estaba extinguiendo el Espíritu Santo y caminaba en un estado muy carnal. Entonces pensé: "Ahí lo tienes: autor de un libro con un capítulo completo sobre 'cómo curar la depresión', un predicador que desafía a los cristianos a no dejarse vencer por la depresión: deprimido. ¿Por qué no practicas lo que predicas?". Después de confesar mis pecados de autocompasión, dudas, quejas y murmuraciones, comencé a agradecer a Dios. Le agradecí su poder y su guía y reconocí que,

aunque no sabía lo que haría, el problema realmente no era mío, sino de él, Dios.

Algo realmente maravilloso sucedió ese día. La depresión desapareció, mi ánimo comenzó a levantarse y la paz inundó mi corazón. Durante meses y meses, aunque buscaba activamente un nuevo lugar y llamaba a todas las puertas que parecían ofrecer alguna oportunidad, todavía no tenía idea de cuál habría sido el plan de Dios para nuestra iglesia desde el 7 de octubre. Pero lo sorprendente es que no me sentí desanimado en absoluto. Nuestra gente respondió con tal expresión de fe que estábamos convencidos de que Dios tenía algo mejor en mente para nosotros que lo que habíamos planeado antes. Solo Dios puede producir gozo y paz ante el aparente caos. Sin embargo, los buenos sentimientos no surgieron hasta que el siervo comenzó a agradecer a Dios por medio de la fe. Hay una terapia misteriosa en la acción de gracias; la alabanza invoca el ministerio emocional del Espíritu Santo. Su paz permanece, aunque el problema aún no se ha resuelto.

Esta valiosa lección nos muestra que hay dos tipos de agradecimiento. El primer tipo de gratitud es natural y fácil, cuando caminamos por lo que vemos: sabemos hacia dónde vamos y las perspectivas son agradables. La segunda es sobrenatural y requiere fe: no podemos ver lo que Dios está haciendo, ni por qué lo hace de esa manera, pero estamos agradecidos por su guía y porque no nos abandonará. Este tipo de acción de gracias viene al caminar en el Espíritu.

Vea las palabras del siguiente himno:

Cuenta las bendiciones, cuenta cuántas se reciben de la mano divina
Uno por uno, dígalos de una vez
te sorprenderá ver cuánto Dios ya ha hecho.

Muchos cristianos no saben cuánto ha hecho Dios por ellos, porque aún no han comenzado a contar sus bendiciones. ¿Has estado contando el tuyo últimamente? Estas riquezas aumentan cuando se las reconoce.

Una última sugerencia práctica para andar en el Espíritu será útil aquí. Aunque la actitud mental es importante en todo momento, es fundamental dos veces al día: cuando nos acostamos y nos levantamos. Es muy importante rezar “con gratitud” y “dar gracias en todo”, así como leer las Escrituras por la noche. Y si bien puede resultar difícil, es estratégico que el primer acto del día sea dar gracias.

Un neurocirujano de Atlanta dice: “El momento más importante del día son los primeros treinta minutos después de despertar. Lo que piensas durante ese tiempo marca la pauta emocional para el resto del día”. Esto se aplica particularmente a los "madrugadores", personas que tienen sueño por la noche, pero que se despiertan refrescados y bien despiertos por la mañana. Los noctámbulos, por el contrario, generalmente no se sienten bien al comienzo del día. De todos modos, las palabras de este médico muestran la importancia de la oración de agradecimiento para comenzar el día. El salmista nos ayuda: “Este es el día en que el señor actuado

Gocémonos y alegrémonos en este día” (Sal 118, 24).

Después de comenzar el día con alabanza, entréguese a Dios como dice Romanos 6: 11-13. Dígale que está dispuesto a compartir su fe con los necesitados que él le envíe. Entregue sus labios al Espíritu Santo y déjele que inicie la conversación. Camina en el Espíritu y darás fruto para Dios. En el momento en que sienta que ha entristecido o extinguido el Espíritu, confiese su pecado y vuelva a pedir su plenitud. ¡Siguiendo estos pasos, su temperamento realmente se transformará!

